



Estudio: Informe Previsión de vendimia 2026



www.odepa.gob.cl



Oficina de Estudios y Políticas Agrarias

Estudio: “Informe Previsión de vendimia 2026”

Publicación de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias del Ministerio de Agricultura, Gobierno de Chile

Artículo producido y editado por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias – Odepa. Ministerio de Agricultura

El presente documento es susceptible de ser reproducido total o parcialmente bajo condición de que sea citada su fuente. Se hace presente que, si bien el trabajo ha sido encargado por la Odepa, las conclusiones de que da cuenta no necesariamente representan la opinión de esta última.

Directora Nacional (S) y Representante Legal: Daniela Acuña Reyes

Informaciones:

Teatinos #40, piso 7, Santiago Chile.

Casilla 13.320 – correo 21

Código postal 8340700

Teléfono: 800 630 990

www.odepa.gob.cl e-mail: odepa@odepa.gob.cl



INFORME DE PREVISIÓN DE VENDIMIA 2026

Chile, marzo 2026

Tabla de contenidos

TABLA DE CONTENIDOS	2
RESUMEN EJECUTIVO	3
1. INTRODUCCIÓN	6
2. METODOLOGÍA.....	7
3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.....	8
4. CONCLUSIÓN	25
5. ANEXOS	27
5.1. CARACTERIZACIÓN CLIMÁTICA PRIMAVERA 2025.....	27
5.2. CARACTERIZACIÓN CLIMÁTICA VERANO 2026.....	37
5.3. RESULTADOS ENCUESTA PREVISIÓN DE VENDIMIA INFORME DICIEMBRE 2025	57
5.4. RESULTADOS ENCUESTA PREVISIÓN DE VENDIMIA INFORME DE MARZO 2026.....	72

Resumen Ejecutivo

La Asociación de Ingenieros Agrónomos Enólogos de Chile (ANIAE) por encargo de la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) elabora anualmente el Informe de Previsión de Vendimia, un documento clave para comprender el desarrollo de los viñedos durante la temporada y recopilar información sobre la producción estimada en los distintos valles vitivinícolas.

Para la obtención de la información y análisis de la misma, la ANIAE realiza un informe que presenta los resultados de encuestas aplicadas en los meses de noviembre de 2025 (17 y 24 de noviembre de 2025) y a inicios de marzo de 2026 (del 2 al 6 de marzo), ambas encuestas dirigidas a productores de uva, viticultores y enólogos a lo largo de los principales valles vitivinícolas del País. La muestra utilizada para el análisis recopiló datos de 67 unidades productivas durante el mes de noviembre de 2025, representando una superficie de 10.692 hectáreas, mientras que la encuesta de previsión de vendimia aplicada en el presente mes de marzo contó con una muestra de 95 unidades productivas abarcando una superficie de 12.038 ha.

Los datos obtenidos a partir de la encuesta de marzo de 2026 muestran que el envero para las 24 variedades de vid analizadas permite identificar tres grupos: El primer grupo conformado por variedades cuyo envero ocurre en diciembre: caracterizado por viñedos en los valles del norte y centro-norte como Aconcagua y parte del Maipo. Un segundo grupo de variedades que inician el envero la segunda quincena de diciembre y mediados de enero, son aquellas ubicadas en la zona central como Cachapoal, Colchagua, Curicó y Maule. Y una última zona de variedades más tardías, cuyo envero ocurre entre fines de enero y febrero, viñedos ubicados en valles costeros y del sur como Casablanca, Itata y Malleco. Las diversas variedades blancas y tintas son cultivadas a lo largo del País, siendo solo algunos casos como Chasselas y Cinsault las que se concentran en el Valle de Itata. Esto explica que una misma variedad puede presentar fechas de envero distintas, lo que se debe principalmente a la latitud y condiciones agroclimáticas de cultivo. Sin duda aquellas zonas con temperaturas medias y máximas más altas aceleran la ocurrencia de la madurez, siendo entonces zonas de maduración más temprana. Por el contrario, en zonas más frías las variedades tienen un desarrollo más lento siendo este proceso más tardío. Así por ejemplo la variedad Pinot Noir cultivada en Casa Blanca tendrá una fecha de cosecha más temprana que en Chile Chico para elaboración de un mismo estilo de vino.

Además de aplicar y analizar la encuesta de previsión de vendimia, se realiza una recopilación de información climática y referida a la disponibilidad y situación de las principales fuentes de agua a nivel nacional. Para la primavera 2025, las condiciones climáticas estuvieron marcadas por temperaturas superiores al promedio histórico en gran parte del territorio y precipitaciones irregulares, con tendencia a déficit en la zona central y mayor actividad frontal en el sur del País. Estas condiciones se desarrollaron en un contexto climático influenciado por una fase neutral del fenómeno ENSO (El Niño—Oscilación del Sur) durante gran parte de la estación, lo que generó un comportamiento atmosférico relativamente variable, sin señales claras de un evento dominante.

En relación con la temperatura, la estación presentó anomalías positivas en varias regiones, lo que significa que las temperaturas estuvieron sobre lo normal, especialmente entre las zonas norte y centro del País. Las temperaturas máximas registraron episodios de calor superiores al promedio histórico, particularmente durante octubre y noviembre, meses en los que se observaron eventos cálidos que anticiparon condiciones más propias del verano. Las temperaturas mínimas también tendieron a situarse por sobre los valores normales, lo que redujo la frecuencia de heladas tardías en varias zonas agrícolas. Esta situación fue particularmente relevante en áreas productivas del centro de Chile, donde la menor ocurrencia de heladas favoreció el desarrollo vegetativo de cultivos y frutales.

Respecto a las precipitaciones, la primavera presentó un comportamiento heterogéneo a lo largo del País. En la zona norte, desde Arica y Parinacota hasta Atacama, las precipitaciones se mantuvieron dentro de rangos típicos del clima desértico, con escasos eventos de lluvia y condiciones mayormente secas. En la zona centro, que abarca desde la región de Coquimbo hasta el Maule, se observó un déficit de precipitaciones durante la estación, con un número reducido de sistemas frontales que alcanzaron estas latitudes. Esto contribuyó a mantener

condiciones relativamente secas en la zona central, prolongando la tendencia de escasez hídrica observada en los últimos años.

Por otro lado, en la zona sur, entre las regiones de Ñuble y Los Lagos, la primavera registró una mayor presencia de sistemas frontales durante septiembre y parte de octubre, lo que permitió acumular montos de precipitación superiores a los registrados durante la misma estación del año anterior en algunos sectores. Sin embargo, estos valores no necesariamente alcanzaron los promedios históricos en todas las localidades. En la zona austral, particularmente en Aysén y Magallanes, se mantuvieron las condiciones típicas de su clima oceánico frío, con precipitaciones frecuentes, temperaturas bajas y episodios de viento.

Desde el punto de vista agroclimático, las condiciones de la primavera de 2025 tuvieron efectos relevantes en el desarrollo de las vides. Las temperaturas más altas favorecieron un adelanto en algunos procesos fenológicos, como la brotación y el crecimiento vegetativo en viñedos. Sin embargo, la menor disponibilidad de precipitaciones en la zona central implicó una mayor demanda hídrica para riego, lo que reforzó la dependencia de los sistemas de almacenamiento y manejo del agua.

De la misma manera, a finales de la estación, la combinación de temperaturas elevadas, baja humedad y vegetación seca incrementó el riesgo de incendios forestales, particularmente en regiones del centro-sur del País. Este escenario es consistente con la tendencia observada en las últimas décadas, donde las primaveras en Chile han mostrado un incremento gradual de las temperaturas y una mayor variabilidad en las precipitaciones.

En síntesis, la primavera de 2025 estuvo marcada por condiciones más cálidas de lo normal y precipitaciones desiguales, con déficit en la zona central y mayor actividad frontal en el sur. Estas características reflejan la creciente variabilidad climática del País y su impacto en sectores sensibles como la agricultura y la gestión de recursos hídricos.

Para el primer trimestre 2026 (período estival del 2026), fue posible destacar que durante el verano 2026 en nuestro País, se registraron condiciones climáticas marcadas por anomalías térmicas y pluviométricas que afectaron de manera heterogénea las distintas zonas del País, es decir, se observó un régimen más cálido respecto a los datos históricos de referencia. Las temperaturas máximas y temperaturas medias fueron mayores que el promedio histórico (series de tiempo de 30 años de datos), presentando anomalías positivas las cuales son más intensas en la zona centro-norte (Regiones de Coquimbo a O'Higgins) y en sectores de la Región Metropolitana cercanas a los centros urbanos. Bajo estas condiciones el escenario fue propicio para la ocurrencia de olas de calor de corta a media duración, caracterizadas por temperaturas sobre los 35 a 40 °C en valles interiores y de 30 a 33 °C en zonas costeras.

En relación con la pluviometría (lluvias de verano) estas presentaron una tendencia clara, hubo un déficit generalizado en la zona central y hacia la zona centro sur, y por consecuencia predominó la condición de un verano más seco de lo normal.

Tanto en la Región de Valparaíso y la Región Metropolitana las precipitaciones de verano (estivales) fueron inferiores al percentil 25 respecto al histórico, en tanto que en algunos sectores de la macrozona sur hubo variaciones localizadas con lluvias convectivas, es decir, lluvia intensa en un breve período de tiempo, fenómenos que fueron puntuales en algunas zonas de dichas regiones.

Este déficit de precipitaciones estivales contribuyó a una aceleración del estrés hídrico y a una reducción de humedad de suelo, lo cual, además de generar un impacto en la condición hídrica de los cultivos y en este caso, de las vides, contribuye a la situación de vulnerabilidad de las zonas rurales y periurbanas ante la amenaza de los incendios forestales.

En relación con las principales fuentes de agua, es posible mencionar que los caudales de los principales ríos del País experimentaron bajas importantes respecto a la situación de la temporada anterior en la zona central y centro-norte del País. El río Maipo y el río Aconcagua mostraron caudales por debajo del promedio, lo que sin duda genera un impacto en la disponibilidad de agua para riego y disponibilidad de agua para consumo humano. Por el contrario, en el extremo sur del País se mantuvieron caudales cercanos a la normalidad debido a eventos climáticos relacionados con entrega de caudal (volumen de agua que pasa en un punto de monitoreo en un

período de tiempo determinado) que ocurrieron de manera tardía en invierno, y también a la ocurrencia de precipitaciones en zonas específicas y cercanas a la zona de abastecimiento de los ríos.

Las diferencias en la disponibilidad de agua en ríos dan cuenta que a nivel nacional el escenario es heterogéneo, por tanto, es necesario establecer estrategias diferenciadas para cada zona, relacionando los caudales con la demanda en el período estival.

La situación de los embalses también ha sido poco optimista. En la zona central iniciaron el verano con niveles de agua moderados a bajos y terminaron con una reducción notable del almacenamiento útil, situándose en algunos casos por debajo del percentil 20 histórico. Lo anterior, ocasiona un aumento de restricciones en riego y generación hidroeléctrica en meses al final del verano e inicio de otoño, siendo relevante establecer estrategias de gestión y ahorro de agua, como son el uso de turnos y el mejoramiento en el control de recurso por parte de organizaciones de canalistas y juntas de vigilancia. La combinación de calor, sequedad y reducción de caudales influye en el abastecimiento de agua, sobre todo en localidades que dependen de riego superficial.

1. Introducción

El Informe de Previsión de Vendimia 2026 es elaborado por la Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos Enólogos de Chile con el propósito de entregar información referida a la vendimia 2026. Este informe consta de dos (2) partes, la primera en la que se presenta la situación climática, tendencias y resultados modelados del clima para épocas críticas desde el punto de vista vitivinícola, tales como primavera y verano, y por otra parte, entrega información productiva recopilada, analizada e interpretada a partir de la encuesta de vendimia que se aplica a lo largo del País. Los datos entregados por los representantes de las decenas de unidades productivas es un insumo clave para estimar las condiciones de producción vitivinícola 2025-2026.

La primera etapa que recopila analiza e interpreta datos climáticos, se construye utilizando como base de información datos meteorológicos, reportes de contingencia climática, estimación climática y tendencias de diversos parámetros como temperaturas, precipitaciones y situación de fuentes de agua. Estos datos e informes son generados por instituciones nacionales, siendo fuentes de información oficial, por tanto, los datos son robustos y confiables. Las fuentes de información consultadas son: la Dirección Meteorológica de Chile (DMC) a través del Boletín Climatológico, Boletín de Sequía, Boletín de Tendencias Climáticas; la Dirección General de Aguas (DGA) con su Boletín Hidrometeorológico mensual y el Boletín Mensual de Información Pluviométrica, Fluviométrica y Estado de Embalses, Ríos y Aguas Subterráneas. Además, se consultan publicaciones del Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA) como el Boletín Nacional de Análisis de Riesgos Agroclimáticos para las Principales Especies Frutales, Cultivos y la Ganadería.

Además del análisis de la situación agroclimática del País, se aplicó la encuesta de vendimia con el fin de ser respondida por productores, enólogos o encargados prediales, es decir, fuentes directas para obtener datos referidos al desarrollo de la vid, situación fenológica, factores intra y extra prediales que condicionan el estado del viñedo y de la uva, y de factores extra prediales que pudieron afectar la producción.

La información obtenida a partir de la encuesta abarca datos de localidades ubicadas entre las regiones de Arica y Parinacota y Aysén, cubriendo las subregiones vitícolas desde el Valle de Copiapó hasta el Valle de Osorno, tanto valles como sub-valles establecidos en el Decreto 464. La encuesta de vendimia que fue realizada en noviembre de 2025 recopiló datos de 67 unidades productivas, representando 10.692 hectáreas de superficie, mientras que la encuesta de previsión de vendimia aplicada en el mes de marzo fue respondida por 95 unidades productivas abarcando una superficie de 12.038 ha.

Cabe señalar que Codpa, Pica, Rapa Nui, Chile Chico y Puerto Ibáñez pese a que no son zonas clasificadas en el Decreto 464, es decir, no están incluidas como Valles en el Decreto Ley 464, son incluidos en este informe debido a la relevancia y proyección que poseen en términos productivos, relevancia patrimonial y futura como nuevas zonas vitivinícolas.

Objetivo General

Realizar una predicción de la situación agroclimática nacional y la influencia de esta sobre las condiciones productivas de la vitivinicultura chilena para la vendimia 2026.

Objetivos específicos del estudio

- i. Elaborar una caracterización de las condiciones agroclimáticas imperantes durante el año en las zonas de viñedos ubicados entre las regiones vitícolas de Chile, en relación con la temporada anterior y a los datos históricos.
- ii. Disponer de información sobre la evolución de los estados fenológicos de los viñedos y su estado sanitario, e información sobre la estimación de producción de la temporada y sobre nuevas plantaciones y arranques.
- iii. Estimar la tendencia de producción de la cosecha 2026 en los principales valles vitivinícolas de Chile.

2. Metodología

La metodología de trabajo se divide en dos apartados. El primero que dice relación con el análisis de información climática y agroclimática, y el segundo referido específicamente a los resultados de la encuesta de previsión de vendimia 2026. Cabe señalar que cada apartado se ha enfocado de acuerdo con los objetivos específicos mencionados en la introducción de este documento.

2.1 Caracterizar las condiciones agroclimáticas imperantes durante el año en las zonas de viñedos ubicados en las regiones vitícolas de Chile, en relación con la temporada anterior y a los datos históricos (en relación con el objetivo específico N°1).

La recopilación de datos meteorológicos se llevó a cabo mediante el uso de plataformas en línea asociadas a estaciones meteorológicas automáticas distribuidas desde la región de Arica y Parinacota hasta la región de Aysén, las cuales forman una red de colaboración liderada por la Dirección Meteorológica de Chile. Estas herramientas permitieron un acceso eficiente y preciso a la información climática relevante para el análisis.

En esta etapa la información agroclimática es recopilada, analizada e interpretada utilizando como base de información datos meteorológicos, reportes de contingencia climática, estimación climática y tendencias de diversos parámetros como temperaturas, precipitaciones y situación de fuentes de agua. Estos datos e informes son generados por instituciones nacionales, siendo estas fuentes de información oficial, por tanto, los datos son robustos y confiables. Cabe señalar que las fuentes de información son de libre acceso en los respectivos portales de las instituciones autoras.

Las fuentes de información consultadas son:

Dirección Meteorológica de Chile (DMC): Boletín Climatológico, Boletín de Sequía y Boletín de Tendencias Climáticas

Dirección General de Aguas (DGA): Boletín Hidrometeorológico mensual y el Boletín Mensual de Información Pluviométrica, Fluviométrica, Estado de Embalses y Aguas Subterráneas.

Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA): Boletín Nacional de Análisis de Riesgos Agroclimáticos para las Principales Especies Frutales, Cultivos y la Ganadería. Publicación de carácter mensual.

La información recopilada y analizada comprende la situación agroclimática de la primavera 2025 y verano 2026, así como el resultado de tendencias y modelos de predicción climática para el verano 2026. Además, se incorpora información de las principales fuentes de agua, embalses, ríos y acuíferos durante la primavera 2025 y verano 2026.

2.2. Evolución de los estados fenológicos de los viñedos y su estado sanitario, estimación de producción de la temporada y sobre nuevas plantaciones y arranques, y también estimar la tendencia de producción de la cosecha 2026 en los principales valles vitivinícolas de Chile (en relación con objetivos específicos 2 y 3).

Para cumplir con los objetivos específicos 2 y 3 fue diseñada y aplicada una encuesta de previsión de vendimia la cual se presenta desde la Plataforma Survey Monkey®. Esta encuesta fue diseñada para ser respondida por representantes de unidades productivas vitivinícolas, con el fin de obtener información

previa a la vendimia 2026, enfatizando la obtención de información sobre parámetros claves relacionados con el desarrollo del viñedo y la producción en los distintos valles vitivinícolas del País.

Cabe señalar que el presente informe analiza los resultados de la encuesta de previsión de vendimia de noviembre del 2025 cuyos resultados fueron publicados por ODEPA en diciembre de 2025, y también se analizan resultados de la encuesta de previsión de vendimia aplicada en marzo 2026.

La encuesta ha sido diseñada para que personas con diferentes sistemas productivos vitivinícolas respondan aquellas preguntas atinentes a su realidad, permitiendo de esa manera tener un panorama general de la vendimia 2026.

Los tópicos de la encuesta fueron:

- Régimen hídrico del viñedo.
- Sistema de riego del viñedo.
- Ubicación geográfica del viñedo.
- Indicación geográfica.
- Estados fenológicos de las variedades de uvas blancas y tintas.
- Incidencia de plagas y enfermedades.
- Olas de calor (impacto en el cultivo de la vid).
- Presencia de humo en viñedos.
- Disponibilidad de agua de riego.
- Registro de arranque o nuevas plantaciones de vid.

3. Resultados y discusión

Caracterización de las condiciones climáticas y agroclimáticas imperantes durante el año en las zonas de viñedos ubicados entre las regiones vitícolas de Chile, en relación con la temporada anterior y a los datos históricos (en relación con el objetivo específico N°1).

Resumen primavera 2025

Región de Arica y Parinacota

Durante la primavera 2025 la región mantuvo las condiciones características de su clima desértico costero y altiplánico. Predominaron cielos mayormente despejados y precipitaciones prácticamente inexistentes en las zonas costeras y valles interiores. Las temperaturas medias se situaron entre 15 °C y 18 °C, influenciadas por el anticiclón subtropical y la moderación térmica del océano Pacífico.

En sectores altiplánicos se registraron algunos episodios convectivos aislados asociados al aporte de humedad desde la Alta de Bolivia, aunque sin acumulaciones significativas. La elevada evaporación y la disponibilidad limitada de agua mantuvieron una presión hídrica relevante en el territorio.

Región de Tarapacá

Las condiciones climáticas en la región de Tarapacá se mantuvieron relativamente estables durante la estación. Las planicies litorales registraron temperaturas moderadas con presencia frecuente de nubosidad costera, mientras que en el interior predominan cielos despejados y mayor amplitud térmica diaria. Las precipitaciones fueron escasas, manteniendo el patrón árido característico de la región.

En el altiplano se presentaron algunos desarrollos convectivos asociados al transporte de humedad, aunque con impactos limitados en el régimen pluviométrico.

Región de Antofagasta

La región de Antofagasta experimentó condiciones mayormente secas durante la primavera. Las temperaturas medias se mantuvieron bajo los 18 °C en sectores costeros, con valores más altos en el interior debido a la mayor radiación solar y baja humedad relativa. No se registraron precipitaciones relevantes en gran parte del territorio. En zonas interiores como Calama se observaron varios episodios de temperaturas máximas extremas durante septiembre, reflejando una intensificación térmica significativa en el norte interior del País.

Región de Atacama

En la región de Atacama la primavera se caracterizó por temperaturas moderadas y cielos mayormente despejados en gran parte de la región. La influencia de la corriente de Humboldt favoreció la presencia de nubosidad estratiforme en el litoral, mientras que los valles interiores presentaron condiciones más cálidas durante el día. Las precipitaciones fueron prácticamente nulas, manteniendo el régimen climático árido característico de la zona.

Región de Coquimbo

En la primavera en la región de Coquimbo se registraron temperaturas medias cercanas a los 15 °C, con valores algo inferiores en sectores costeros debido a la influencia oceánica. La región mantuvo un escenario de escasez hídrica estructural, con precipitaciones muy limitadas durante septiembre. Las condiciones secas y los cielos despejados predominaron durante gran parte de la estación.

Región de Valparaíso

La primavera en la región de Valparaíso se caracterizó por temperaturas medias inferiores a 13 °C en algunos sectores, especialmente en planicies costeras e interiores durante septiembre. Las precipitaciones fueron reducidas, con acumulaciones inferiores a 50 mm en gran parte de la región. La presencia de nubosidad baja costera influyó en la moderación térmica, mientras que en los valles interiores se registraron mayores amplitudes térmicas.

Región Metropolitana

En la región Metropolitana se registraron temperaturas medias cercanas a 13 °C durante septiembre, con temperaturas máximas promedio cercanas a 18 °C. La región presentó una anomalía positiva significativa en la presión atmosférica superficial, lo que favoreció condiciones más estables, con cielos despejados y menor probabilidad de precipitaciones. Las lluvias fueron escasas durante la estación, lo que contribuyó a mantener condiciones relativamente secas en la zona.

Región de O'Higgins

La región experimentó una primavera relativamente seca, con precipitaciones acumuladas inferiores a 50 mm en gran parte de su territorio durante septiembre. Las temperaturas mínimas se mantuvieron generalmente bajo 8 °C, mientras que las máximas alcanzaron valores cercanos a 18 °C. Las condiciones climáticas favorecieron una mayor evapotranspiración y mayor demanda hídrica en sistemas agrícolas.

Región del Maule

Durante la primavera en la región del Maule, se registraron precipitaciones que no superaron los 170 mm en los llanos centrales. Las temperaturas mínimas también se situaron bajo 8 °C, mientras que las máximas se

mantuvieron cercanas a 18 °C. Estas condiciones reflejan la transición hacia climas templados más húmedos en comparación con la zona central norte.

Región de Ñuble

La región de Ñuble tuvo un comportamiento similar al del Maule, con precipitaciones moderadas durante septiembre y temperaturas propias de una primavera templada. Las mínimas se mantuvieron bajo 8 °C, mientras que las máximas oscilaron entre 15 °C y 18 °C. La variabilidad climática estuvo asociada al paso de sistemas frontales que afectaron el centro-sur del País.

Región del Biobío

En la región del Biobío en primavera se registraron precipitaciones inferiores a 130 mm en áreas costeras e interiores. Las temperaturas máximas diurnas oscilaron entre 12 °C y 15 °C, reflejando una mayor influencia de la humedad atmosférica y la nubosidad. El clima templado húmedo característico de la región favoreció la presencia de suelos con mayor disponibilidad hídrica en comparación con la zona central.

Región de La Araucanía

La región de la Araucanía presentó temperaturas medias cercanas a 10 °C, típicas de primaveras relativamente frías en el sur del País. Las precipitaciones fueron frecuentes, con varios sistemas frontales activos durante la estación. Estas condiciones climáticas influyen en los ciclos productivos agrícolas, particularmente en cultivos de clima templado y praderas.

Región de Los Ríos

Durante la primavera en la región de los Ríos predominó un clima húmedo con temperaturas moderadas. Las precipitaciones se mantuvieron bajo 300 mm, aunque con una frecuencia alta de días con lluvia. Las condiciones de humedad y temperaturas suaves favorecieron el desarrollo de enfermedades fúngicas en cultivos sensibles.

Región de Los Lagos

La región registró una alta frecuencia de días con precipitaciones, destacando estaciones como Puerto Montt con más de 20 días de lluvia durante septiembre. Las temperaturas medias se mantuvieron cercanas a 10 °C, reflejando el carácter húmedo y templado de la región.

Región de Aysén

En Aysén, durante la primavera se registraron los mayores acumulados de precipitación del País, con valores superiores a 400 mm en algunos sectores. Las temperaturas máximas se mantuvieron bajo 13 °C, mientras que las mínimas descendieron hacia valores cercanos a 0 °C en sectores interiores. Estas condiciones reflejan el dominio de masas de aire frío y un régimen climático altamente húmedo.

Región de Magallanes

En Magallanes se presentaron condiciones frías y relativamente húmedas durante la primavera. Las precipitaciones mensuales fueron inferiores a 100 mm, mientras que las temperaturas medias oscilaron entre 5 °C y 8 °C. Se registraron episodios de temperaturas máximas extremas y la persistencia de irrupciones de aire frío tardías propias del clima subpolar.

Resumen verano 2026

Región de Arica y Parinacota

En la región se observaron anomalías de precipitación positivas en algunos puntos, sin embargo, sigue existiendo una situación de déficit hídrico. En el mes de enero del presente se registraron lluvias estivales asociadas al invierno boliviano, con precipitaciones cercanas a 130 mm en sectores pre-altiplánicos. Por su parte las temperaturas medias se mantuvieron bajo los 23 °C en zonas costeras, con mínimas inferiores a 20 °C.

En el caso de las fuentes de agua, para la región la mayor relevancia es de las aguas subterráneas, las cuales mostraron comportamientos mixtos, con recuperación en los acuíferos de Lluta y Azapa.

Región de Tarapacá

En la región de Tarapacá, al igual que en la región de Arica y Parinacota las precipitaciones estivales también estuvieron asociadas al invierno altiplánico (boliviano), con varios días de lluvia registrados por las estaciones meteorológicas como Putre.

Las temperaturas medias costeras en la región se mantuvieron bajo 23 °C, con mínimas inferiores a 20 °C. En general se proyectan temperaturas mínimas sobre lo normal en el trimestre febrero-abril.

Al igual que en la región de Arica y Parinacota, las aguas subterráneas (acuíferos) son la principal fuente de suministro hídrico. Es relevante destacar que en los acuíferos de la Pampa del Tamarugal se registraron bajas importantes en los niveles de agua subterránea.

Región de Antofagasta

En relación con las temperaturas, se observaron anomalías negativas de temperatura en estaciones de monitoreo de Antofagasta durante algunos periodos comparativos, es decir, temperaturas inferiores a las temperaturas medias históricas.

En gran parte de la región las precipitaciones fueron escasas durante el verano y con déficit importante, en relación a las precipitaciones históricas. Las aguas subterráneas como aquellas almacenadas en los acuíferos del río Loa presentaron niveles de almacenamiento variados, mostrando fluctuaciones en los niveles de agua almacenada en los diversos puntos de monitoreo.

Se mantuvieron las condiciones anormalmente secas a escala trimestral en la mayoría de la región.

Región de Atacama

En la región de Atacama las temperaturas medias durante enero estuvieron bajo 20 °C en zonas costeras y valles interiores.

Los caudales de los ríos mostraron variaciones, así es posible observar que hubo un aumento en el río Copiapó y una disminución del caudal en el río Huasco. Por su parte, los niveles de agua subterránea registraron pequeñas recuperaciones en sectores del acuífero Copiapó, sin embargo, el déficit hídrico sigue siendo crítico, siendo la región de Atacama aquella con mayor escasez hídrica en el territorio comprendido entre Atacama y Valparaíso.

Región de Coquimbo

En la región de Coquimbo, las temperaturas medias se mantuvieron bajo 20 °C, aunque con tendencia a valores superiores en relación al promedio histórico.

El sistema de embalses presentó una situación crítica, destacando el Embalse La Paloma con cerca del 9 % de su capacidad de almacenamiento.

Los acuíferos presentaron comportamientos variados, un ascenso en su capacidad en el caso del valle del Elqui y descensos de cantidad de agua almacenada en los valles de Limarí y Choapa. Por su parte los caudales de ríos mostraron una tendencia general a la disminución en la zona norte chica.

Región de Valparaíso

La región de Valparaíso presentó precipitaciones bajas, aunque se registraron episodios puntuales con superávit en estaciones locales. En la zona se proyecta un escenario de lluvias entre normales y bajo lo normal para el trimestre comprendido entre los meses de febrero y abril.

El acuífero del río Aconcagua mostró descensos en los niveles de agua acumulada en algunos sectores y recuperación de la cantidad de agua almacenada en las áreas cercanas a su desembocadura.

Una situación positiva presenta el embalse Los Aromos, cuya capacidad está cercana al 85 %, situación alentadora puesto que este embalse es clave para el suministro de agua potable regional.

Región Metropolitana

En el período estival en la región metropolitana se pronosticaron precipitaciones entre normales y bajo lo normal, manteniéndose al igual que en las otras regiones del País el escenario de déficit hídrico.

En el caso de las temperaturas, las máximas se proyectan sobre lo habitual, con noches más cálidas que el promedio.

Respecto a las fuentes de agua, el acuífero del río Maipo mantuvo niveles relativamente estables durante enero, mientras que por el contrario los caudales de los ríos en la zona presentan descensos promedio cercanos al 17 % en febrero respecto al mes de enero.

Región de O'Higgins

Las temperaturas medias se mantuvieron bajo los 20 °C, con máximas cercanas a 25 °C en zonas costeras.

El embalse Rapel, destinado principalmente a la generación eléctrica, mantuvo altos volúmenes de almacenamiento, mientras que los niveles de agua subterránea del acuífero Rapel registraron ligeros descensos. Se observó una disminución general de caudales en los ríos de la región.

Región del Maule

Las temperaturas medias fluctuaron entre 20 °C y 23 °C durante enero, siendo características la ocurrencia de olas de calor durante los meses de enero y febrero. Hacia el otoño temprano se proyectan temperaturas máximas superiores a lo normal.

Los embalses regionales mantuvieron alrededor del 64 % de su capacidad total, mientras que los caudales de ríos presentan descensos importantes, como en el río Maule y Perquilauquén.

Región de Ñuble

Las temperaturas máximas en los valles se mantuvieron bajo 33 °C durante enero. Las principales fuentes de agua han mostrado bajas en su capacidad, destacando el embalse Coihueco se encuentra aproximadamente al 75 % de su capacidad. En el caso de aguas subterráneas, el acuífero del río Itata registró un descenso importante de nivel de agua almacenada. Por su parte los caudales de los ríos muestran una tendencia de mantener la baja en sus caudales.

Región del Biobío

La región presenta condiciones secas anormales en algunos sectores a escala trimestral. Es decir, el período estival ha sido más seco que lo normal.

Las temperaturas medias oscilaron entre 18 °C y 23 °C en zonas costeras y en valles. Los embalses regionales mantienen cerca del 35,5 % de su capacidad total, mientras que el acuífero del río Biobío mostró una leve recuperación en enero.

Región de La Araucanía

Temperaturas medias entre 18 °C y 23 °C fueron registradas durante el mes de enero, observándose anomalías positivas de temperatura en estaciones como Temuco, es decir, las temperaturas estuvieron sobre los valores normales.

Los acuíferos Imperial y Toltén registraron descensos en niveles de agua subterránea almacenada.

Región de Los Ríos

Se registraron anomalías positivas de temperatura media cercanas a 1,6 °C sobre lo normal. Las precipitaciones estivales fueron moderadas, dentro del rango observado en el sur del País. Por su parte los acuíferos Río Valdivia y Río Bueno mostraron descensos en el nivel freático.

Persisten las condiciones de sequía en la región.

Región de Los Lagos

Las temperaturas medias se mantuvieron entre 18 °C y 23 °C durante enero, registrándose anomalías positivas de temperatura en estaciones meteorológicas en Puerto Montt.

Los acuíferos registraron descensos, especialmente en el sector Rahue y Maullín, continuando condiciones anormalmente secas en algunos sectores de la región.

Región de Aysén

Las temperaturas medias oscilaron entre 15 °C y 20 °C durante el verano. Se registraron anomalías positivas significativas en estaciones como Balmaceda y Coyhaique, lo que significa que las temperaturas estuvieron sobre los niveles normales.

Algunos ríos presentaron descensos de caudal respecto al promedio histórico.

Región de Magallanes

Las temperaturas máximas en enero se mantuvieron generalmente bajo los 20 °C. Se registraron precipitaciones frecuentes, con varios días de lluvia en estaciones regionales.

Respecto a las fuentes de agua podemos destacar que el río Paine mostró incrementos de caudal en febrero en comparación con el mes de enero.

En el territorio Antártico se registraron eventos de olas de frío con mínimas entre 0 °C y -4 °C.

El detalle del análisis de situación climática y agroclimática se presenta en los anexos de acuerdo con:

Anexo 5.1: Caracterización climática primavera 2025

Anexo 5.2: Caracterización climática verano 2026

3.2. Obtener información de la evolución de la producción y de los estados fenológicos de los viñedos y su estado sanitario. Información sobre la estimación de producción de la temporada y sobre nuevas plantaciones y arranques, y también estimar la tendencia de producción de la cosecha 2026 en los principales valles vitivinícolas de Chile.

(se relaciona con los objetivos específicos 2 y 3).

A partir de la información de la primera encuesta de previsión de vendimia realizada en noviembre del año 2025 y la segunda encuesta de vendimia realizada en marzo de 2026, se presentan los resultados en cuanto a la proyección de cosecha que esperan los productores de uva para el año 2026.

Cabe señalar que la encuesta de vendimia, realizada en marzo de 2026, recopiló 95 respuestas, abarcando una superficie total de 12.038 hectáreas. El alcance y resultado de las encuestas aplicadas se presentan en los anexos 5.3 y 5.4.

A continuación, se presentan los resultados de estimación de producción obtenidos de las encuestas, con el fin de revisar la percepción de los productores en relación con la vendimia 2026.

Se presentan los resultados en cuanto a la proyección de cosecha de uva realizada en noviembre del año 2025 y marzo 2026. El alcance y resultado de las encuestas aplicadas se presentan en los anexos 5.3 y 5.4.

A continuación, se presentan los resultados de estimación de producción de las encuestas, con el fin de revisar cómo han percibido los productores que viene la vendimia 2026 a medida que avanza la temporada.

Estimación global de producción a marzo del año 2026 de acuerdo con las encuestas realizadas. Para estimar la producción se realizó la pregunta:

“¿Cómo estima Ud. que será la producción del viñedo en cada una de sus variedades blancas, en términos de aumento o disminución de los kilos producidos con respecto a la temporada anterior?”

La misma pregunta se realizó en relación con las variedades tintas. Para estimar este valor se utilizó los promedios en las respuestas.

La distribución de respuestas muestra que la estimación de rendimiento realizado en noviembre de 2025 para la vendimia 2026 se concentra en un escenario positivo: el 55,23% de los productores proyecta aumentos entre un 10 y 20% comparado a la temporada anterior (figura 1). Los incrementos mayores (30 a +100%) representan un 19,40%, indicando que un subconjunto de productores anticipa condiciones excepcionalmente favorables de rendimiento. En contraste, las proyecciones de disminución son acotadas (12,45% en total), concentrándose principalmente en caídas moderadas. Solo el 7,46% no espera variaciones (figura 1).

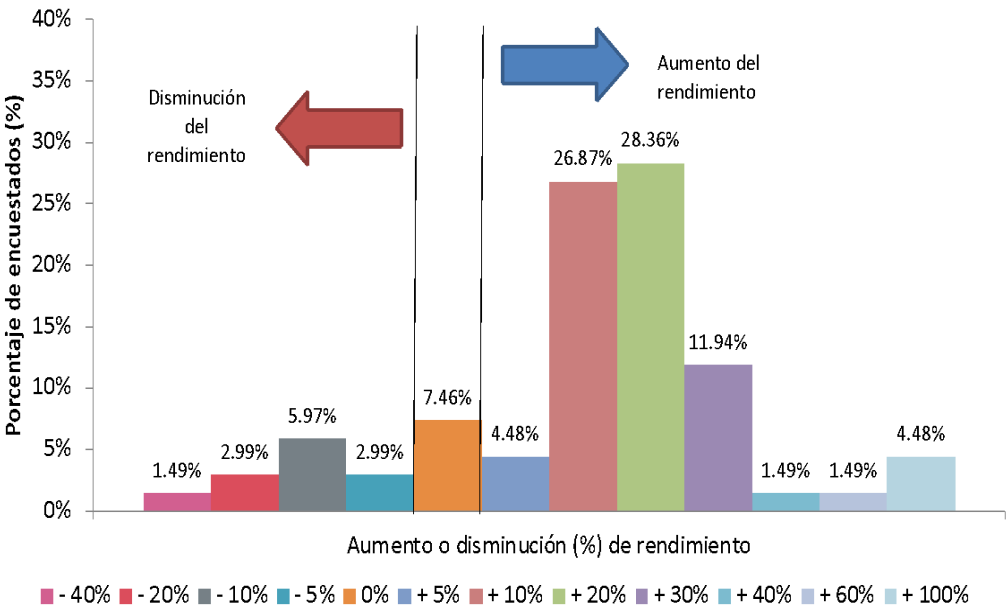


Figura 1. Porcentaje de estimación del rendimiento (%) respecto a la temporada 2024-2025, por número de respuestas. Los porcentajes de disminución en el rendimiento se destacan en distintos colores: -40% (rosado claro), -20% (rojo), -10% (gris), -5% (celeste verdoso), 0% (naranja), +5% (azul), +10% (rojo ocre), +20% (verde), +30% (morado), +40% (celeste), +60% (gris acero) y +100% (celeste claro).

Se muestra una clara tendencia al alza en las expectativas de rendimiento para la vendimia 2026: cerca del 80% de los productores anticipa aumentos, mientras que sólo alrededor de 13% proyecta disminuciones y un 7% estima mantener los niveles del año anterior. En conjunto, los datos reflejan un escenario mayoritariamente optimista (figura 2).

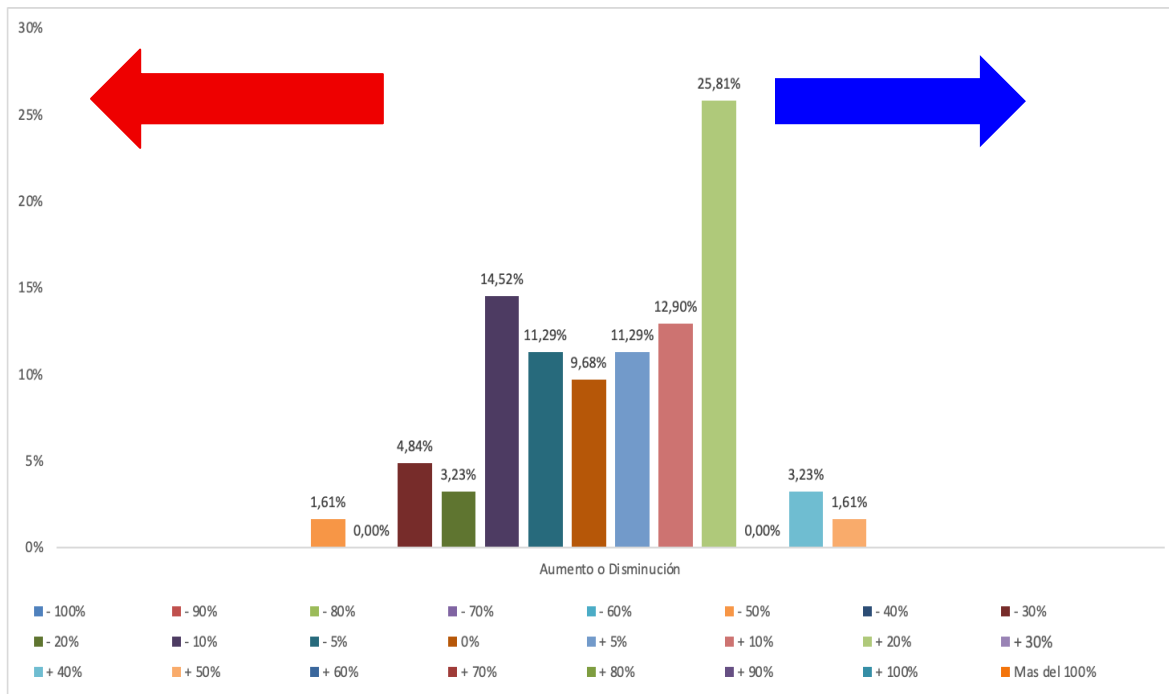


Figura 2. Porcentaje de estimación del rendimiento 2026 (%) respecto a la temporada 2025, por número de respuestas. Los porcentajes de disminución en el rendimiento se destacan en distintos colores. Color naranja corresponde a 0%. La flecha roja señala disminución y la flecha azul aumento de la producción estimada.

El cuadro 1 muestra la variación de la estimación de producción de uva para la temporada 2026 en variedades tintas y blancas, de acuerdo con 5 criterios de selección respondidos por los productores. La respuesta se basa en la producción que ellos obtuvieron en la vendimia 2025.

Cuadro 1. Estimación de variación de la producción de uva de la temporada 2026 para variedades tintas y blancas respecto a la producción de vendimia 2025.

Columnas	Criterios de respuestas (%)					Total (%)
	A	B	C	D	E	
Variedades	Mucho menor	Menor	Similar	Mayor	Mucho Mayor	
Blancas	1,39	31,91	36,68	22,18	5,84	100
Tintas	3,31	15,26	44,86	33,76	2,81	100

Cada criterio de evaluación tiene un porcentaje de relevancia en relación a un total. En azul el porcentaje de respuestas (%) que considera que la producción aumentará; en rojo el porcentaje de respuestas que considera que la producción bajará (%) y en negro aquellas respuestas que consideran que se mantendrá igual (%)

Para variedades blancas (cuadro 1) el 28,02% (sumatoria de columnas D y E), de las unidades productivas que respondieron la encuesta considera que la producción será mayor, mientras que el 33,68% (columna C) piensa que será igual que el 2025, y finalmente el 33,3% (columna A) piensa que será menor.

Para variedades tintas (cuadro 1), el 36,57%, sumatoria de columnas D+E, anticipa un aumento en sus rendimientos en comparación con la temporada anterior, mientras que el 18,57% (sumatoria columnas A y B)

prevé una disminución en la producción de uva. Por otro lado, el 44,86% restante indica que la producción será similar respecto a la vendimia del 2025 (figura 1).

La figura 3 muestra la estimación global realizada en noviembre de 2025 para la vendimia 2026. Mientras que la figura 4 indica la estimación realizada en marzo de 2026. Al comparar ambas es posible evidenciar un escenario optimista en noviembre de 2025 y un escenario más conservador el 2026, puesto que se espera un 32% de aumento de la producción, pese a que en noviembre se esperaba un 79,11%.

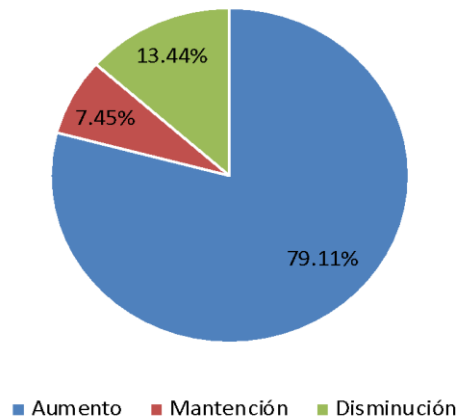


Figura 3. Resultado encuesta noviembre de 2025: Porcentaje de aumento, mantención y disminución de la producción para la vendimia 2026 con respecto a la vendimia 2025. Los porcentajes de disminución en el rendimiento se destacan en rojo, los aumentos se representan en azul, y la mantención de la productividad se ilustra en verde.

La figura 4 muestra los promedios por criterio de selección respondidos por las unidades productivas que respondieron la encuesta, tanto para variedades blancas como para tintas. Podemos ver que el 42% de las respuestas estima que la producción de uva para el 2026 será similar a la temporada anterior, mientras que el 28% considera que será mayor, el 24% menor producción, el 4% mucho menor y el 2% mucho menor.

En términos globales, para ambas variedades (cuadro 1) prevalece el criterio “similar”. En noviembre de 2025, el 79,11% de los productores esperaba un incremento en su producción, 13,44% esperaba una caída y solo el 7,45% consideraba que se mantendría igual que la temporada anterior (figura 2 del documento Primer Informe de Previsión de vendimia 2025).

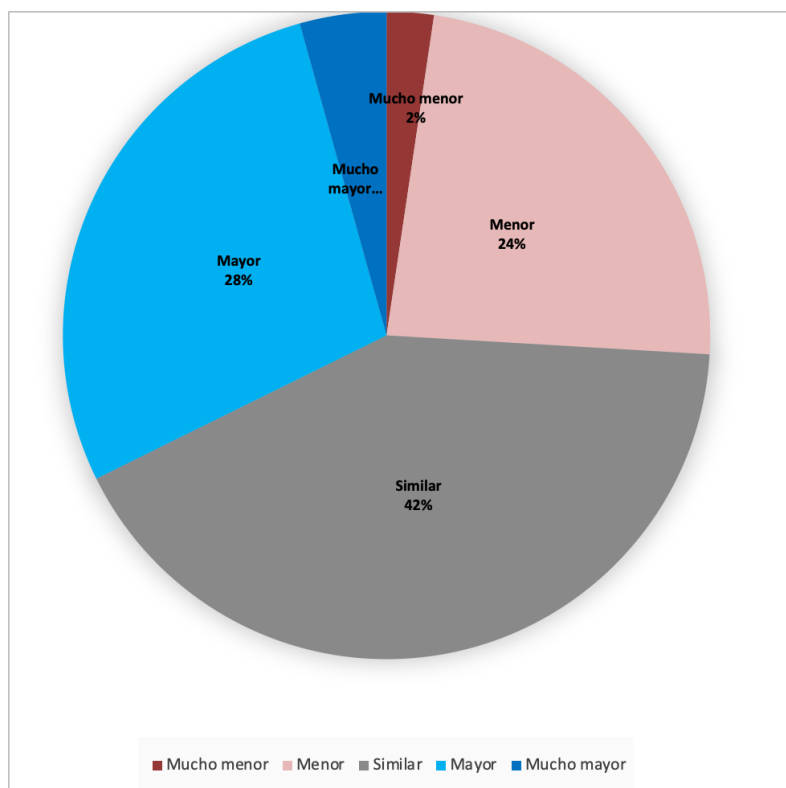


Figura 4. Percepción de variaciones en la vendimia 2026. Porcentaje de aumento, mantención y disminución de la producción para la vendimia 2026 con respecto a la vendimia 2025.

Producción estimada por variedad en relación con la temporada anterior, de acuerdo con las encuestas: Resultados a noviembre de 2025, variedades blancas de acuerdo con las encuestas realizadas:

La mayoría de los encuestados proyecta rendimientos similares a la temporada anterior en variedades como Pinot Gris, Gewürztraminer y Sauvignon Vert, que concentran el mayor porcentaje de respuestas en la categoría “similar”. En contraste, Moscatel de Alejandría, Riesling, Sauvignon Blanc y Viognier presentan una proporción importante de respuestas en las categorías “mayor” y “mucho mayor”, lo que indica expectativas de aumento en su producción. Por otro lado, variedades como Chardonnay y especialmente Semillón muestran una combinación más equilibrada de respuestas entre “menor”, “similar” y “mayor”, reflejando una mayor incertidumbre respecto de su comportamiento productivo para la próxima temporada (figura 5).

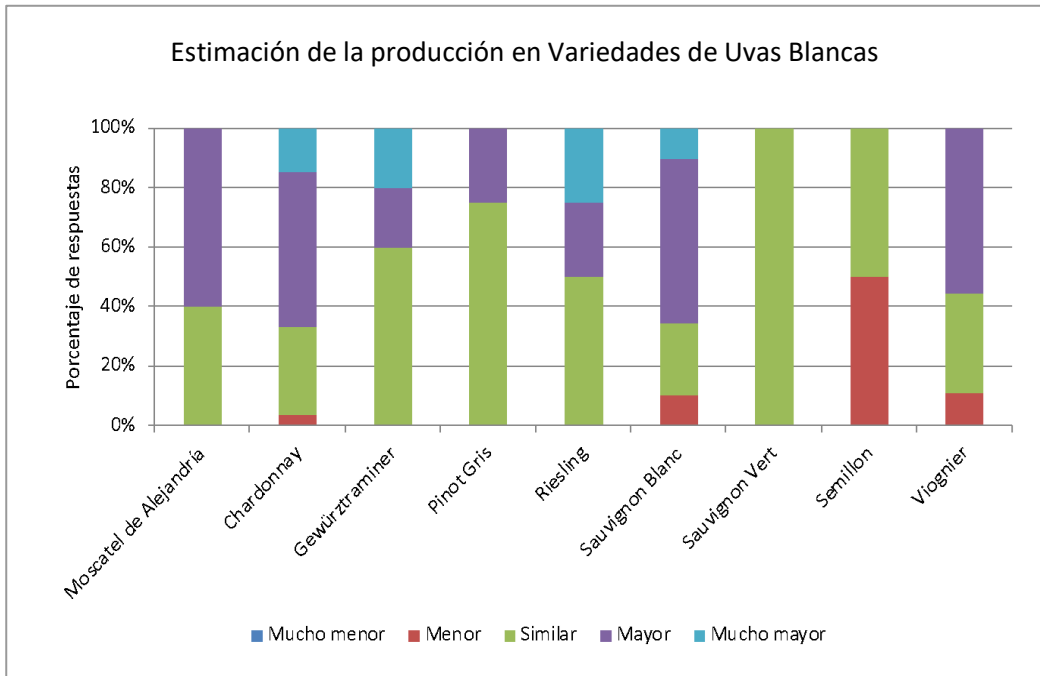


Figura 5. Resultados noviembre de 2025: Estimación del porcentaje de aumento, mantención o disminución de la producción 2026 respecto a la vendimia 2025 en variedades blancas. El color azul corresponde a la categoría de rendimiento “mucho menor”, el rojo “menor”, el verde “similar”, el morado “mayor” y el celeste “mucho mayor” que la temporada pasada.

Resultados a marzo del año 2026, variedades blancas de acuerdo con las encuestas realizadas: Producción estimada por variedad en relación con la temporada anterior, de acuerdo con las encuestas:

En las variedades de uvas blancas la estimación de la producción respecto a la vendimia 2025 es de un 1,39% mucho menor, 31,91% menor, 38,68% similar, 22,18 mayor, 5,84% mucho mayor (cuadro 1). Al ver el detalle por variedad (figura 6) es posible evidenciar que los criterios de producción mucho menor y menor son relevantes en la variedad Chasselas y Pedro Jiménez. El resto de las variedades presenta un escenario variado, en el cual predomina el criterio similar al momento de prever la cosecha 2026 respecto a la 2025.

Al comparar los resultados de noviembre 2025 y marzo de 2026 en variedades blancas se muestra un cambio significativo en las expectativas de los productores, puesto que en noviembre había una visión más optimista en la mayoría de los encuestados, solo en el caso de Pedro Jiménez se proyectaba un escenario más desfavorable con bajas en la producción, lo cual se repite en marzo de 2026, siendo además muy negativo para Chasselas.

La estimación de la producción muestra un cambio que podría deberse a factores agroclimáticos que afectaron el desarrollo de las vides, como olas de calor y la incidencia de plagas y enfermedades.

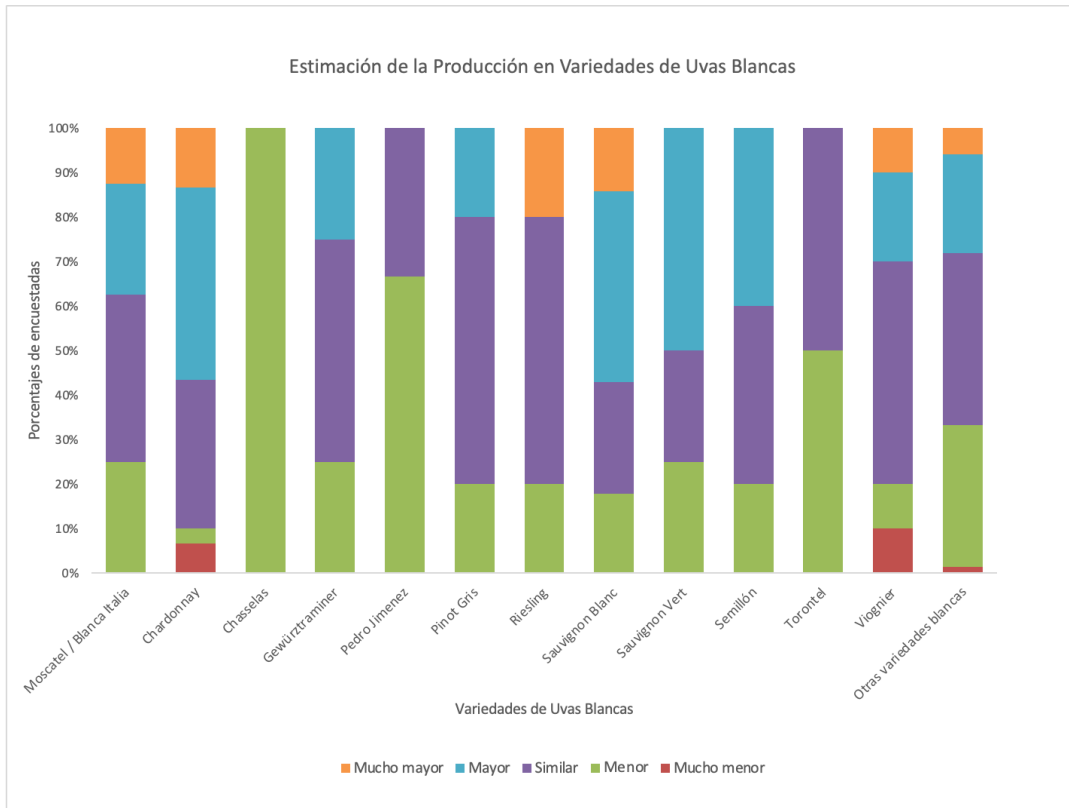


Figura 6. Resultados marzo 2026: Estimación del porcentaje de aumento, mantención o disminución de la producción 2026 respecto a la vendimia 2025 en variedades blancas.

Producción estimada por variedad en relación con la temporada anterior, de acuerdo con las encuestas: Resultados a noviembre del año 2025, variedades tintas de acuerdo con las encuestas realizadas.

Para las variedades tintas el escenario en noviembre de 2025 era el siguiente: Para las variedades Cabernet Franc, Cabernet Sauvignon, Carignan, Carmenère, Merlot, País, Petit Verdot, Pinot Noir, Syrah y Tintorera, predomina la categoría “similar”, lo que sugiere que los productores esperaban producción comparables a los de la temporada 2024-2025. En variedades como Cinsault y, en menor medida, Malbec, destaca un mayor porcentaje de respuestas en las categorías “mayor” y “mucho mayor”, indicando expectativas de incremento productivo. Por otro lado, variedades como Merlot, Malbec, Syrah y Tintorera muestran una proporción algo mayor de respuestas en las categorías “similar” y “menor” (figura 7).

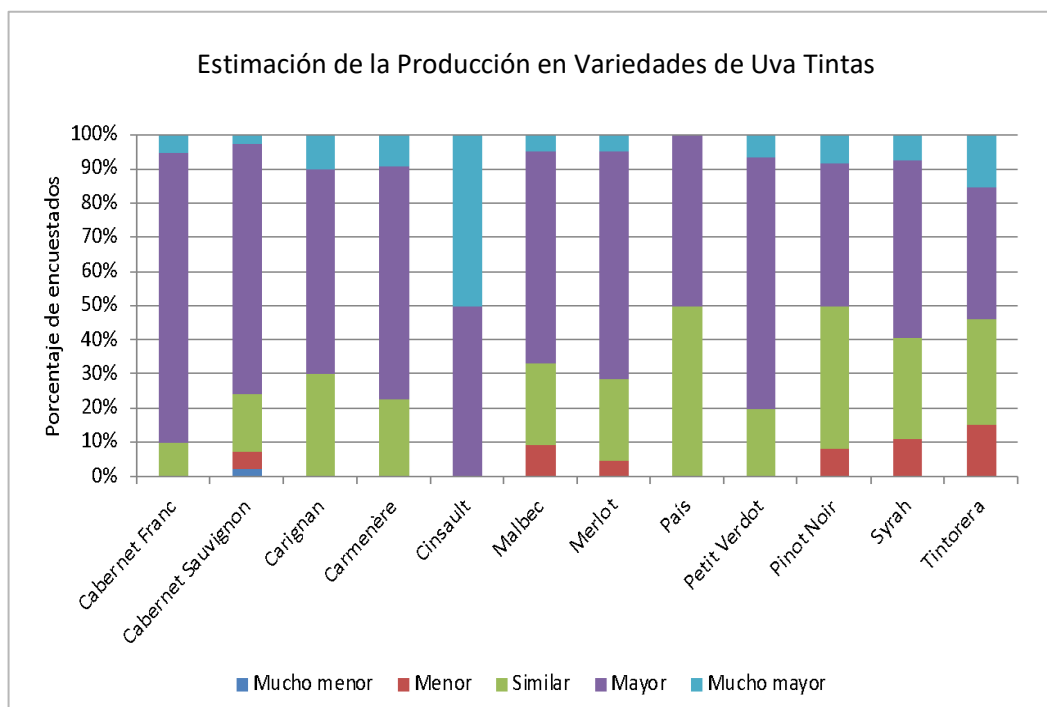


Figura 7. Resultados diciembre 2025: Estimación del porcentaje de aumento, mantención o disminución de la producción 2026 en variedades tintas. El color azul corresponde a la categoría de rendimiento “mucho menor”, el rojo “menor”, el verde “similar”, el morado “mayor” y el celeste “mucho mayor” que la temporada pasada.

Producción estimada por variedad en relación con la temporada anterior, de acuerdo con las encuestas: Resultados a marzo del año 2026, variedades tintas de acuerdo con las encuestas realizadas.

En general para variedades tintas un 3,31% de las unidades productivas que respondieron la encuesta determinaron que la producción sería mucho menor, 15,26% menor, 44,86% similar, 33,76% mayor, 2,81% mucho mayor (cuadro 1).

Las variedades tintas evaluadas en su mayoría presentan un escenario positivo, puesto que más del 50% prevé que la producción sería similar, mayor o mucho mayor que el año 2025 (figura 8).

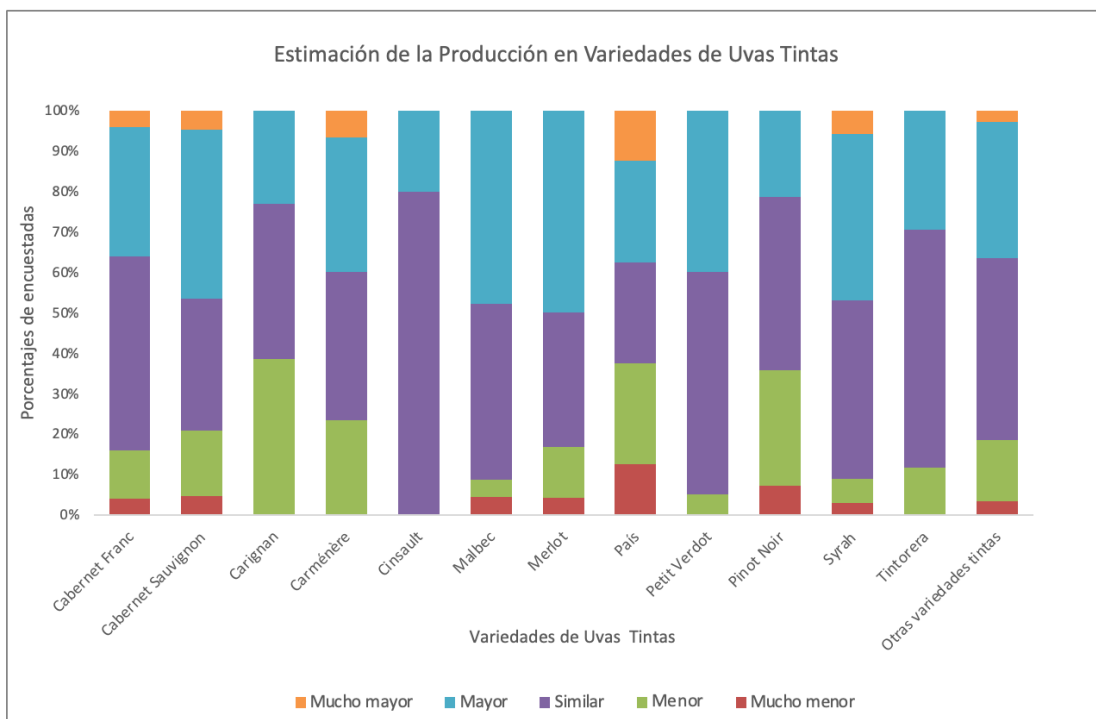


Figura 8. Resultados marzo 2026: Estimación del porcentaje de aumento, mantención o disminución de la producción 2026 respecto a la vendimia 2025 en variedades tintas.

La variación del rendimiento vitivinícola en Chile entre diciembre de 2025 y marzo de 2026 indica que hubo ajustes relevantes en las expectativas de producción. Mientras que algunas regiones, como Tarapacá (Pica) y Araucanía (Malleco y Cautín), han registrado aumentos significativos en sus rendimientos, otras zonas han experimentado fuertes caídas, como Biobío (-70%) y Casablanca (-40%), probablemente debido a olas de calor, déficit hídrico y afectación por plagas o enfermedades. Asimismo, regiones tradicionales como Maule y O'Higgins muestran disminuciones moderadas, lo que evidencia el impacto del clima y la necesidad de mayor acceso a recursos hídricos en ciertas áreas productivas.

Además, la falta de datos en algunos valles sugiere la importancia de fortalecer la recopilación de información para futuras temporadas. Estos resultados reflejan la complejidad del panorama vitivinícola nacional, donde factores climáticos y sanitarios han redefinido las expectativas de producción para la vendimia 2025.

El Cuadro 2 muestra la estimación de la variación del rendimiento vitivinícola en Chile de acuerdo con las encuestas de previsión de vendimia (noviembre de 2025 y marzo del 2026) respecto a datos históricos de los años 2021 hasta 2025, datos que reflejan fluctuaciones significativas en el rendimiento en para ese período de tiempo. En 2021, se registró un aumento de entre un 10% y 20% en comparación con la temporada anterior, indicando condiciones favorables para la producción. En 2022, los rendimientos se mantuvieron estables, sin cambios relevantes respecto al año anterior. En el año 2023, se observó un leve incremento del 4%, mientras que en 2024 la tendencia se revirtió con una disminución del 4%. Finalmente, en 2025, la caída en el rendimiento se profundizó, alcanzando una disminución del 13%, lo que evidencia un escenario más desafiante para la industria vitivinícola, probablemente debido a olas de calor, estrés hídrico y afectaciones por plagas y enfermedades.

De acuerdo con los resultados de las encuestas de previsión de vendimia de noviembre de 2025 y marzo del 2026, se estima que para la vendimia 2026 el rendimiento podría alcanzar un aumento del 16,5% respecto a la temporada 2025.

Cuadro 2. Estimación de la variación del rendimiento promedio estimado de uva en Chile para la vendimia 2026 a partir de las encuestas de previsión de vendimia realizadas en noviembre de 2025 y marzo 2026 comparado con las temporadas anteriores.

Año	Porcentaje de variación del rendimiento respecto al año anterior
2021	De un 10 a 20 % más
2022	Similar a la temporada anterior
2023	Aumento cercano a un 4 %
2024	Disminución cercana a un 4 %
2025	Disminución cercana a un 13 %
Año	Previsión de vendimia (estimación)
2026	Aumentaría en un 16,5%

Estimación productiva por valle

La siguiente síntesis de estimación productiva, desglosada por subvalle vitivinícola, está basada en las respuestas de la encuesta de noviembre (2025) y la encuesta de marzo (2026), de previsión de vendimia. En la estimación productiva de las regiones y sus valles, se considera: el efecto agroclimático, el desarrollo fenológico de las vides en la temporada, sus aspectos fitosanitarios y nuevas plantaciones y/o arranque de viñedos. Estos criterios se encuentran detallados en los anexos adjuntos.

Subregiones del Norte: Codpa, Oasis de Pica y Valle de Huasco.

En las zonas vitivinícolas del extremo norte del País, como el valle de Codpa (Arica y Parinacota) y Pica (Región de Tarapacá), la viticultura se desarrolla bajo condiciones de clima desértico con alta dependencia de las aguas subterráneas como principal fuente de suministro, acuíferos y también napas subterráneas, además de pequeños sistemas de riego tradicional, pozos profundos y norias.

En el presente informe solo se presentan datos de la zona de Pica, puesto que no se cuenta con información de Codpa. La fecha estimada de cosecha es temprana respecto a la zona central debido a las altas temperaturas y mayor acumulación térmica que favorecen la maduración temprana de la uva, desarrollando la vendimia entre febrero y comienzos de marzo.

En términos productivos, la estimación de producción muestra una tendencia relativamente estable, con variaciones menores entre viñedos (2 unidades productivas). La superficie plantada se mantiene relativamente constante, lo cual puede explicarse por limitantes agronómicas para la viticultura, donde es importante señalar que coexisten cepas patrimoniales y cepas europeas que se han adaptado a las condiciones locales del Oasis.

Respecto al impacto de plagas y enfermedades, el porcentaje de daño tiende a ser bajo, lo que podría atribuirse al clima seco, lo que limita el desarrollo de enfermedades fúngicas. Respecto a la producción se prevé mantención y leves aumentos en la producción, asociados principalmente a condiciones climáticas favorables.

En relación al Valle de Huasco, no se cuenta con información de unidades productivas de dicho valle.

Subregiones del Norte Chico: Valle del Elqui y Valle del Limarí

En la región de Coquimbo las principales fuentes de agua corresponden a acuíferos, ríos y embalses, siendo estos últimos de gran relevancia. En la región la vitivinicultura que se desarrolla en los valles de Elqui y Limarí enfrenta una condición crítica de escasez hídrica.

En el periodo comprendido entre noviembre de 2025 a marzo de 2026 se observó una situación crítica en la disponibilidad de agua, con niveles bajos tanto en embalses como en caudales de los ríos.

La fecha estimada de cosecha en estas subregiones se ubica entre febrero y mediados de marzo, dependiendo de la variedad y de la ubicación dentro de los valles. Al estimar la producción esta presenta un comportamiento

heterogéneo. Algunos productores anticipan rendimientos similares a la temporada anterior, mientras que otros prevén ligeros aumentos y disminuciones, lo que podría deberse a la disponibilidad hídrica.

En cuanto a la superficie de vides, se observa una relativa estabilidad, aunque con algunos ajustes en la distribución de la superficie varietal.

El daño por plagas y enfermedades se mantiene en niveles medios.

Subregiones de la Zona Central Norte: Casablanca, Aconcagua y San Antonio.

Para estas subregiones la fecha estimada de cosecha es variable, así en valles interiores como Aconcagua la cosecha se inicia entre finales de febrero y se extiende a finales de marzo, mientras que en zonas con mayor influencia costera como Casablanca y San Antonio puede extenderse hasta finales de marzo y abril debido a una maduración más lenta de las uvas.

La productividad durante la actual temporada evidencia resultados contrastantes. Casablanca ha registrado disminuciones importantes en el rendimiento debido a factores como olas de calor, déficit hídrico y presión de enfermedades. Por otra parte, el Valle de Cachapoal presenta rendimientos similares a la temporada anterior.

En general la variación de superficie plantada da cuenta de un proceso de ajuste varietal, es decir, hay una tendencia a mantener o incrementar variedades adaptadas a climas más fríos y con influencia marina, como Sauvignon Blanc y Pinot Noir.

El porcentaje de daño por plagas y enfermedades es variable, sin presentar daños severos ni mermas importantes por estas causas.

Subregiones de la Zona Central: Maipo, Cachapoal y Colchagua.

Es importante destacar que los valles de Maipo, Cachapoal y Colchagua constituyen uno de los principales centros de producción vitivinícola del País, zona en que las principales fuentes de agua corresponden a ríos de origen cordillerano, embalses y acuíferos, fuentes que durante la temporada analizada registraron una disminución importante sobre todo en los caudales de ríos, generando una situación de déficit hídrico.

La fecha estimada de cosecha es entre fines de febrero, marzo y abril, dependiendo de la variedad, de las condiciones climáticas del valle y del destino de la uva.

La estimación de producción indica un escenario relativamente estable, con leves variaciones entre productores, algunos sectores esperan ligeros aumentos productivos, mientras que en otros se proyectan rendimientos similares a la temporada anterior.

La superficie plantada por variedad muestra estabilidad.

El daño por plagas y enfermedades se mantiene dentro de rangos moderados, sin presentar daño importante en los viñedos.

Subregiones del Centro Sur: Curicó, Maule e Itata.

En las subregiones de Curicó, Maule e Itata, la viticultura se desarrolla bajo condiciones climáticas templadas con mayor disponibilidad hídrica que en la zona centro norte, siendo las principales fuentes de agua: ríos, embalses y acuíferos.

La fecha estimada de cosecha se sitúa entre marzo y abril, con diferencias entre zonas de secano y valles regados.

En términos productivos, estas subregiones presentan una producción relativamente estable pese a la situación de déficit hídrico generado por altas temperaturas y disminución de la cantidad de agua disponible.

La variación de superficie de vides refleja ajustes en la estructura productiva, con algunos arranques de viñedos antiguos y nuevas plantaciones en sectores con mejores condiciones productivas.

El daño por plagas y enfermedades no constituyen daños relevantes, sin embargo, es importante mantener planes de manejo adecuados para mitigar efectos generados por el estrés de las plantas que las vuelve susceptibles al ataque de plagas y enfermedades.

Subregiones del Sur: Biobío, Malleco y Cautín.

En los valles del sur del País, como Biobío, Malleco y Cautín, las condiciones climáticas son más frescas y húmedas. Las principales fuentes de agua corresponden a ríos y acuíferos.

La fecha estimada de cosecha en estas zonas suele ser más tardía, entre abril y mayo. En términos productivos, la temporada presenta resultados contrastantes, en algunos sectores se han registrado disminuciones importantes en la producción, mientras que en otros se observan aumentos.

La superficie plantada muestra una tendencia de crecimiento en algunos valles emergentes, especialmente en zonas con potencial para variedades de clima frío.

El daño por plagas y enfermedades es relevante, lo que podría atribuirse a las condiciones ambientales de mayor humedad.

Subregiones australes

No se cuenta con información sobre las regiones de Aisén y zona de Chile Chico.

4. Conclusión

Las condiciones climáticas registradas durante la primavera de 2025 y el verano de 2026 muestran un escenario climático heterogéneo a lo largo del País el cual ha estado caracterizado por el registro de temperaturas superiores a lo normal y por la ocurrencia de precipitaciones cuya distribución ha sido irregular, sin una tendencia o un patrón claro. En la primavera, se presentaron anomalías positivas en gran parte del País, especialmente en las zonas norte y central, territorio en donde las temperaturas máximas y temperaturas medias superaron los promedios históricos.

Una primavera caracterizada por anomalías positivas, es decir, temperaturas más altas que lo normal favorece algunos aspectos desde el punto de vista productivo. Por un lado, contribuye al desarrollo vegetativo de las vides, y por otro lado reduce la posibilidad de ocurrencia de heladas tardías de primavera. A pesar de este escenario optimista desde el punto de vista de temperatura, las precipitaciones mostraron un patrón contrastante, caracterizado por la condición de déficit hídrico en parte de la zona norte y en la zona central, especialmente en las regiones de Coquimbo, Valparaíso, Metropolitana, O'Higgins y parte de Maule, prolongando las condiciones de estrés hídrico observadas en temporadas anteriores. Por su parte en la zona sur hubo mayor presencia de sistemas frontales durante la primavera.

El período estival 2026, mantuvo un patrón similar al observado en primavera. Una condición cálida y seca en gran parte del territorio nacional, con temperaturas máximas superiores al promedio y la ocurrencia de olas de calor de corta y mediana duración en diversos valles interiores. Por su parte las precipitaciones en verano fueron inferiores a lo normal en gran parte de la zona central, contribuyendo a una condición de menor humedad del suelo y a la baja (en general) de los caudales de ríos y niveles de embalses en varias regiones del País. En este escenario la disponibilidad de agua para riego y el manejo agronómico de los viñedos, implica que se deben ajustar estrategias de riego, pues en un escenario donde las temperaturas son más altas que lo normal, donde ocurren olas de calor, aunque sean en cortos períodos de tiempo (2 a 4 días), la demanda de agua de los cultivos y de las vides aumenta, por ello ha sido necesario implementar estrategias de adaptación evitando mermas en la producción por déficit hídrico. En síntesis, las condiciones imperantes nos indican que el manejo y gestión del agua debe adaptarse para mitigar las extremas condiciones climáticas durante el desarrollo de la vid.

Debido a que Chile es un País en donde la zona vitivinícola abarca cerca de 3.000 km de longitud, y donde la distribución de variedades es heterogénea, la fenología del cultivo presenta diferencias que responden a los factores del terroir. Sin embargo y, a pesar de la diversidad de cepas y viñedos existentes, la información recopilada en las encuestas realizadas permitió observar que la pinta o envero, de las variedades de vid, muestra una tendencia de orden de tres grupos en base a la zona y al período de ocurrencia de este momento fenológico.

El primer grupo, compuesto por variedades de envero temprano, ocurrió durante el inicio del mes de diciembre, principalmente en viñedos ubicados en los valles del norte y centro norte como Aconcagua y sectores del valle del Maipo. Estas zonas presentan condiciones climáticas más cálidas y secas que favorecen una mayor acumulación térmica temprana y un desarrollo fenológico adelantado de las plantas.

Un segundo grupo de variedades inicia el envero entre la segunda quincena de diciembre y mediados de enero, predominando en zonas vitivinícolas de la zona central como el valle de Cachapoal, Colchagua, Curicó y Maule. En estas áreas el clima templado mediterráneo genera un envero más gradual, con diferencias marcadas entre sectores de secano interior y valle regado.

Finalmente, un tercer grupo corresponde a variedades de comportamiento más tardío, cuyo envero ocurre entre fines de enero y febrero, especialmente en valles costeros como Casablanca y en latitudes más australes como, Itata y Malleco. En dichas zonas, las temperaturas más moderadas y con mayor influencia marina retrasan la acumulación térmica necesaria para la maduración de las uvas. Este comportamiento fenológico refleja la fuerte influencia de los gradientes climáticos y geográficos del País, los cuales determinan diferencias en los ciclos productivos de la vid.

La previsión de vendimia basada en las encuestas aplicadas en noviembre de 2025 y marzo de 2026 muestra un escenario general optimista. Los resultados indican que cerca del 80% de quienes respondieron la encuesta en noviembre del 2025 proyectó un aumento en la producción respecto a la temporada anterior, sin embargo, esta expectativa cambió hacia una estimación más conservadora durante marzo del 2026, período en que la vendimia está en curso.

En términos generales, la mayor parte de las respuestas señala que la producción de uva se mantendría similar o presentaría incrementos moderados en comparación con la vendimia 2025. En el caso de las variedades blancas, aproximadamente un tercio de los encuestados prevé que los rendimientos serán similares a la temporada anterior, mientras que cerca de un 28% estima aumentos y una proporción similar, anticipa disminuciones en la producción.

Para las variedades tintas, las expectativas son medianamente más favorables, ya que más de un 30% de los productores anticipa incrementos en el rendimiento, mientras que cerca de la mitad considera que la producción se mantendrá similar. Estas proyecciones reflejan el efecto que han tenido en la percepción del escenario productivo factores como el clima, la situación hídrica y factores fitosanitarios, que sin duda han sido observados influyendo en el desarrollo de los viñedos durante la temporada. Por lo anterior la producción presentó cambios en sus expectativas ya sea por región o por variedad, lo cual puede atribuirse a la ocurrencia de olas de calor, el déficit hídrico y la incidencia de plagas o enfermedades.

En síntesis, para la vendimia 2026 se prevé una temporada con una producción relativamente estable, con aumentos moderados en algunos valles y variedades, sin embargo, y dado que la vendimia está en curso y se extenderá hasta mayo, el resultado final dependerá del comportamiento de las condiciones climáticas y de la situación de déficit hídrico.

5. Anexos

5.1. Caracterización climática primavera 2025.

El fenómeno ENSO (El Niño-Oscilación del Sur)

Chile atraviesa una temporada climáticamente contrastada, resultado de su compleja geografía y de la acción conjunta de fuerzas de gran escala. La Niña domina el verano austral como un evento débil y transitorio, con tendencia a disiparse hacia condiciones neutras durante el otoño-invierno, mientras el calentamiento global sostiene el ascenso de temperaturas y la Alta de Bolivia intensifica el aporte de humedad al altiplano. En el Norte Grande persisten cielos despejados, muy poca lluvia en costa y valles, alta evaporación y presión hídrica marcada, con precipitaciones cercanas a lo normal solo en sectores altiplánicos. El Norte Chico mantiene la escasez estructural de agua. En la Zona Central, la alternancia entre calor, humedad y nubosidad eleva el riesgo de enfermedades fungosas en cultivos hortofrutícolas y vitícolas. Más al sur, las lluvias recientes han mejorado momentáneamente la humedad del suelo, pero el exceso térmico reactiva plagas, acelera la evapotranspiración y refuerza el estrés hídrico. En el sur templado, el clima húmedo y más cálido favorece patologías como la botritis, demandando monitoreo y ajustes de manejo. Finalmente, en la zona austral predominan condiciones frías, húmedas y con suelos saturados, con presencia de heladas tardías y un escenario que obliga a planificar de manera preventiva ante un verano que, según el pronóstico ENSO, podría ser más seco de lo habitual.

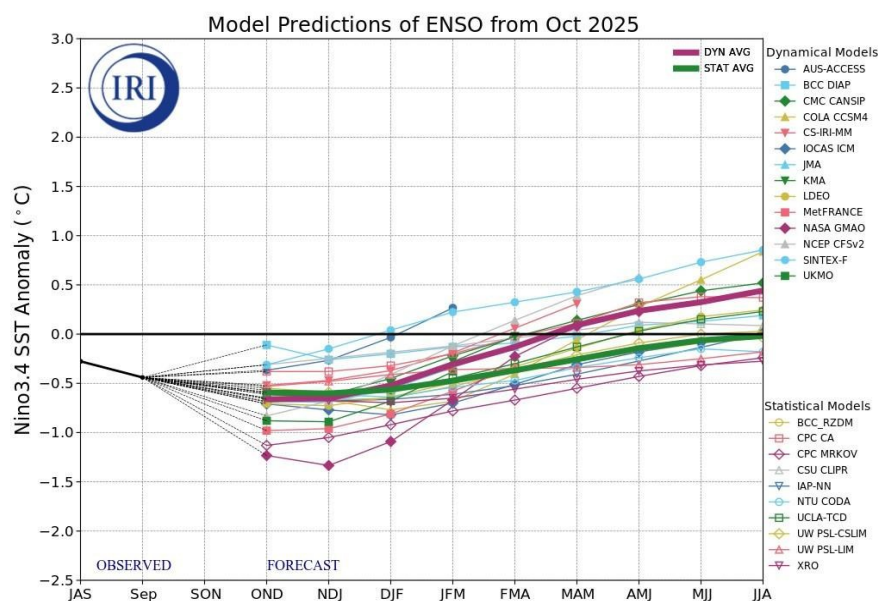


Figura 1. Evolución de Modelos de predicción del comportamiento del fenómeno ENSO representando la probabilidad de ocurrencia de La Niña en la mitad inferior del gráfico, y la de El Niño en la mitad superior del gráfico. Los registros en el rango entre -0.5 y +0.5 representan un pronóstico de condiciones neutras, y los registros sobre 0.5 indican el probable desarrollo del fenómeno del Niño (INIA, 2025).

Las anomalías estandarizadas de la presión media a nivel del mar (figura 2) mostraron un patrón contrastante a lo largo del País. En el sur, las ciudades de Temuco y Puerto Montt registraron valores negativos significativos (-0,9 u.e.), al igual que Punta Arenas (-0,6 u.e.), reflejando condiciones atmosféricas relativamente más bajas de lo normal para la época. En contraste, Santiago presentó la anomalía positiva más marcada del territorio, con +2,2

u.e., indicando una presión superficial sustancialmente superior al comportamiento climatológico esperado para el mes.

Las anomalías positivas ocurren cuando la presión atmosférica en un área es mayor que el promedio habitual, cuyos efectos comunes son cielos despejados, menor probabilidad de precipitaciones, aire más estable, lo que reduce la formación de nubes, en zonas costeras, se pueden intensificar las brisas marinas. En cambio, las anomalías negativas ocurren cuando la presión atmosférica es menor que el promedio climático de la región, lo que usualmente implica aumento de la nubosidad y probabilidad de lluvia, y mayor inestabilidad atmosférica, favoreciendo tormentas o frentes fríos.

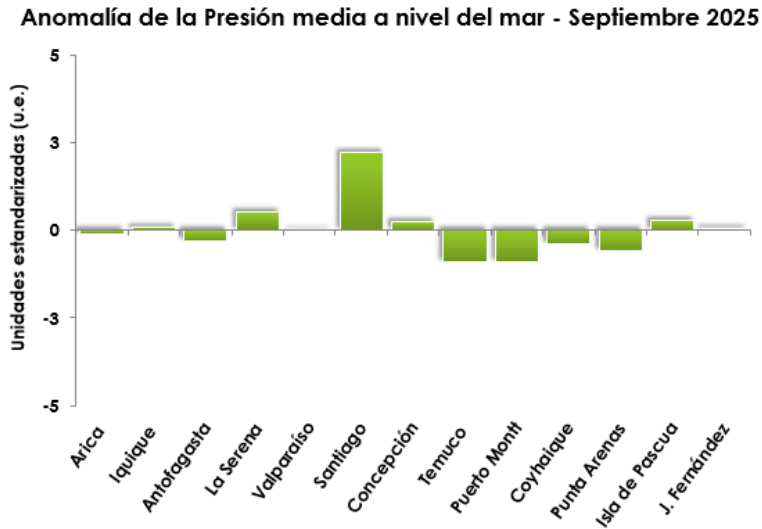


Figura 2. Anomalía estandarizada de la presión a nivel medio del mar para septiembre de 2025. (NCEP/NCAR Reanalysis Project, 2025; DMC, 2025).

Régimen climático

Durante septiembre de 2025 (figura 3), el patrón térmico nacional reflejó claramente el gradiente latitudinal y orográfico característico de Chile. En el extremo norte, especialmente en las planicies litorales, farellón costero y cordillera de la Costa de Arica Parinacota y Tarapacá, las temperaturas medias oscilaron entre 15 °C y 18 °C, evidenciando la influencia del anticiclón subtropical y la moderación térmica del océano. Hacia Antofagasta, Atacama y Coquimbo, el enfriamiento se hizo más evidente: las medias descendieron por debajo de 15 °C, tanto en las franjas costeras como en las sierras transversales, coherente con mayor nubosidad estratiforme y el efecto de surgencias costeras frías. Entre Valparaíso y Biobío, la señal térmica fue aún más fría: las temperaturas medias se mantuvieron por debajo de 13°C en planicies y cuencas interiores, mostrando la transición a climas templados más húmedos con mayor advección de aire marino y presencia de vaguadas costeras.

En las regiones del sur, como La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, la temperatura media se estabilizó en torno a los 10 °C, típica de primaveras frías con acumulación térmica lenta, especialmente relevante para cultivos sensibles como cereales, praderas y vides de clima frío. En el extremo austral, es decir en las regiones de Aysén y Magallanes, se presentaron medias entre 5 °C y 8 °C tanto en la cordillera patagónica como en la pampa magallánica, reflejando un dominio de masas polares, radiación reducida y ciclos productivos comprimidos.

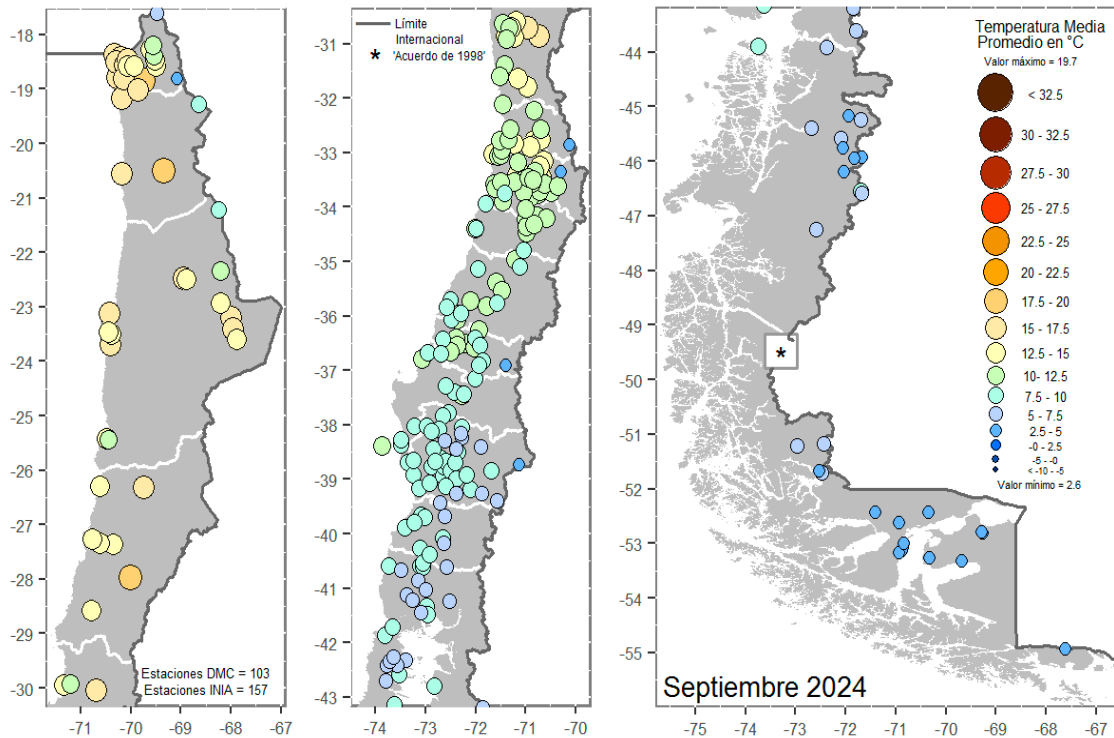


Figura 3. Temperatura media de septiembre de 2025. La información corresponde a valores registrados por 260 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas (DMC, 2025; INIA, 2025).

El análisis interanual muestra un cambio significativo en el patrón térmico nacional. En septiembre de 2024, predominó una señal negativa, con enfriamientos generalizados desde el sur hacia el extremo austral, donde Temuco registró la anomalía más baja ($-1,0\text{ }^{\circ}\text{C}$). Las anomalías positivas se restringen principalmente al norte y zona central, destacando Calama con $+1,7\text{ }^{\circ}\text{C}$, reflejando un gradiente meridional bien definido. En contraste, septiembre de 2025 exhibió un comportamiento térmico opuesto, con anomalías mayoritariamente positivas desde la zona centro hacia el extremo sur. Puerto Montt ($+1,2\text{ }^{\circ}\text{C}$), Osorno ($+1,1\text{ }^{\circ}\text{C}$), Valdivia ($+1,0\text{ }^{\circ}\text{C}$) y Punta Arenas ($+1,3\text{ }^{\circ}\text{C}$) muestran un calentamiento estadísticamente relevante respecto a la climatología, mientras que el resto del País presentó valores dentro del rango normal. En síntesis, 2024 fue un mes más frío que lo normal en el sur y austral, mientras que 2025 presenta un régimen cálido generalizado en dichas latitudes, indicando un giro térmico desde un forzamiento frío a uno cálido, coherente con la transición ENSO y una atmósfera más eficiente en retener calor en primavera (figura 4).

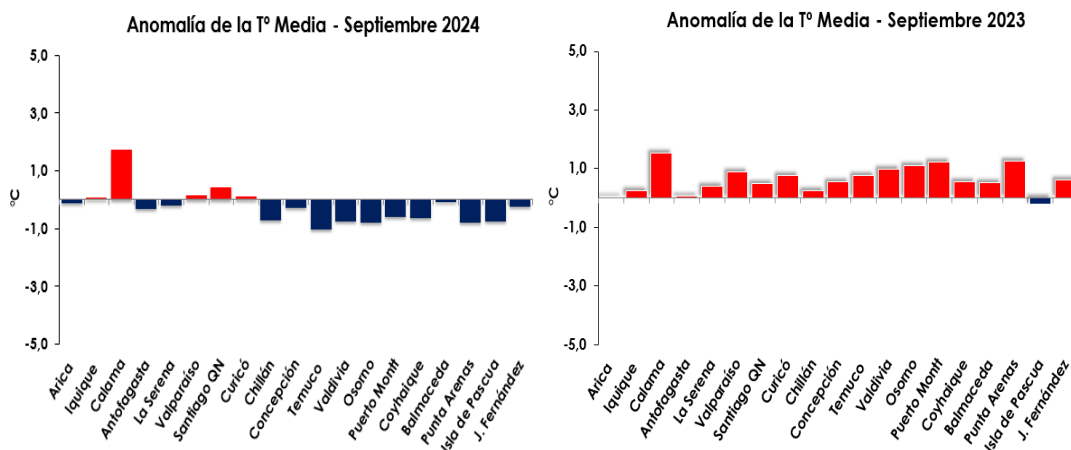


Figura 4. Anomalía de temperatura media de septiembre de 2024 y 2025. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas (DMC, 2025; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2025).

El patrón térmico máximo reflejó claramente el gradiente latitudinal de Chile y la influencia de su compleja topografía durante septiembre de 2025 (figura 5). En el Norte Grande y Norte Chico, las temperaturas máximas promediaron valores cercanos a los 20 °C, consistentes con la mayor radiación incidente y baja humedad relativa de estos sistemas. Hacia la Zona Central, entre Valparaíso y Maule, los máximos disminuyeron levemente, situándose en torno a 18 °C en unidades fisiográficas como la Cordillera de la Costa, los valles intermedios de Santiago y Rancagua y llanuras transversales, reflejando mayor influencia marina y subsidencia térmica asociada a nubosidad costera. Desde Biobío hasta Los Lagos, el descenso térmico fue más marcado: los máximos diurnos oscilaron entre 12 °C y 15 °C en litoral y valles interiores, en respuesta a mayor humedad ambiental, nubosidad y radiación incidente estacionalmente reducida. En el extremo sur, es decir, en las regiones de Aysén, Magallanes y la Antártica Chilena, las temperaturas máximas permanecieron bajo 13 °C tanto en la cordillera Patagónica como en la pampa Magallánica, coherente con la influencia subpolar, las fuertes regulaciones oceánicas frías y la baja insolación primaveral temprana.

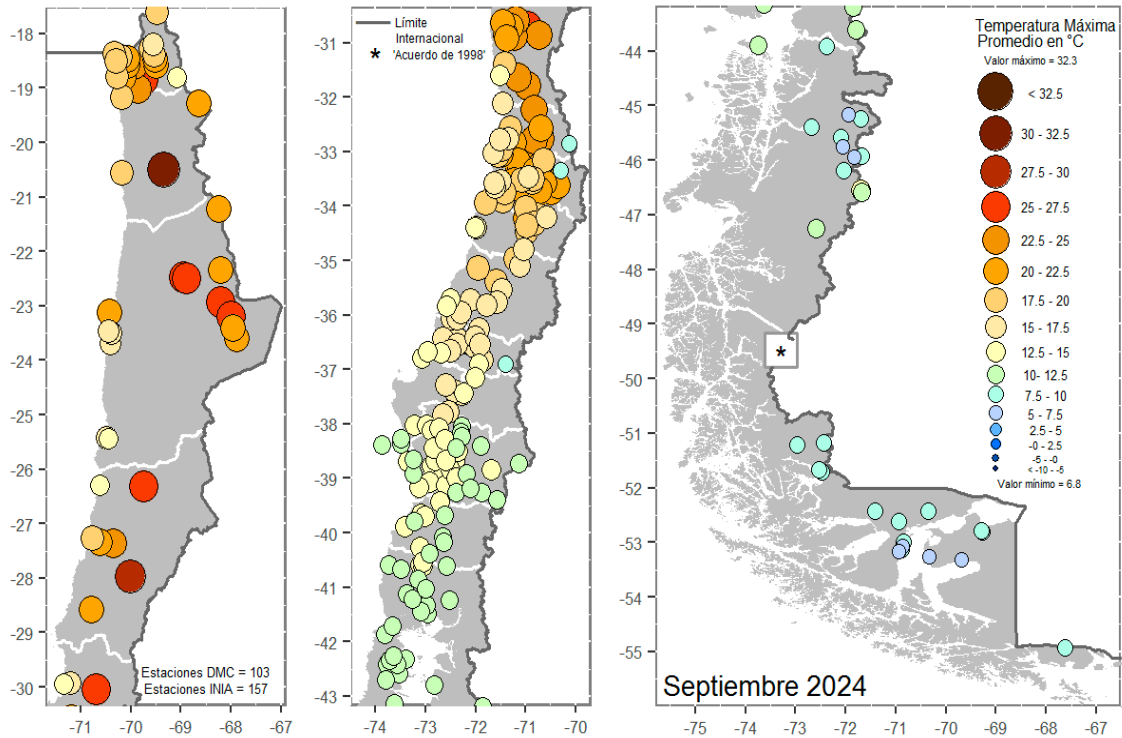


Figura 5. Temperatura máxima de septiembre de 2025. La información corresponde a valores registrados por 260 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas (DMC, 2025; INIA, 2025).

Las anomalías de temperatura máxima mostraron un patrón contrastado en septiembre de la temporada pasada: la zona sur y el extremo sur registraron anomalías negativas, con Coyhaique destacando como el mínimo ($-1,9\text{ }^{\circ}\text{C}$), mientras que las anomalías positivas se concentraron en la zona centro y en Calama, que presentó el mayor exceso ($+2,0\text{ }^{\circ}\text{C}$). En cambio, la presente temporada exhibió un cambio significativo, con predominio de anomalías positivas en gran parte del País, incluyendo Patagonia. Punta Arenas alcanzó el mayor exceso térmico ($+2,0\text{ }^{\circ}\text{C}$), seguida por estaciones como Valparaíso, Santiago, Puerto Montt, Osorno, Balmaceda y Coyhaique, todas con desviaciones cálidas moderadas a altas. Solo sectores puntuales se mantuvieron dentro de rangos normales (figura 6).

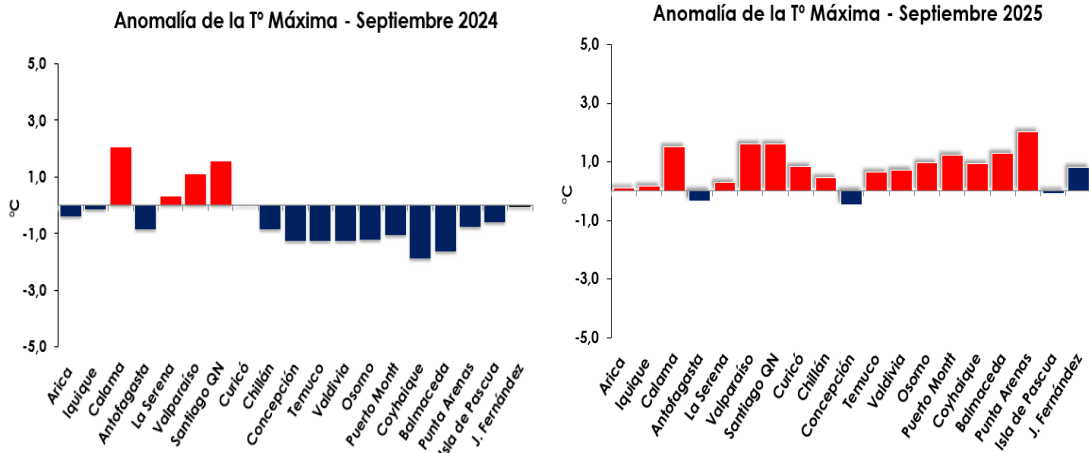


Figura 6. Anomalía de temperatura máxima de septiembre de 2024 y 2025. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas (DMC, 2025; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2025).

La figura 7 presenta el número de días con temperaturas máximas extremas durante septiembre de 2025, es decir, jornadas en que la temperatura máxima diaria superó el percentil 90 de cada estación de monitoreo. Los resultados revelan una alta frecuencia de episodios cálidos en diversos puntos del País. La estación de Calama destaca con 11 días sobre este umbral, evidenciando una intensificación térmica marcada en el norte interior. Le siguen Puerto Natales, Porvenir y Base Frei, con 9 días cada una, reflejando que los extremos cálidos también se manifestaron con fuerza en el extremo austral. Estaciones como Caldera, Arturo Prat y Base O’Higgins registraron 8 días con máximas extremas, consolidando un patrón nacional donde los episodios de calor anómalo fueron recurrentes, aunque con variabilidad regional.

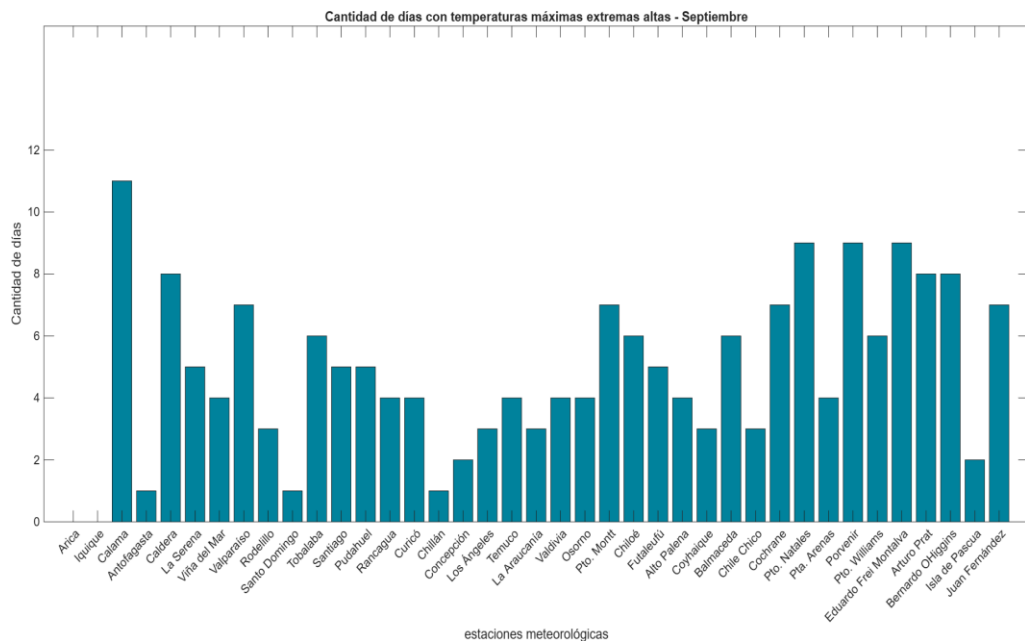


Figura 7. Cantidad de días con temperaturas máximas extremas para cada estación meteorológica del Monitoreo de Ola de Calor, septiembre de 2025 (DMC, 2025).

Las temperaturas mínimas evidenciaron un claro gradiente latitudinal y altitudinal a lo largo del País en septiembre de 2025 (Figura 8). En las regiones de Arica y Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, los valores en planicies litorales, farellón costero y cordillera de la Costa se mantuvieron bajo los 18 °C, reflejando la influencia del anticiclón subtropical y de la aridez extrema del norte. Hacia las regiones de Atacama y Coquimbo, las mínimas descendieron a rangos entre 8 °C y 13 °C tanto en sectores costeros como en sierras transversales, respondiendo a mayor influencia oceánica y a inversiones térmicas matinales.

En la Región de Valparaíso y la Metropolitana, las mínimas promedio fueron inferiores a 10 °C, coherentes con la presencia de nubosidad baja costera y enfriamiento nocturno acentuado en cuencas interiores. Más al sur, entre O'Higgins y Los Lagos, se registraron temperaturas mínimas bajo 8 °C de manera generalizada, condición asociada a cielos despejados, alta pérdida radiativa nocturna y suelos con menor capacidad térmica. En el extremo austral, las temperaturas mínimas oscilaron en torno a 0 °C tanto en la cordillera patagónica como en la pampa magallánica, evidenciando el dominio del aire frío subpolar y la persistencia de irrupciones frías tardías en primavera.

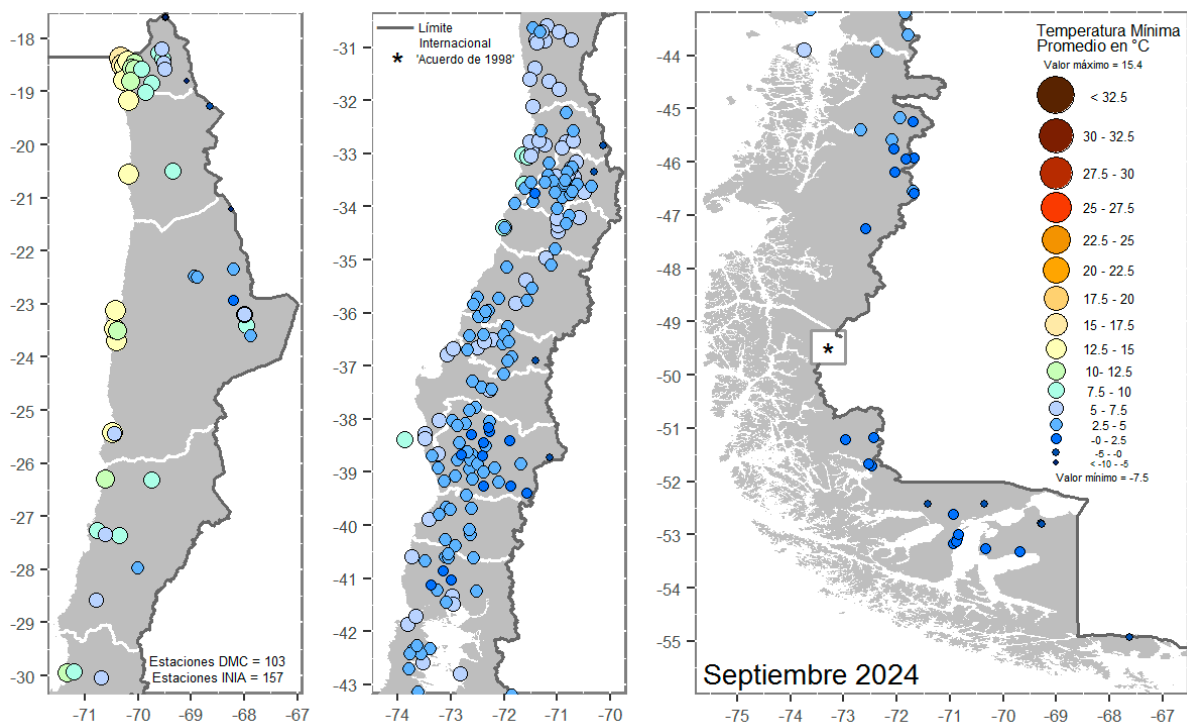


Figura 8. Temperatura mínima de septiembre de 2025. La información corresponde a valores registrados por 260 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas (DMC, 2025; INIA, 2025).

El patrón térmico mostró una predominancia de anomalías negativas de temperatura mínima en gran parte del País durante septiembre pasado, especialmente en ciudades costeras y del sur como La Serena, Valparaíso, Temuco, Punta Arenas e incluso Isla de Pascua, que registró la desviación más baja con -0,9 °C. En contraste, sólo algunos puntos aislados como Calama (1,5 °C) y Balmaceda (1,4 °C) evidenciaron incrementos sobre lo normal, sugiriendo un comportamiento más frío generalizado con focos puntuales de calentamiento. En el presente año, el escenario se invirtió: las temperaturas mínimas se situaron mayoritariamente por encima de lo climatológico, evidenciando un desplazamiento hacia un régimen más cálido nocturno. Destacan Calama (1,6 °C), Concepción (1,6 °C), Osorno (1,2 °C), Valdivia (1,2 °C) y Puerto Montt (1,2 °C), mientras que el número de estaciones con anomalías negativas se redujo sustantivamente, quedando ejemplificado solo por Santiago (-0,6 °C). En síntesis, mientras el año previo estuvo dominado por mínimas bajo lo normal con excepciones aisladas, septiembre de

2025 reflejó una transición hacia noches más cálidas en la mayoría del territorio nacional, con mayor frecuencia e intensidad de anomalías positivas, reforzando la señal regional de calentamiento y una menor ocurrencia de eventos fríos extremos (Figura 9).

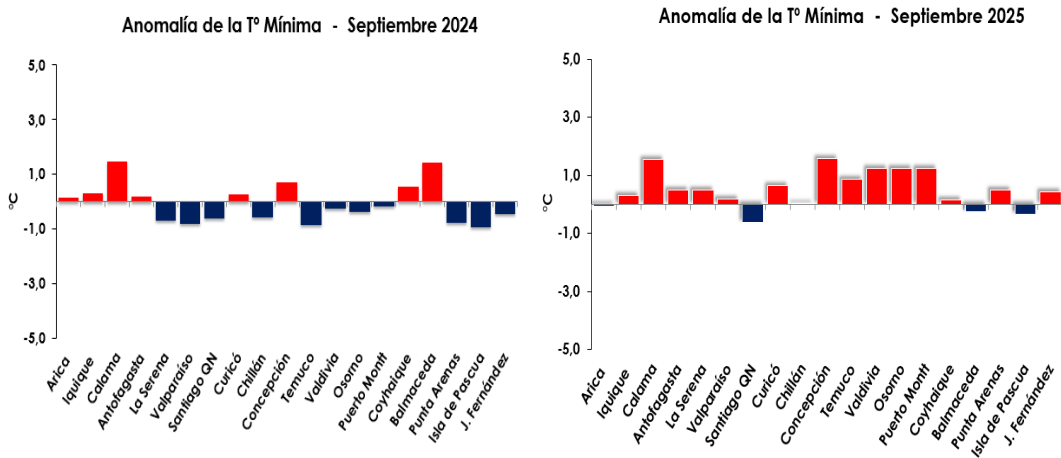


Figura 9. Anomalía de temperatura mínima de septiembre de 2024 y 2025. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas (DMC, 2025; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2025).

La Figura 10 presenta el número de días con temperaturas mínimas extremas durante septiembre de 2025, definidas como valores diarios por debajo del percentil 10 (es decir, dentro del 10% más frío del registro histórico de cada estación). El análisis evidencia que las estaciones de Chillán, Los Ángeles, Coyhaique e Isla de Pascua registraron cuatro jornadas con mínimas extremas, reflejando episodios de enfriamiento puntual asociados a incursiones de aire frío y alta variabilidad térmica durante el mes.

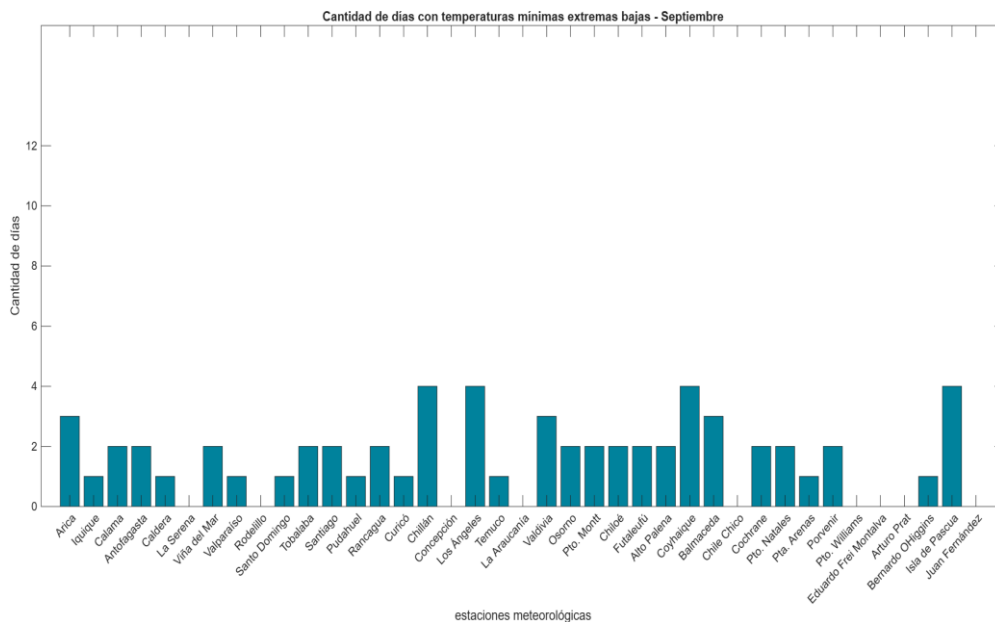


Figura 10. Cantidad de días con temperaturas máximas extremas para cada estación meteorológica del Monitoreo de Olas de Frío, septiembre de 2025 (DMC, 2025).

Las precipitaciones se distribuyeron de forma heterogénea a lo largo del País en septiembre de 2025 (Figura 11). Al sur de Coquimbo, particularmente en sectores serranos, se registraron acumulados entre 10 y 20 mm. Entre Valparaíso y O'Higgins, las lluvias fueron reducidas, con valores inferiores a 50 mm tanto en planicies litorales como en las cuencas de Santiago y Rancagua. En el Maule y Ñuble, el mes dejó precipitaciones que no superaron los 170 mm en los llanos centrales. Hacia el Biobío y La Araucanía, los registros se mantuvieron bajo 130 mm en áreas costeras e interiores, mientras que en Los Ríos y Los Lagos los acumulados mensuales fueron inferiores a 300 mm. En contraste, la Región de Aysén presentó los montos más altos del País, superando los 400 mm, evidenciando un régimen pluviométrico considerablemente más húmedo. En la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena, las precipitaciones mensuales fueron inferiores a 100 mm, reflejando la marcada transición hacia un clima frío y de menor aporte hídrico.

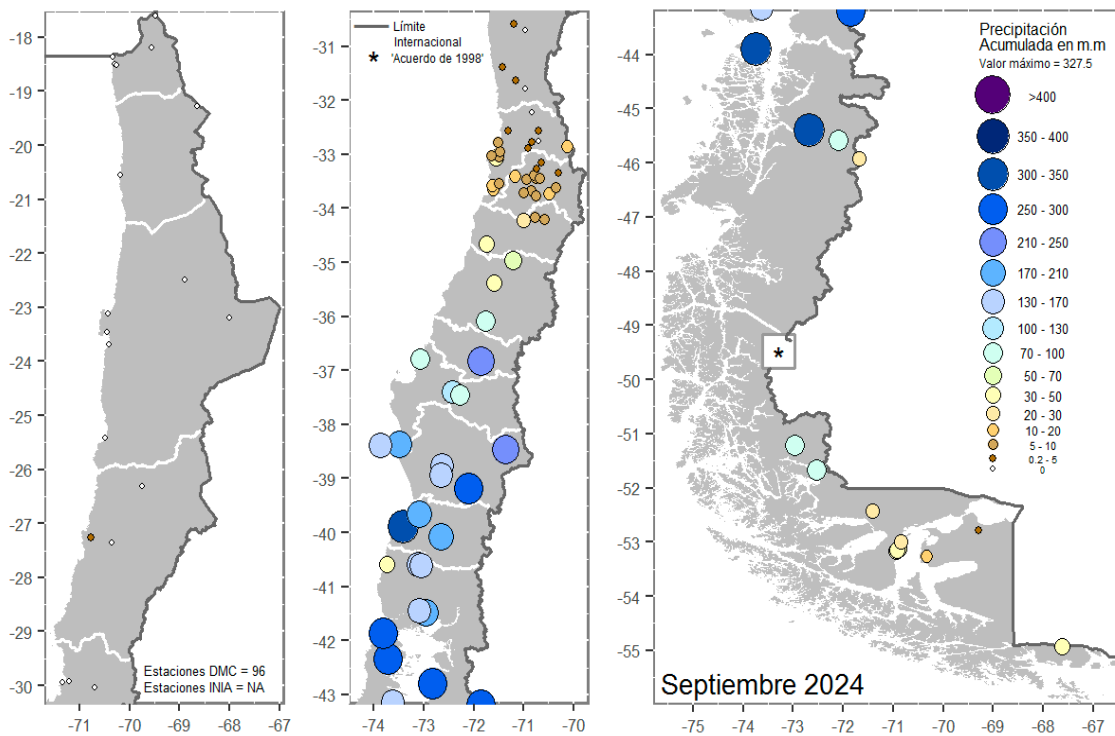


Figura 11. Precipitación acumulada mensual de septiembre de 2025. La información corresponde a valores registrados por 96 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas (DMC, 2025; INIA, 2025).

Septiembre de la temporada pasada mostró un escenario predominantemente deficitario en las precipitaciones del País, con déficits severos desde la zona central hasta el extremo austral (Figura 12). Destacaron La Serena (-100 %), Valparaíso (-72 %), Santiago (-77 %), Punta Arenas (-14 %) y Juan Fernández (-32 %) como ejemplos de sequedad marcada. Solo un grupo reducido de ciudades como Curicó (23 %), Temuco (70 %), Valdivia (62 %), Osorno (53 %), Puerto Montt (37 %) y Coyhaique (54 %) presentó porcentajes que, si bien bajos, se acercaron al comportamiento climatológico normal del mes.

En contraste, en el presente año, septiembre exhibió un patrón más heterogéneo y contrastado, combinando déficits importantes con superávits notables. Persisten déficits relevantes en La Serena (90 %), Santiago (40 %), Punta Arenas (38 %), Juan Fernández (45 %) y Concepción (13 %), lo que indica continuidad de restricciones pluviométricas estructurales en sectores áridos y mediterráneos. Sin embargo, varias ciudades experimentaron una recuperación sustancial respecto del año anterior, destacando Curicó (71 %), Osorno (64 %), Coyhaique (50 %), Temuco (11 %) y Valdivia (11 %), junto con superávits significativos en Isla de Pascua (18 %) y especialmente Balmaceda (100 %).

De esta forma, mientras que 2024 se caracterizó por un déficit generalizado y homogéneo, 2025 mostró una redistribución espacial de la precipitación, con recuperaciones locales importantes en el centro-sur y Patagonia norte, manteniéndose paralelamente déficits persistentes en la zona central y sectores australes expuestos al bloqueo anticiclónico. Este cambio sugiere una mayor variabilidad intrarregional del régimen de lluvias durante 2025, con implicancias diferenciales para la disponibilidad hídrica y la planificación agrícola (figura 12).

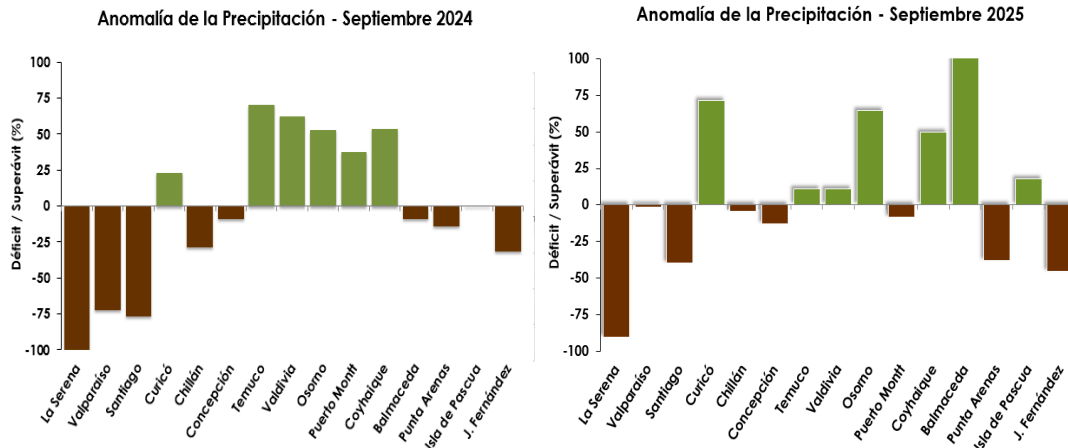


Figura 12. Anomalía de precipitaciones de septiembre de 2024 y 2025. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas (DMC, 2025; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2025).

La Figura 13 ilustra el número de días con precipitación $\geq 0,1$ mm registrados en septiembre de 2025 en las principales estaciones meteorológicas del País. El análisis revela una clara concentración de eventos lluviosos en la zona sur, donde Puerto Montt lidera con 22 días de lluvia, seguida por Temuco con 19 días, y Valdivia y Osorno con 18 días cada una. Esta distribución confirma el predominio de sistemas frontales activos sobre el tramo austral, en contraste con el centro y norte del País, donde las precipitaciones fueron más esporádicas o prácticamente ausentes.

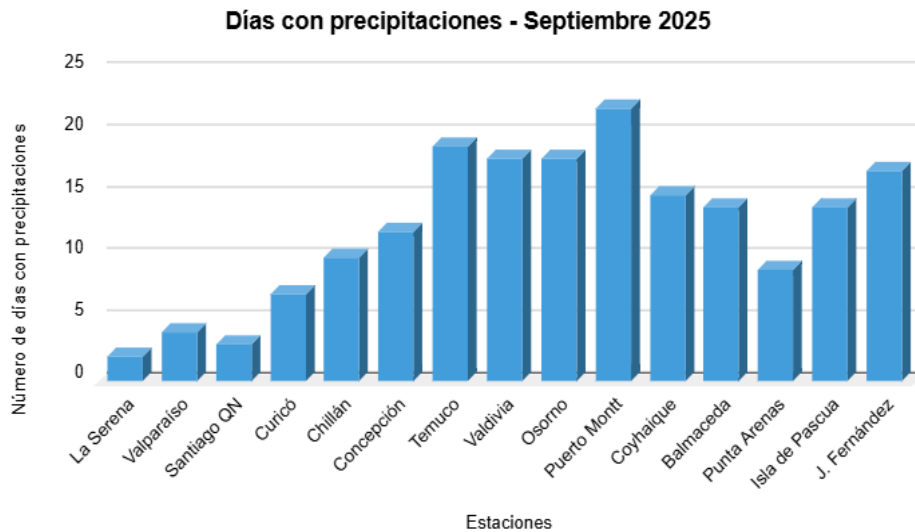


Figura 13. Cantidad de días en que se registró precipitación acumulada diaria mayor o igual a 0.1 mm, de las principales estaciones climatológicas para septiembre de 2025 (DMC, 2025).

5.2. Caracterización climática verano 2026

El fenómeno ENSO (El Niño-Oscilación Sur)

El modelo predictivo ENSO (El Niño-Oscilación del Sur) es una herramienta científica que se utiliza para pronosticar cambios y fluctuaciones de temperatura y presión en el Pacífico tropical, integrando datos oceánicos y atmosféricos con el fin de predecir cambios climáticos globales, así el modelo permite anticipar (con varios meses) la ocurrencia de los fenómenos como El Niño o La Niña.

El fenómeno de La Niña ha marcado el inicio del año 2026, sin embargo, la situación es contrastante entre macrozonas.

Para los meses de febrero, marzo y abril el pronóstico anticipa una condición seca desde Arica y Parinacota hasta Valparaíso. Tanto el altiplano y parte de la zona sur podrían registrar precipitaciones normales o sobre lo normal, mientras que en la zona centro, incluyendo Valparaíso y la región Metropolitana es posible proyectar lluvias entre normales y bajo lo normal. Lo anterior será en un escenario en el cual las temperaturas máximas estarán sobre lo habitual en todo el País y las mínimas serán más altas (cálidas) desde el extremo norte hasta la Región Metropolitana.

En el mes de enero se registraron lluvias estivales en el extremo norte del País, las que se asocian al invierno boliviano, sistemas frontales con ríos atmosféricos en el sur y bajas segregadas que afectaron la zona central.

A pesar de eventos puntuales de superávit en las precipitaciones en la zona norte y en sectores de la zona central, el balance hídrico nacional continúa siendo crítico, evidencia de ello son los déficits hídricos de los caudales de las principales fuentes de agua, lo cual es generalizado en relación con los promedios históricos, siendo más severos entre las regiones de Atacama y Valparaíso.

De acuerdo con los datos registrados y a los modelos EROS (figura 1) estamos frente a un trimestre más cálido de lo normal, con déficit de lluvias que además son inciertas en las zonas con mayor demanda de agua por una mayor concentración de población y de actividad agrícola. En la zona sur y el altiplano, existe una combinación entre la ocurrencia de eventos intensos (lluvias concentradas en poco tiempo) y una tendencia a la escasez hídrica.

La ocurrencia de eventos de lluvia en febrero ha sido insuficientes para revertir la situación de estrés hídrico de las plantas especialmente en zonas de secano. Además, en las zonas de los valles los eventos de lluvias implican aumento de la probabilidad de ataque de enfermedades fungosas en las uvas.

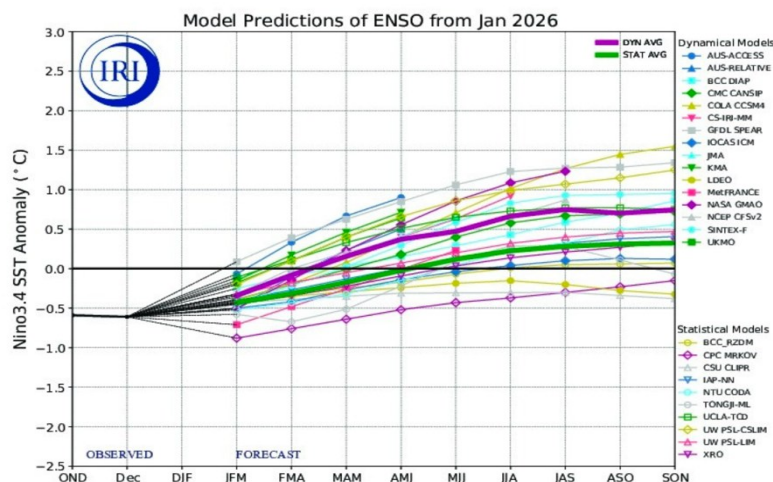


Figura 1. Evolución de Modelos de predicción del comportamiento del fenómeno ENSO representando la probabilidad de ocurrencia de La Niña en la mitad inferior del gráfico, y la de El Niño en la mitad superior del gráfico. Los registros en el rango entre -0.5 y +0.5 representan un pronóstico de condiciones neutras, y los registros sobre 0.5 indican el probable desarrollo del fenómeno del Niño. Fuente: INIA, 2026.

Las anomalías son medidas que indican cuánto se desvía la presión atmosférica en un lugar y momento específico respecto a su promedio histórico, expresadas en desviaciones estándar, permite comparar la intensidad de altas (positivas) o bajas (negativas) presiones a nivel global o regional, facilitando la identificación de anomalías extremas. La figura 2 muestra las anomalías estandarizadas de la presión media a nivel del mar durante enero de 2026, las que se caracterizaron por valores positivos en diversas estaciones del País, destacando Santiago con la anomalía más alta, con un valor de 1.4 u.e., seguido de Coyhaique, con 1.1 u.e., y Punta Arenas, con 1.0 u.e. En cambio, la estación de Puerto Montt registró la anomalía negativa más baja, con un valor de -1.7 u.e., seguida de Temuco, que registró -1.5 u.e.

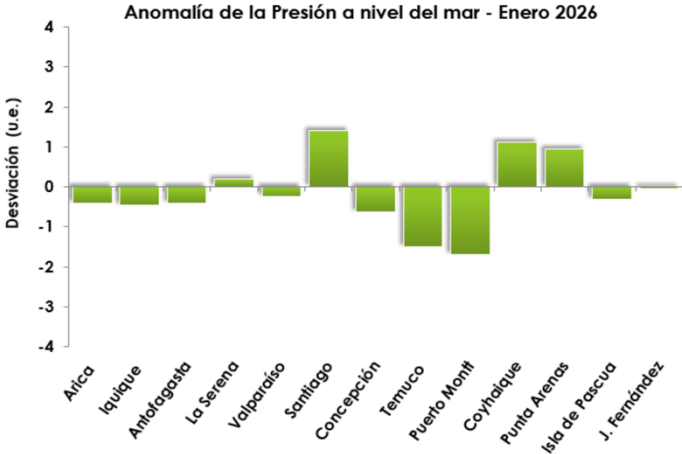


Figura 2. Anomalía estandarizada de la presión a nivel medio del mar para enero de 2026. (NCEP/NCAR Reanalysis Project, 2025) Fuente: DMC, 2025.

Régimen térmico

En relación con la temperatura en las zonas costeras a baja altura, estas tienden a estar por encima del promedio histórico en las macrozonas del Norte Grande, Norte Chico, Centro, Sur (figura 3), siendo evidente un incrementando de los requerimientos hídricos de los cultivos y por ende las vides. En el caso de la macrozona Centro Sur y Austral no se evidencian variaciones respecto a la temporada anterior.

La temperatura en zonas interiores a más altura, la macrozona Norte Grande y Norte Chico no presentan variaciones respecto al mismo período 2025, sin embargo, la zona Centro presenta temperaturas más bajas, mientras que en la macrozona Centro Sur, Sur y Austral se evidencia un alza en las temperaturas, lo cual podría afectar la demanda de agua de los cultivos y la fenología relacionada con la entrada a dormancia de especies caducifolias.

Tendencia de Temperaturas zonas costeras a baja altura

Enero

MACRO ZONA	NORTE GRANDE	NORTE CHICO	CENTRO SUR	CENTRO SUR	SUR	AUSTRAL
2025 (°C)	19,5	18,6	17,3	19,2	15,3	12,5
2026 (°C)	20,1	19,8	18,0	19,6	16,7	13,0

Fuente: Datos Agrometeorología INIA, DMC, CEAZA

Tendencia de Temperaturas zonas interior a más altura

Enero

MACRO ZONA	NORTE GRANDE	NORTE CHICO	CENTRO SUR	CENTRO SUR	SUR	AUSTRAL
2025 (°C)	16,3	21,9	22,1	19,5	15,7	12,7
2026 (°C)	16,7	21,8	21,5	20,2	17,1	13,4

Fuente: Datos Agrometeorología INIA, DMC, CEAZA

Figura 3. Tendencias meteorológicas, los símbolos de flecha arriba indican tendencias mayores a las del año pasado y los símbolos de flecha hacia abajo representan tendencias menores al año pasado, en referencia a temperatura en zonas costeras y de valle interior. Fuente: INIA, 2026.

Durante el mes de enero de 2026 las temperaturas medias registradas en las planicies litorales, farellón costero y cordillera de la Costa fueron inferiores a 23 °C, entre las regiones de Arica y Parinacota y Antofagasta. Desde la Región de Atacama hasta la Región de O'Higgins, las temperaturas medias se mantuvieron bajo los 20 °C, tanto para el sector litoral como en los valles centrales. Por su parte en las regiones del Maule y Ñuble, las temperaturas medias fluctuaron entre 20 °C y 23 °C. Entre las regiones del Biobío y Los Lagos las temperaturas medias registradas oscilaron entre 18 °C y 23 °C, en el litoral y en los valles principalmente. En la zona Austral, regiones de Aysén, Magallanes y la Antártica chilena, las temperaturas medias estuvieron entre 15 °C y 20 °C en la cordillera patagónica y en la pampa magallánica (figura 4).

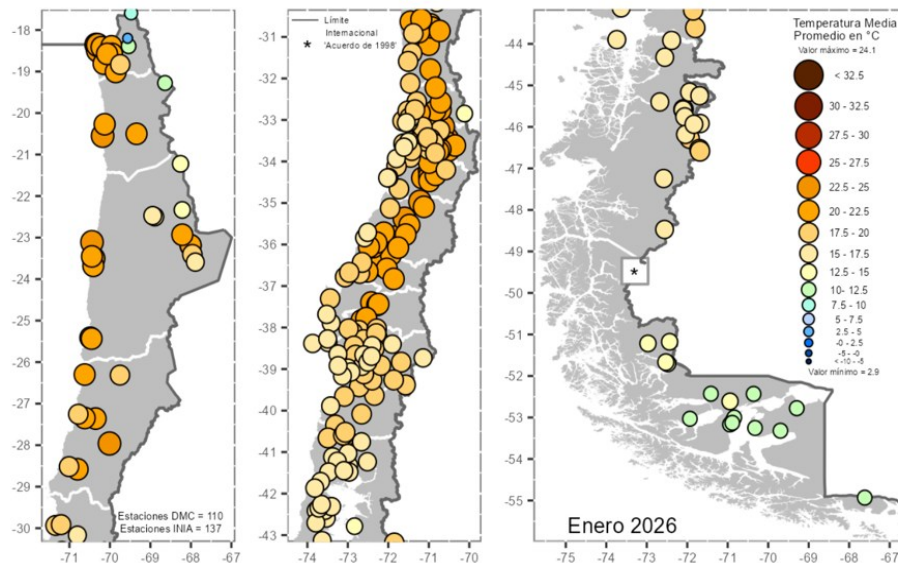


Figura 4. Temperatura media de enero de 2026. La información corresponde a valores registrados por la red de 247 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas. Fuente: DMC, 2026; INIA, 2026.

En la figura 5, el gráfico de la izquierda muestra anomalías registradas en enero del 2025, donde se puede observar que las anomalías positivas predominaron gran parte del País, donde las estaciones meteorológicas de Curicó y de Chillán presentaron los valores más altos con 1.9 °C y 1.5 °C. Por otra parte, las estaciones meteorológicas de Balmaceda y de Punta Arenas registraron 1.1 °C y 1.0 °C respectivamente. Las anomalías negativas registradas en la zona norte del País muestran que en las estaciones meteorológicas de Arica y de Antofagasta, se registraron valores de -0.3 °C y -0.1 °C cada uno.

En la figura 5, el gráfico de la derecha muestra las anomalías de temperatura media ocurridas en enero de 2026. El gráfico evidencia que la temperatura media registrada durante enero se situó por sobre los valores normales en prácticamente todo el territorio nacional. Se destacan las estaciones de Balmaceda (3.0 °C), Coyhaique (2.8 °C) y Osorno (2.2 °C), por registrar anomalías sobre los 2.0 °C. Asimismo, se registraron anomalías positivas importantes en La Serena y Valparaíso, con 1.5 °C; Temuco con un valor de 1.7 °C; Valdivia con 1.6 °C y Puerto Montt, con un registro de 1.8 °C.

Lo anterior nos permite ver que en ambos meses de enero de 2025 y 2026, hubo comportamientos anómalos de las temperaturas medias, el año 2026 presentó valores más altos.

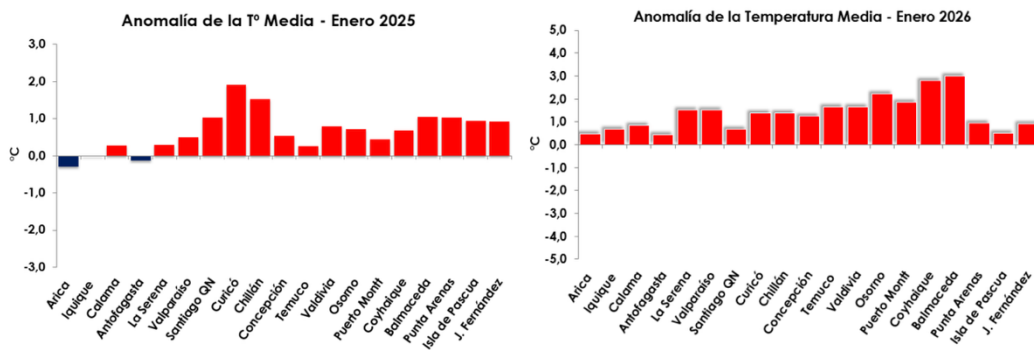


Figura 5. Anomalía de temperatura media de enero de 2025 a enero de 2026. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas. Fuente: DMC, 2026; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2026.

En relación con la temperatura máxima mensual durante enero de 2026 las temperaturas máximas registradas en las planicies litorales, el farellón costero y la Cordillera de la Costa, entre las regiones de Arica y Paríacota y Valparaíso, se mantuvieron por debajo de los 30 °C, pero hacia el interior del territorio las temperaturas aumentaron, llegando a valores cercanos a 33 °C. En las regiones Metropolitana y de O'Higgins, se registraron rangos de temperaturas máximas en la cordillera de la Costa entre 22 °C y 25 °C. Por su parte, en las cuencas de Santiago y Rancagua y en los valles de las regiones del Maule y Ñuble, se registraron valores inferiores a 33 °C. Hacia el sur del País, entre las regiones del Biobío y Aysén, tanto en la zona litoral como en la cordillera patagónica, las temperaturas máximas se mantuvieron por debajo de los 28 °C. En la región de Magallanes y de la Antártica Chilena, se registraron valores inferiores a 20 °C en la pampa magallánica (figura 6).

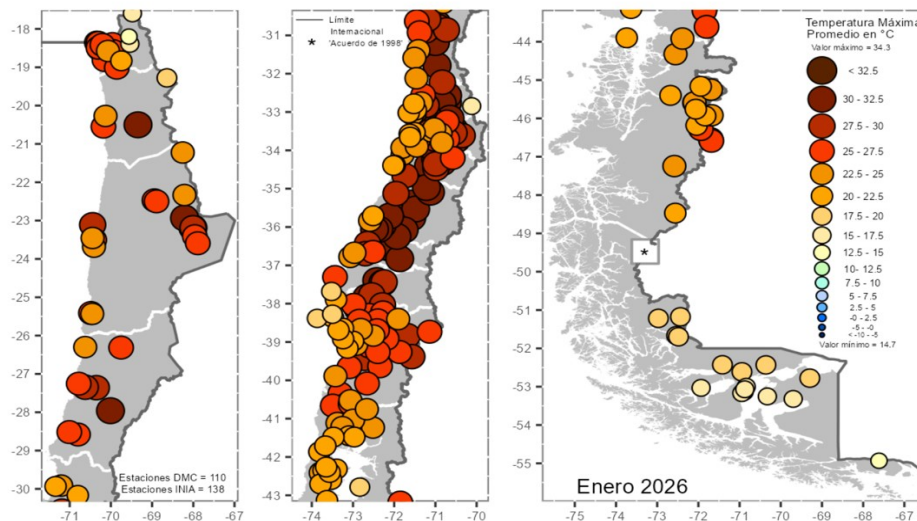


Figura 6. Temperatura máxima de enero de 2026. La información corresponde a valores registrados por 247 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas. Fuente: DMC, 2026; INIA, 2025.

En el gráfico izquierdo de la figura 7 se muestran las anomalías de temperatura máxima registradas durante el mes de enero de 2025, mostrando una marcada predominancia de anomalías positivas en gran parte del País. Es relevante el caso de la estación de Chillán, que presentó la mayor anomalía con un incremento de 2,8°C por sobre su promedio histórico, seguida por Curicó (2,2°C), Valdivia (2,2°C) y Temuco (2,1°C), lo que indica un importante aumento en las temperaturas máximas en la zona centro-sur. Por su parte la zona norte presentó anomalías negativas, así las estaciones de Arica y Antofagasta registraron descensos de -0,7°C, mientras que Iquique presentó una disminución de -0,3°C, reflejando condiciones más frescas en comparación con el promedio climático de estos sectores.

El gráfico derecho de la figura 7 presenta las anomalías de temperatura máximas durante el mes de enero del 2026. El gráfico muestra anomalías positivas a lo largo del País, es decir, el territorio nacional registró temperaturas máximas superiores a lo normal, donde destacan las estaciones de Balmaceda y Coyhaique con anomalías positivas más altas, con registros de 4.7 °C y 4.2 °C, respectivamente. Anomalías relevantes, superiores a 3.0 °C, fueron registradas en Temuco con una medición de 3.1 °C y Valdivia, con 3.0 °C.

Al comparar ambas situaciones para el mes de enero en los últimos dos años, es posible ver que el 2026 ha sido un año con anomalías positivas a lo largo del País, presentando las temperaturas más altas registradas en la zona sur.

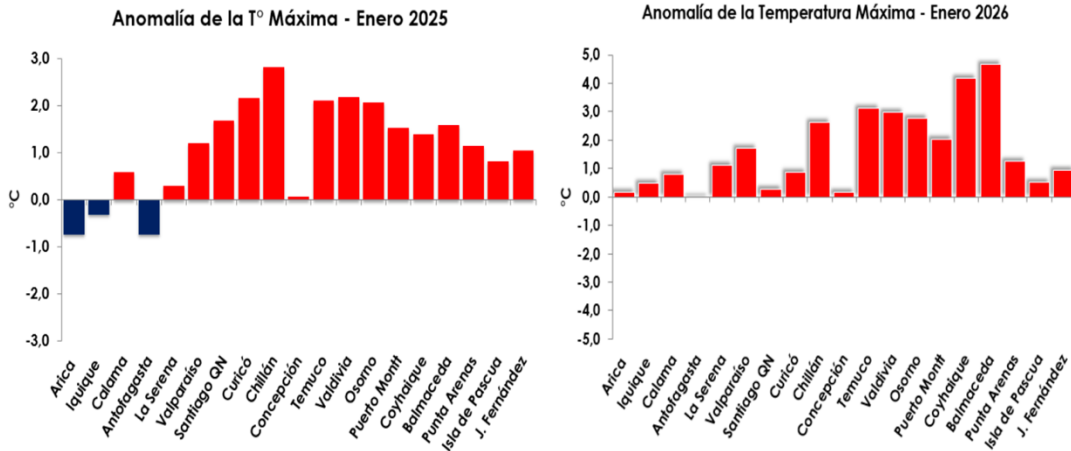


Figura 7. Anomalía de temperatura máxima de enero de 2026. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas. Fuente: DMC, 2025; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2025.

En la figura 8, se muestra la cantidad de días con temperaturas máximas extremas correspondiendo a valores diarios sobre el percentil 90, es decir, son las temperaturas máximas que se encontraron dentro del 90 % más alto durante el mes de enero de 2026 para cada estación meteorológica. Como podemos ver la estación de Futaleufú registró 14 días con temperaturas máximas extremas altas, liderando el ranking. Le siguieron las estaciones de Temuco y Alto Palena, con 13 días de temperaturas altas. Mientras que las estaciones de Caldera, Los Ángeles y Balmaceda registraron 12 días de máximas extremas, y Chiloé y Coyhaique presentaron 11 días. Por su parte, las estaciones de La Serena, Pudahuel, Chillán, Cochrane y Arturo Prat registraron 10 días con temperaturas máximas extremas altas.

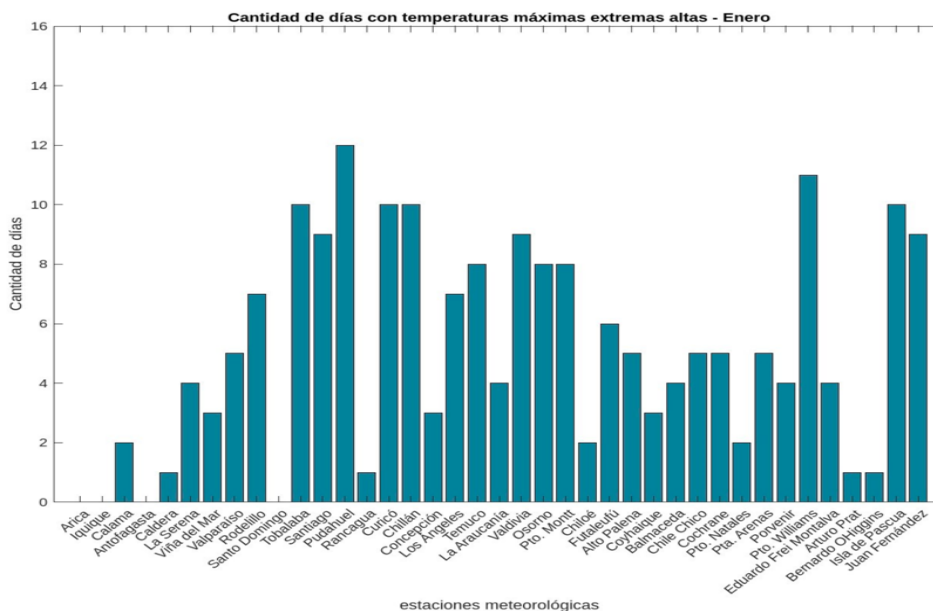


Figura 8. Cantidad de días con temperaturas máximas extremas para cada estación meteorológica del Monitoreo de Ola de Calor, enero de 2026 (DMC, 2025).

Las temperaturas mínimas registradas en el mes de enero de 2026 en las planicies litorales, el farellón costero y la cordillera de la Costa, entre las regiones de Arica y Parinacota y Coquimbo, se mantuvieron por debajo de los

20 °C. En las zonas del interior, tanto en el Altiplano como en los valles interiores, las mínimas descendieron por debajo de los 15 °C. Hacia el sur, entre las regiones de Valparaíso y Ñuble, se registraron valores inferiores a 13 °C, tanto en el litoral como en las cuencas centrales. Entre las regiones del Biobío y Los Lagos, las temperaturas mínimas oscilaron entre 7 °C y 13 °C en la cordillera de la Costa y los valles, y en las regiones de Aysén y Magallanes y de la Antártica Chilena, fueron registradas temperaturas mínimas inferiores a 10 °C, tanto en la cordillera patagónica como en la pampa magallánica (figura 9).

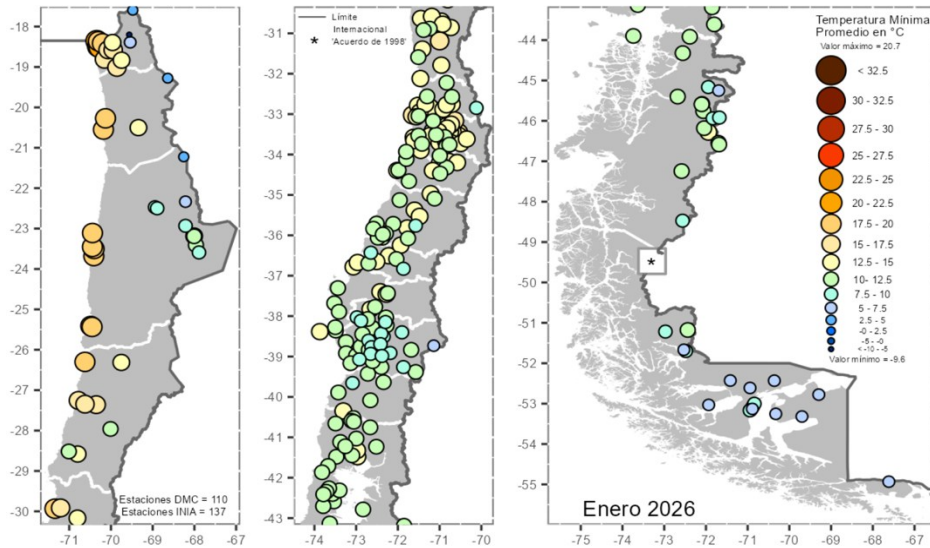


Figura 9. Temperatura mínima de enero de 2026. La información corresponde a valores registrados por la red de 247 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas. Fuente: DMC, 2026; INIA, 2026.

En la Figura 10, gráfica izquierda, se aprecia que las anomalías de temperatura mínima registradas durante enero de 2025 son en su mayoría positivas en la zona central del País, con Curicó registrando el valor más alto con 1.7°C por sobre el promedio, seguido por Concepción, que presentó una anomalía de 1.0°C. Por otro lado, en la zona sur, las temperaturas mínimas fueron inferiores al promedio histórico, destacándose la estación de Temuco con la anomalía más baja de -1.6°C. Otras estaciones con registros negativos incluyen Valdivia, Osorno y Puerto Montt, donde las anomalías alcanzaron los -0.6°C, evidenciando un enfriamiento nocturno más pronunciado en comparación con la media climatológica del mes.

El gráfico 10 a la derecha muestra las anomalías del mes de enero de 2026, donde es posible ver que las temperaturas mínimas se ubicaron por sobre lo normal en gran parte del territorio nacional. Destaca la estación de Concepción, que presentó la anomalía más alta, con 2.3 °C. Otras estaciones relevantes que registraron valores superiores a 1.5 °C fueron La Serena y Curicó, con 1.9 °C, y Osorno y Puerto Montt, con 1.7 °C.

Al comparar la situación de período en ambos años es posible ver que el 2026, en enero hubo sólo anomalías positivas, es decir, mayores temperaturas, mientras que el 2025 en la zona sur se presentaron valores negativos.

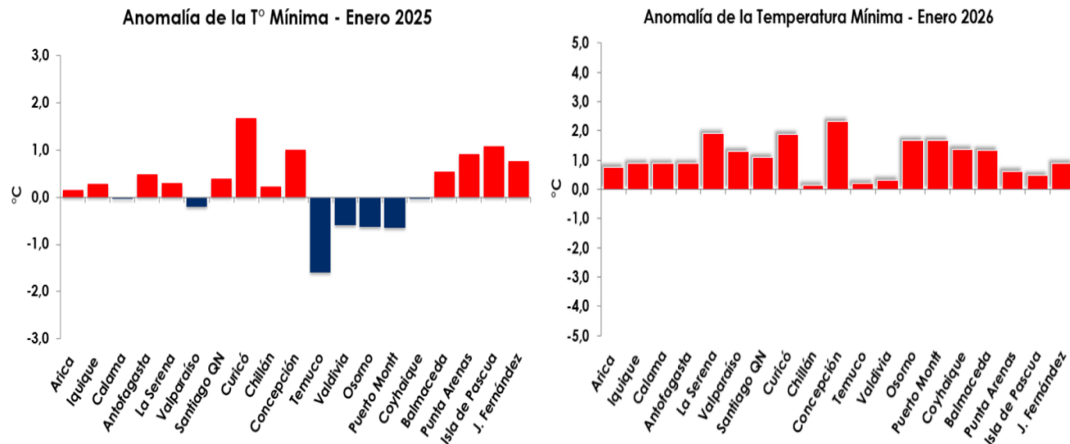


Figura 10. Anomalía de temperatura mínima de enero de 2025 y enero de 2026. Las barras rojas representan anomalías positivas y las barras azules muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas. Fuente: DMC, 2026; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2026.

En la figura 11 podemos apreciar la cantidad de días con temperaturas mínimas extremas, es decir, valores inferiores al percentil 10, es decir son las temperaturas mínimas que se encontraron dentro del 10 % más bajo para cada estación meteorológica analizada durante enero de 2026.

El gráfico indica que fue la estación Bernardo O’Higgins la que monitoreo la mayor cantidad de días con temperaturas mínimas, registrando 11 días con temperaturas mínimas extremas bajas. En la estación de Puerto Natales se contabilizaron 5 días y las estaciones meteorológicas de Porvenir y Frei Montalva, presentaron 4 días con mínimas extremas bajas.

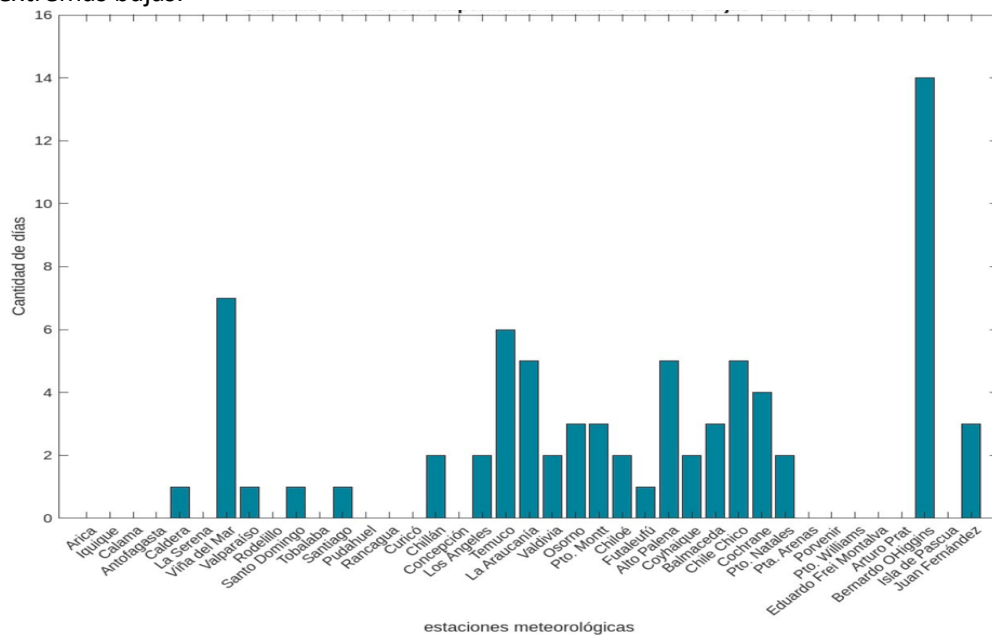


Figura 11. Cantidad de días con temperaturas máximas extremas para cada estación meteorológica del Monitoreo de Olas de Frío, enero de 2026. Fuente: DMC, 2026.

Temperaturas extremas

En relación con las temperaturas mínimas extremas, es decir, aquellas temperaturas mínimas extremas o valores más bajos de la temperatura mínima registrada, inferiores al valor del percentil 10, que dan lugar a un evento de Ola de Frío (OF), ocurridas en las principales estaciones meteorológicas de monitoreo de Ola de Frío durante el mes de enero 2026, esta ola de frío ocurre cuando al menos por tres días consecutivos, la temperatura mínima diaria es menor al percentil 10 (figura 12).

La figura 12 indica que, durante enero, la estación Bernardo O'Higgins, Base Antártica, registró dos eventos de olas de frío que sumaron 9 días en total y con una temperatura mínima promedio que fluctuó entre 0.0 °C y -4.0 °C.

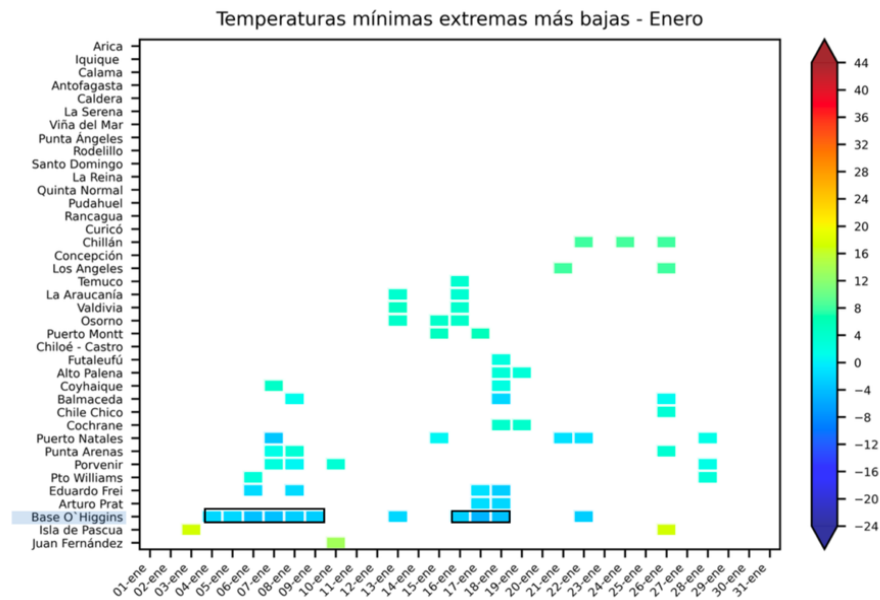


Figura 12. Temperatura mínima extrema diaria (percentil 10; período 1991-2020) de las principales estaciones de monitoreo de Chile, durante enero de 2026.

Fuente: DMC, 2026.

La figura 13 se muestra el registro de las temperaturas máximas extremas que corresponden a los valores más altos de la temperatura máxima registrada, superiores al valor del percentil 90 y que dan lugar a un evento de Ola de Calor (OC). Podemos ver los eventos de OC ocurridos en las principales estaciones meteorológicas de monitoreo durante el mes de enero del 2026. Cabe señalar que una OC es el período de tiempo en el cual las temperaturas máximas diarias superan un umbral diario considerado extremo, por tres días consecutivos o más, donde el umbral diario corresponde al percentil 90.

La gráfica muestra la ocurrencia de eventos de OC en gran parte del territorio nacional, destacando los datos registrados por las estaciones de Temuco, Futaleufú, Balmaceda y Cochrane, las cuales registraron entre 2 y 4 eventos de OC, acumulando entre 8 y 14 días en total, con temperaturas máximas promedio que fluctuaron entre 32 °C y 36 °C.

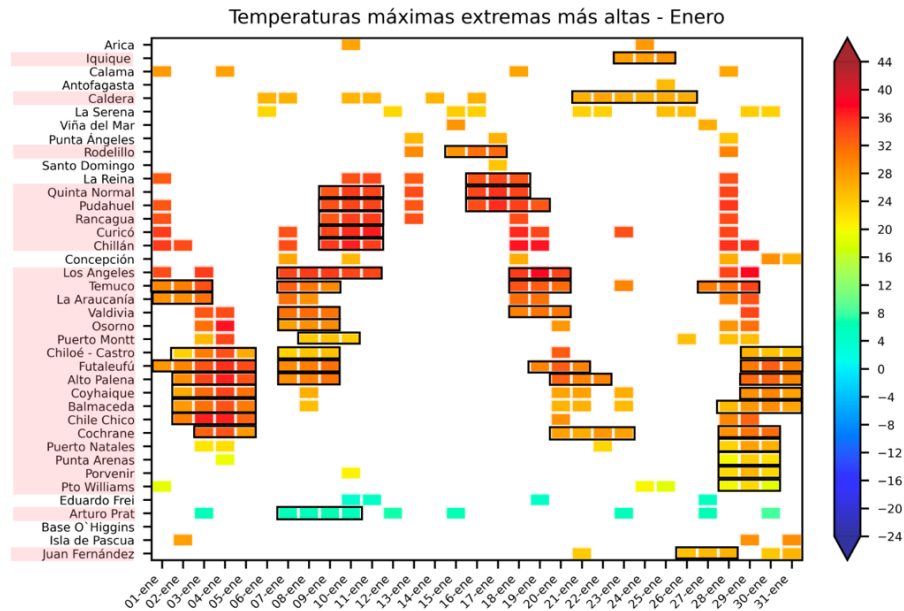


Figura 13. Temperatura mínima extrema diaria (percentil 10; período 1991-2020) de las principales estaciones de monitoreo de Chile, durante enero de 2026.

Fuente: DMC, 2025.

El pronóstico de temperaturas mínimas para el trimestre febrero, marzo y abril 2026 indica una tendencia variable a lo largo del País Chile (figura 14). En el Norte Grande y parte del Norte Chico, se esperan temperaturas mínimas por sobre lo normal, por lo que las noches serían menos frías y con un menor riesgo de heladas. Mientras que, en la zona central, el pronóstico muestra una combinación de valores bajo y sobre lo normal, sugiriendo variabilidad en las temperaturas, una situación similar ocurre en la zona sur y la Patagonia, siendo variable, es decir, podemos encontrar mínimas sobre los normal, bajo lo normal y situaciones indefinidas.

Por otra parte, el pronóstico de temperaturas máximas para el trimestre febrero, marzo y abril 2026 muestra una tendencia de valores sobre lo normal en nuestro territorio nacional, incluso en la zona central y sur, donde la totalidad de las estaciones meteorológicas indican temperaturas máximas superiores al promedio histórico. En el extremo norte se observa una mezcla de condiciones, por una parte, Putre muestra una condición normal/bajo lo normal, Iquique normal/sobre lo normal. Copiapó y La Serena muestran una situación indefinida.

Desde Ovalle al sur se anticipan temperaturas más altas de lo habitual, lo que podría acelerar la maduración de los diversos cultivos, así como un aumento en la demanda hídrica en el sector agrícola. Estas proyecciones muestran una tendencia a la prolongación de condiciones cálidas al inicio del otoño, lo que podría influir en la actividad agrícola, los incendios forestales y la disminución de la disponibilidad de agua en sectores dependientes de la nieve y los embalses.

Temperatura Máxima			Temperatura Mínima		
Estaciones	Rango Normal	Pronóstico Probabilístico para FMA	Estaciones	Rango Normal	Pronóstico Probabilístico para FMA
Putre	15 a 16 °C	Normal/Bajo lo Normal	Putre	4 a 5 °C	Sobre lo Normal
Iquique	24 a 25 °C	Normal/Sobre lo Normal	Iquique	17 a 18 °C	Sobre lo Normal
Copiapó	26 a 27 °C	Indefinido	Copiapó	12 a 13 °C	Sobre lo Normal
La Serena - La Florida Ad.	19 a 20 °C	Indefinido	La Serena - La Florida Ad.	12 a 13 °C	Sobre lo Normal
Ovalle Escuela Agrícola	25 a 26 °C	Sobre lo Normal	Ovalle Escuela Agrícola	11 a 12 °C	Sobre lo Normal
Illapel (DGA)	26 a 27 °C	Normal/Sobre lo Normal	Illapel (DGA)	10 a 11 °C	Sobre lo Normal
La Cruz	25 a 26 °C	Sobre lo Normal	La Cruz	9 a 10 °C	Bajo lo Normal
Quillota	25 a 26 °C	Sobre lo Normal	Quillota	8 a 9 °C	Normal/Bajo lo Normal
Valparaíso	19 a 20 °C	Sobre lo Normal	Valparaíso	12 a 13 °C	Sobre lo Normal
Rodeillo, Ad.	21 a 22 °C	Indefinido	Rodeillo, Ad.	11 a 12 °C	Indefinido
Santiago - Pudahuel	27 a 28 °C	Sobre lo Normal	Santiago - Pudahuel	10 a 11 °C	Sobre lo Normal
Santiago - Quinta Normal	26 a 27 °C	Sobre lo Normal	Santiago - Quinta Normal	10 a 11 °C	Indefinido
Santo Domingo Ad.	19 a 20 °C	Indefinido	Santo Domingo Ad.	9 a 10 °C	Sobre lo Normal
Pirque	26 a 27 °C	Sobre lo Normal	Pirque	7 a 8 °C	Bajo lo Normal
Melipilla	24 a 25 °C	Sobre lo Normal	Melipilla	10 a 11 °C	Indefinido
Curicó	25 a 26 °C	Sobre lo Normal	Curicó	10 a 11 °C	Indefinido
Chillán	25 a 26 °C	Sobre lo Normal	Chillán	8 a 9 °C	Indefinido
Concepción - Carriel Sur Ad.	19 a 20 °C	Sobre lo Normal	Concepción - Carriel Sur Ad.	9 a 10 °C	Sobre lo Normal
Diguillín	22 a 23 °C	Sobre lo Normal	Diguillín	8 a 9 °C	Bajo lo Normal
Temuco - Maquehue	22 a 23 °C	Sobre lo Normal	Temuco - Maquehue	7 a 8 °C	Bajo lo Normal
Puerto Saavedra	18 a 19 °C	Sobre lo Normal	Puerto Saavedra	8 a 9 °C	Sobre lo Normal
Pucón	22 a 23 °C	Sobre lo Normal	Pucón	8 a 9 °C	Indefinido
Valdivia - Pichoy Ad.	20 a 21 °C	Sobre lo Normal	Valdivia - Pichoy Ad.	7 a 8 °C	Bajo lo Normal
Osorno	20 a 21 °C	Sobre lo Normal	Osorno	7 a 8 °C	Indefinido
Puerto Montt - El Tepual	17 a 18 °C	Sobre lo Normal	Puerto Montt - El Tepual	7 a 8 °C	Indefinido
Futaleufú	18 a 19 °C	Sobre lo Normal	Futaleufú	6 a 7 °C	Indefinido
Puerto Aysén Ad.	15 a 16 °C	Normal/Sobre lo Normal	Puerto Aysén Ad.	8 a 9 °C	Indefinido
Coyhaique Alto	15 a 16 °C	Indefinido	Coyhaique Alto	3 a 4 °C	Bajo lo Normal
Balmaceda	16 a 17 °C	Sobre lo Normal	Balmaceda	4 a 5 °C	Normal/Sobre lo Normal
Puerto Natales	12 a 13 °C	Sobre lo Normal	Puerto Natales	5 a 6 °C	Indefinido
Punta Arenas Ad.	12 a 13 °C	Sobre lo Normal	Punta Arenas Ad.	4 a 5 °C	Sobre lo Normal
Puerto Williams - Aeródromo	11 a 12 °C	Sobre lo Normal	Puerto Williams - Aeródromo	4 a 5 °C	Indefinido

Figura 14. Pronóstico estacional para el trimestre febrero, marzo y abril de 2026 en la temperatura mínima (izquierda) y máxima (derecha). Los rangos normales fueron calculados a partir del período climatológico de 1991 al 2020. En rojo “sobre lo normal”, en gris “indefinido”, en azul “bajo lo normal”. Fuente: DMC, 2026.

Precipitaciones

Durante enero de 2026 las precipitaciones registradas en la cordillera pre-altiplánica de la región de Arica y Parinacota alcanzaron valores acumulados cercanos a 130 mm, mientras que, entre las regiones de Valparaíso, Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos, se registraron entre 30 mm y 50 mm, tanto en la zona litoral como en los valles y sectores cordilleros. Por otra parte, las regiones de Aysén y Magallanes y de la Antártica chilena, tuvieron precipitaciones que no superaron los 130 mm, tanto en la zona de la cordillera patagónica como en la pampa magallánica (figura 15). La información pluviométrica se describe en extenso en el anexo 5.3.

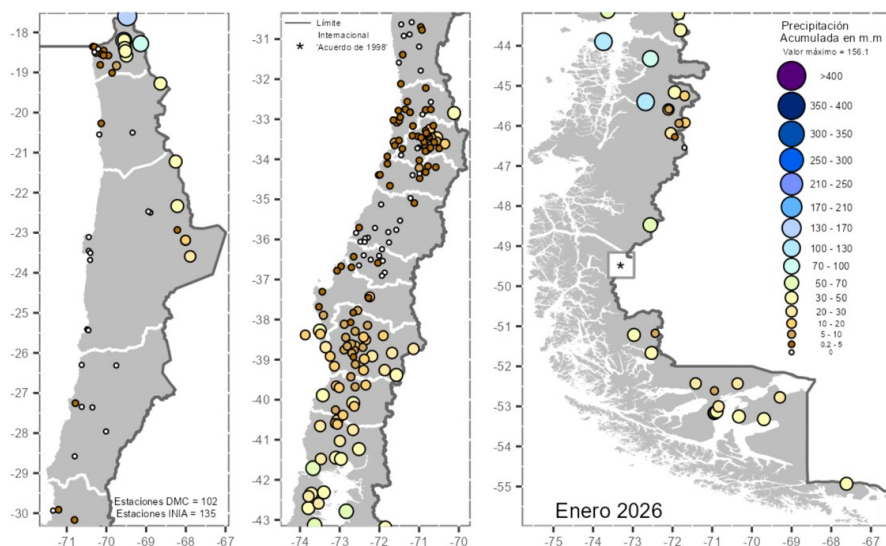


Figura 15. Precipitación acumulada mensual de enero de 2026. La información corresponde a valores registrados por 237 estaciones meteorológicas y agrometeorológicas (DMC, 2026, INIA, 2026).

La figura 16, en el gráfico de la izquierda muestra las anomalías de precipitación registradas en Chile durante enero de 2025. Allí se observa que gran parte del territorio nacional experimentó un déficit de precipitaciones del 100%, reflejando condiciones extremadamente secas en la mayoría de las estaciones meteorológicas. Sin embargo, hubo excepciones como las estaciones de Antofagasta y Valparaíso que registraron un superávit cercano al 100%, indicando precipitaciones inusuales para la época en estas zonas tradicionalmente secas. Por otro lado, en la estación de Putre, se observó una anomalía positiva del 23%, lo que sugiere un ligero aumento en las precipitaciones en comparación con los valores históricos para este mes. Estos datos evidencian una distribución desigual de las lluvias, con déficits severos en la mayor parte del País y precipitaciones puntualmente superiores a lo normal en algunas áreas específicas.

En la figura 16 el gráfico de la derecha muestra los datos de anomalías en las precipitaciones para enero del 2026, mostrando déficit de precipitaciones en gran parte del País. Las estaciones de Arica, La Serena, Valparaíso y Santiago registraron un superávit del 100 %, mientras que la estación de Putre presentó un 48 %. Por otra parte, las estaciones meteorológicas de Calama, Antofagasta y Curicó registraron un déficit del 100 %; sin embargo, Punta Arenas e Isla de Pascua presentaron valores de -30 % y -35 %, respectivamente, correspondiendo a las mediciones más bajas del mes.

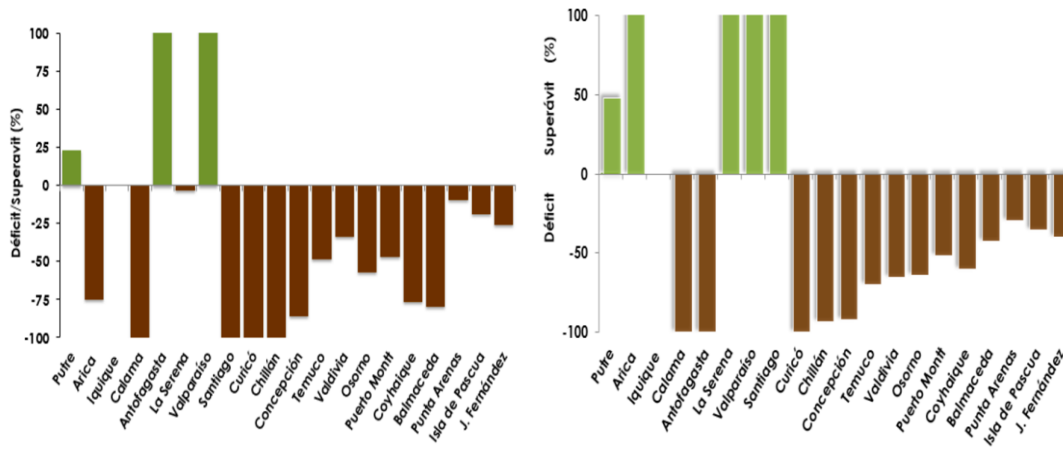


Figura 16. Anomalía de precipitaciones de enero de 2026. Las barras verdes representan anomalías positivas y las barras café muestran anomalías negativas de las principales estaciones climatológicas (DMC, 2026; Servicio Meteorológico de la Armada de Chile, 2026).

La figura 17 muestra el número de días en que las precipitaciones fueron igual o superior a 0.1 mm en las principales estaciones meteorológicas durante el mes de enero de 2026. En la gráfica se muestra que la mayor cantidad de días con precipitaciones se concentró en el extremo norte del País, destacando la estación de Putre con 18 días, lo cual pudo deberse a la influencia del invierno boliviano. Asimismo, las estaciones de Isla de Pascua y Punta Arenas registraron 18 y 17 días con precipitaciones, respectivamente.

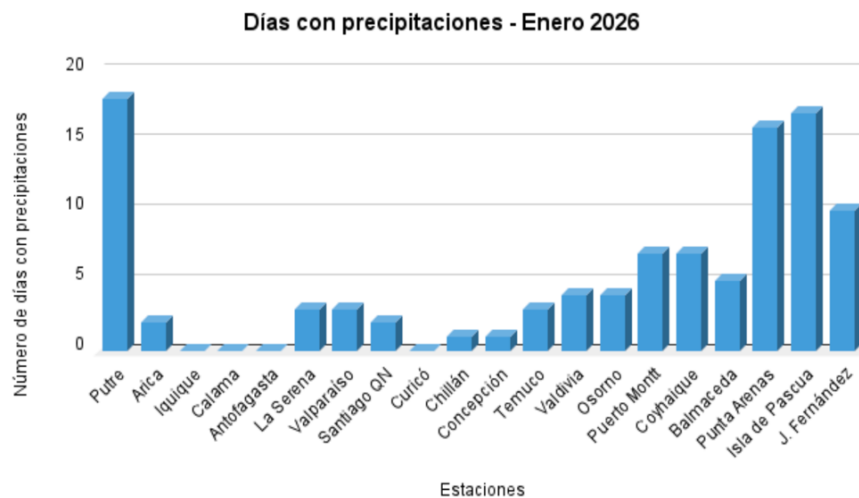


Figura 17. Cantidad de días en que se registró precipitación acumulada diaria mayor o igual a 0.1 mm, de las principales estaciones climatológicas para enero de 2026 (DMC, 2025).

Situación actual de embalses

En el transcurso del mes de enero 2026, los embalses presentaron un descenso del 10,1% respecto al mes de diciembre de 2025. Al desglosar por tipo de embalse, se observa que aquellos destinados a “solo riego”, “generación de electricidad y riego” y “solo generación de electricidad” experimentaron una disminución del

24,3%, 12,2% y 5,6% respectivamente. Por el contrario, los embalses destinados a “agua potable” registraron un incremento en su almacenamiento de un 1,6%.

Realizando un comparativo del volumen total actual embalsado en el País alcanza los 5,389 mill de m³, con enero 2025 el cual fue de 6,787 mill de m³, exhibiendo una reducción de un 20,6% de agua almacenada con respecto al mismo periodo del año anterior. Al desglosar, y de manera decreciente, los embalses que presentan un mayor descenso en su volumen corresponden a los embalses mixtos (destinados a generación de electricidad y riego) con un 32,8%, continuados por los embalses destinados a “riego” con un 13,1%, los embalses empleados para “solo generación de electricidad” con un 10,8%, y finalmente los embalses destinados a “agua potable” con un 7,6% respecto al año pasado.

En cuanto a los promedios históricos, periodo comprendido entre los años 1991-2020 (DGA, 2026), los embalses presentan una disminución en volumen del 21,3% a la fecha. Al segregar por tipo de embalse en forma decreciente, los embalses de “riego” registran el mayor porcentaje de descenso en su almacenamiento respecto al promedio de un 54,8%, seguidos por los embalses de “generación de electricidad y riego” con un 26,6%, los embalses destinados a “agua potable” de un 2,0% y finalmente, los embalses de “solo generación de electricidad” con un 1,6% respecto al promedio histórico.

En la actualidad el volumen de los embalses alcanza el 41,5% de la capacidad total a nivel nacional, lo que corresponde a un 4,7% menos de la capacidad informada el mes pasado. Al realizar el desglose por tipo de embalse en forma decreciente, se observa que los embalses destinados en exclusiva a “generación de electricidad” muestran la mayor capacidad almacenada, alcanzando el 73,6% de su totalidad, seguido por los destinados sólo a “agua potable” con un 68,3%. En menor medida, los embalses “mixtos” (destinados a generación de electricidad y riego) y solo a “riego” registran un almacenamiento disponible actual del 28,7% y 26,5% respectivamente de su capacidad máxima.

En la figura 18 se detalla las variaciones experimentadas por los embalses durante el mes de enero, clasificados según su uso. Los valores negativos indican déficit.

Volúmenes Almacenados (mill-m³) al 05 de enero de 2026

EMBALSE	REGIÓN	CUENCA	CAPACIDAD	PROMEDIO HISTÓRICO MENSUAL	05 de enero de 2026	VOLUMEN ACTUAL VS CAPACIDAD (1)	Diciembre 2025	Enero 2025	USO PRINCIPAL
Conchi	Antofagasta	Loa	22	15,4	18,8	85%	19,1	12,4	Riego
Lautaro	Atacama	Copiapó	26	7,8	1,9	7%	1,8	3,4	Riego
Santa Juana	Atacama	Huasco	166	121,6	107,1	65%	108,0	90,2	Riego
La Laguna	Coquimbo	Elqui	38	30,0	15,0	39%	15,5	14,9	Riego
Puclaro	Coquimbo	Elqui	209	139,4	37,6	18%	38,2	32,2	Riego
Recoleta (++)	Coquimbo	Limarí	100	62,6	18,3	18%	19,1	14,7	Riego
La Paloma (+++)	Coquimbo	Limarí	750	414,4	69,9	9%	71,5	72,4	Riego
Cogotí (+) *	Coquimbo	Limarí	156	69,5	31,5	20%	32,8	43,7	Riego
Culimo*	Coquimbo	Quilimarí	10	2,5	4,8	48%	4,8	5,5	Riego
El Bato	Coquimbo	Choapa	26	20,5	22,8	90%	23,2	25,0	Riego
Corrales	Coquimbo	Choapa	50	39,2	44,6	89%	45,3	49,4	Riego
Los Aromos	Valparaíso	Aconcagua	35	26,0	29,6	85%	30,0	31,6	Agua Potable
Peñuelas	Valparaíso	Peñuelas	95	16,3	8,3	9%	8,4	10,3	Agua Potable
El Yeso	Metropolitana	Maipo	220	201,7	200,2	91%	196,8	216,7	Agua Potable
Convento Viejo	O'Higgins	Rapel	237	178,5	163,6	69%	169,9	151,0	Riego
Rapel	O'Higgins	Rapel	695	570,5	600,0	86%	597,8	607,4	Generación
Colbún	Maule	Maule	1544	1232,5	1142,5	74%	1164,7	1213,6	Generación
Lag. Maule	Maule	Maule	1420	731,7	804,5	57%	808,8	821,4	Generación y Riego
Bullileo	Maule	Maule	60	37,0	42,8	71%	46,3	34,3	Riego
Digua	Maule	Maule	225	81,9	109,4	49%	119,0	72,3	Riego
Tutuvén	Maule	Maule	22	7,1	5,3	24%	5,5	8,3	Riego
Coihueco	Ñuble	Itata	29,3	16,7	21,9	75%	23,0	18,0	Riego
Lago Laja	Biobío	Biobío	5582	2010,5	1454,8	26%	1482,6	2174,3	Generación y Riego
Ralco	Biobío	Biobío	1174	738,5	896,9	76%	895,2	984,3	Generación
Pangué	Biobío	Biobío	83	74,0	78,1	94%	69,5	79,4	Generación

(+) Capacidad máxima del embalse considerando Rubber Dam operativa

(++) Capacidad máxima del embalse considerando peraltamiento de vertedero aprobado mediante Resolución DGA N°239, de 15 de febrero de 2021

(+++) Volumen del embalse Paloma en atención a la curva de almacenamiento del “Estudio Topobatiométrico y Análisis de Prolongación de la Vida útil del Embalse Paloma, Región de Coquimbo” desarrollado por la Dirección de Obras Hidráulicas el año 2016

*Último dato disponible

| (1) En rojo valores menores a un 20%

Figura 18. Volúmenes almacenados en mill m³ de embalses a nivel nacional al día 5 de enero de 2026. Fuente:DGA, 2026.

Al 5 de enero de 2026 hay almacenados 5.930 millones de m³ de agua y en la misma fecha del año pasado había 6.787 millones de m³, por lo que el volumen almacenado ahora es menor en un 12,6% respecto a enero de 2025. El promedio histórico mensual es de 6.846 millones de m³. Asimismo, hay 5 embalses cuyo volumen actual es menor a 20% respecto capacidad, en las regiones de Atacama, Coquimbo y Valparaíso.

En la Macrozona Norte destacan los 8 embalses de la región de Coquimbo, siendo el Embalse La Paloma el más crítico que se encuentra con 9% respecto a su capacidad (Promedio histórico es el período 1991-2020) de almacenamiento.

En la región de Valparaíso destaca el embalse Los Aromos, clave para el abastecimiento de agua potable de la zona, ya que está al 85% de su capacidad.

En la región de O'Higgins, el embalse Rapel, destinado a generación, tiene acumulados 600 millones de metros cúbicos.

En la región del Maule, los 5 embalses tienen una capacidad total de 3.271 millones de metros cúbicos, ocupando a la fecha el 64% de su capacidad de almacenamiento con un total de 2.104,5 mill m³. Destaca el embalse Laguna Maule, cuyo uso principal es para la generación eléctrica y riego, que cuenta con un volumen de agua acumulado de 804,5 millones de metros cúbicos.

La región de Ñuble cuenta con el embalse Coihueco, de fines agrícolas, que se encuentra al 75% de su capacidad.

Son 3 los embalses de Biobío, cuyos usos son para el riego y la generación eléctrica, los cuales suman una capacidad total de 6.839 millones de metros cúbicos, y el total de acumulada es del 35,5% (2.429,8 mill m³).

El embalse Lago Laja, es el que cuenta con mayor agua acumulada (1.454,8 mill m³).

A continuación, se presenta en detalle las variaciones en los volúmenes de los embalses durante el mes de enero, clasificados según su uso (figura 19). Los valores negativos indican disminuciones en el volumen o déficits.

Tipo de Embalses	Volumen Actual Mill-m ³	Porcentaje respecto del Promedio*	Porcentaje Almacenado de su máxima capacidad	Variación Porcentual respecto a:	
				Mes Anterior	Año Pasado
Solo Riego	563	-54,8%	26,5%	-24,3%	-13,1%
Generación y Riego	2.013	-26,6%	28,7%	-12,2%	-32,8%
Solo Generación	2.574	-1,6%	73,6%	-5,6%	-10,8%
Agua Potable	239	-2,0%	68,3%	1,6%	-7,6%
Total	5.389	-21,3%	41,5%	-10,1%	-20,6%

(* Promedio correspondiente al período 1991 – 2020)

Figura 19. Volúmenes almacenados en mill m³ de los embalses, clasificados por tipo a nivel nacional al día 31 de enero de 2026. Fuente: DGA, 2026.

Aguas subterráneas

En la región de Arica y Parinacota, durante enero de 2026, en el acuífero Quebrada de La Concordia, sector La Concordia, el nivel de aguas subterráneas presenta un descenso de 3 centímetros respecto al mes de diciembre de 2025. Para el mismo período, el acuífero Río Lluta, en el sector Lluta Bajo, registra una recuperación de 25 centímetros, mientras que, el acuífero Río San José, sector Valle de Azapa, presenta 70 centímetros de recuperación. En la región de Tarapacá, el acuífero Pampa del Tamarugal, sector Pampa del Tamarugal, presenta descensos de 1 y 20 centímetros en Pozo Almonte y Salar Bellavista, respectivamente. Entre los meses de

diciembre de 2025 y enero de 2026, en la región de Antofagasta, el acuífero Río Loa, sector Calama, mantuvo nivel estable en Salar de Brinkerhoff, mientras que en Vegas de Turi se registró un descenso de 4 centímetros. En la región de Atacama, acuífero Río Copiapó, en el sector Aguas Arriba de Embalse Lautaro, el nivel de aguas subterráneas aumentó 3 centímetros respecto al mes de diciembre de 2025. En tanto, en el sector Piedra Colgada/Angostura hubo una recuperación de 1 centímetro. Para el mismo período, en el acuífero Huasco, sector Freirina Bajo, se observan 2 centímetros de ascenso.

Para enero de 2026, en la región de Coquimbo, el nivel de agua subterránea en el acuífero Elqui, sector Elqui Alto, registra 39 centímetros de ascenso. Por otro lado, en el acuífero Pan de Azúcar se realiza el cambio de la estación El Sauce 2 (BNA:04400025-3), seco desde agosto de 2023, por la estación El Sauce 1 (BNA: 04400024-5), ubicada en el sector hidrogeológico de aprovechamiento común denominado Culebrón, a 1,7 km de distancia y a una elevación de 123 metros sobre el nivel del mar. El pozo El Sauce 1 se considera más representativo del comportamiento del acuífero Pan de Azúcar debido a su ubicación geográfica, densidad de datos y factibilidad de realizar mediciones. Para el acuífero Río Limarí, los sectores Río Rapel y Punitaqui, presentaron descensos de 18 y 35 centímetros, respectivamente. En el sector Río Limarí, se registra un descenso de 366 centímetros. Para el mismo período, el acuífero Río Choapa, sector Choapa Medio, presenta un descenso de 12 centímetros. En la región de Valparaíso, entre diciembre de 2025 y enero de 2026, el acuífero Río La Ligua, sector Río La Ligua Costa, el nivel de aguas subterráneas descendió 57 centímetros. En el acuífero Río Aconcagua, sector Nogales/Hijuelas, el nivel descendió 98 centímetros. En contraste, el sector Aconcagua Desembocadura, presenta 42 centímetros de recuperación. En la región Metropolitana, el acuífero Río Maipo, sector Chacabuco Polpaico, mantuvo niveles estables durante enero de 2026.

Para la región de O'Higgins, en el acuífero Río Rapel, sector Doñihue/Coinco/Coltauco, se observa un descenso de 2 centímetros del nivel de aguas subterráneas, mientras que, en el sector Tinguiririca superior, los niveles se mantuvieron estables.

En la región del Maule, el acuífero Río Mataquito, sector Teno Lontué registra 1 centímetro de ascenso, respecto a las mediciones de diciembre de 2025. En tanto, en el acuífero Río Maule, sector Maule Medio Sur, el nivel descendió 3 centímetros para el mismo período. En la región de Ñuble, el acuífero Río Itata, sector Ñuble, presenta 385 centímetros de descenso entre diciembre de 2025 y enero de 2026. La magnitud de descenso, que alcanza el nivel más bajo dentro del período de 5 años, se relacionaría a variaciones estacionales y posibles extracciones cercanas.

En enero de 2026, en la región del Biobío, el acuífero Río Biobío, sector Biobío se presentó un ascenso de 8 centímetros. En la región de La Araucanía, el acuífero Río Imperial, sector Ríos Colpi Quillén, registra 77 centímetros de descenso. Por otro lado, el acuífero Río Toltén, sector Toltén Alto, presenta 55 centímetros de descenso durante enero de 2026, manteniendo una tendencia normal dentro del período de 5 años. En la región de Los Ríos, el acuífero Río Valdivia, sector Río Cruces, presenta una baja de 23 centímetros en el nivel freático. En el acuífero Río Bueno, sector Bueno Medio, se observa un descenso de 13 centímetros, ambos durante enero de 2026. En la región de Los Lagos, el sector Rahue del acuífero Río Bueno, presenta 71 centímetros de descenso, mientras que el acuífero Costeras Norte X, sector Maullín, tiene una profundización de 30 centímetros entre los meses de diciembre de 2025 y enero de 2026.

Caudales de ríos

Durante el mes de enero de 2026, la mayoría de los cauces monitoreados por la Dirección General de Aguas (DGA) registraron descensos en sus caudales (figura 20), situación observada en 24 de las 28 estaciones analizadas, con una disminución promedio del 27% respecto del mes anterior; en contraste, 4 estaciones presentaron incrementos, los que en promedio alcanzaron un 33% en relación con diciembre de 2025.

Al desglosar el comportamiento por zonas, en el Norte Grande, la región de Atacama presentó una disminución del 11% en el caudal del río Huasco, mientras que el río Copiapó evidenció un aumento significativo, alcanzando un 64% más respecto de diciembre. En el Norte Chico (regiones de Coquimbo y Valparaíso), la

totalidad de los cauces mostraron una tendencia descendente, con una caída promedio del 29%, exceptuando la estación río Elqui en Algarrobal, que registró un incremento del 6%. Para la Zona Centro, comprendida entre las regiones Metropolitana y del Maule, las disminuciones alcanzaron en promedio un 17%, destacando los ríos Maule y Perquillauquén, con reducciones del 30% y 35% respectivamente. Desde la región de Ñuble hasta Aysén (Zonas Sur y Austral), la mayoría de los cauces presentaron descensos, con un promedio del 32% respecto de diciembre, exceptuando el río Biobío en Rucalhue, que registró un aumento del 29%, y el río Paine en Magallanes, con un incremento del 34%. En cuanto a los caudales medios mensuales de enero, comparados con igual mes del año 2025, se observaron descensos en la mayoría de los puntos monitoreados.

En la zona norte, la disminución alcanzó en promedio un 57%, mientras que en la zona centro el descenso fue del 33%. En las zonas sur y austral, las reducciones promediaron un 26%. Las caídas más pronunciadas se registraron en el río Huasco en El Maitén (-86%) en Atacama, el río Sobrante en Piñadero (-76%) en Valparaíso y el río Las Minas en B.T. Sendos (-77%) en Magallanes. La principal excepción la constituyó el río Paine en Parque Nacional, que presentó un aumento interanual del 4%. Respecto de los caudales promedio históricos (1991–2020), el análisis a nivel nacional indica que la totalidad de las estaciones presentó valores inferiores a su promedio histórico, configurando un déficit promedio del orden del 54% a escala País. Las mayores brechas se concentran en la zona norte, entre las regiones de Atacama y Valparaíso, donde el déficit promedio alcanza un 75% respecto del histórico. En tanto, el tramo comprendido entre la región Metropolitana y Magallanes registró, en promedio, un 46% por debajo del valor histórico de referencia. Finalmente, en relación con los caudales mínimos históricos para el mes de enero de 2026, el 71% de los cauces monitoreados por la DGA presentó valores superiores a dichos registros. En contraparte, 8 estaciones, equivalentes al 29% de los puntos analizados, se ubican por debajo de los niveles mínimos, destacando el río Cisnes (Región de Aysén), que registró un déficit del 43% respecto de su mínimo histórico.

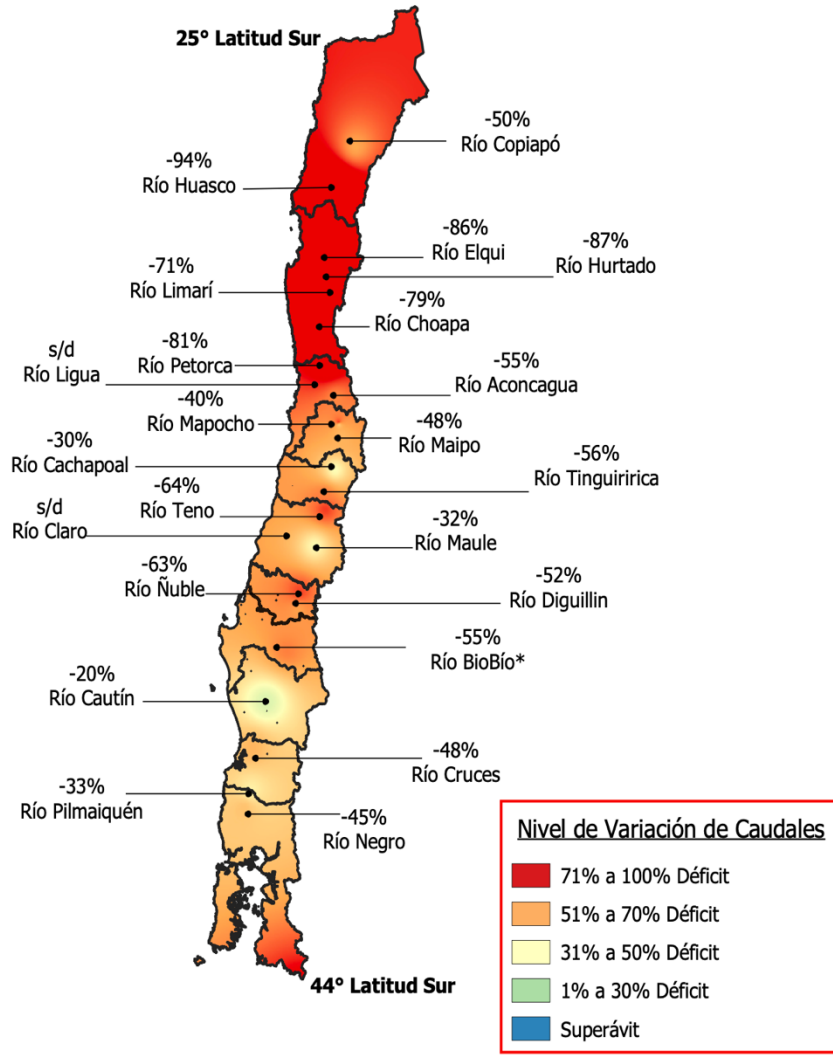


Figura 20. Mapa de variación de caudales en enero de 2026 con respecto al promedio histórico del mismo mes en el período 1991-2020. Fuente: DGA, 2026.

Sequía

En la escala de tiempo de 3 meses, en algunos sectores de las regiones de Antofagasta, Biobío, La Araucanía, Los Ríos y Los Lagos persisten las condiciones anormalmente secas, el resto del País normal. En las escalas de 6 y 9 meses, muestra condiciones de anormalmente seco entre las regiones de Los Ríos y Magallanes. A 12 meses, entre las regiones de Coquimbo y Aysén presenta condiciones de sequía anormalmente seco y sequía moderada. En las escalas de 24 y 48 meses, se registran categorías de sequía que van desde anormalmente seco hasta sequía moderada, afectando principalmente a las regiones de La Araucanía y Aysén (figura 21).

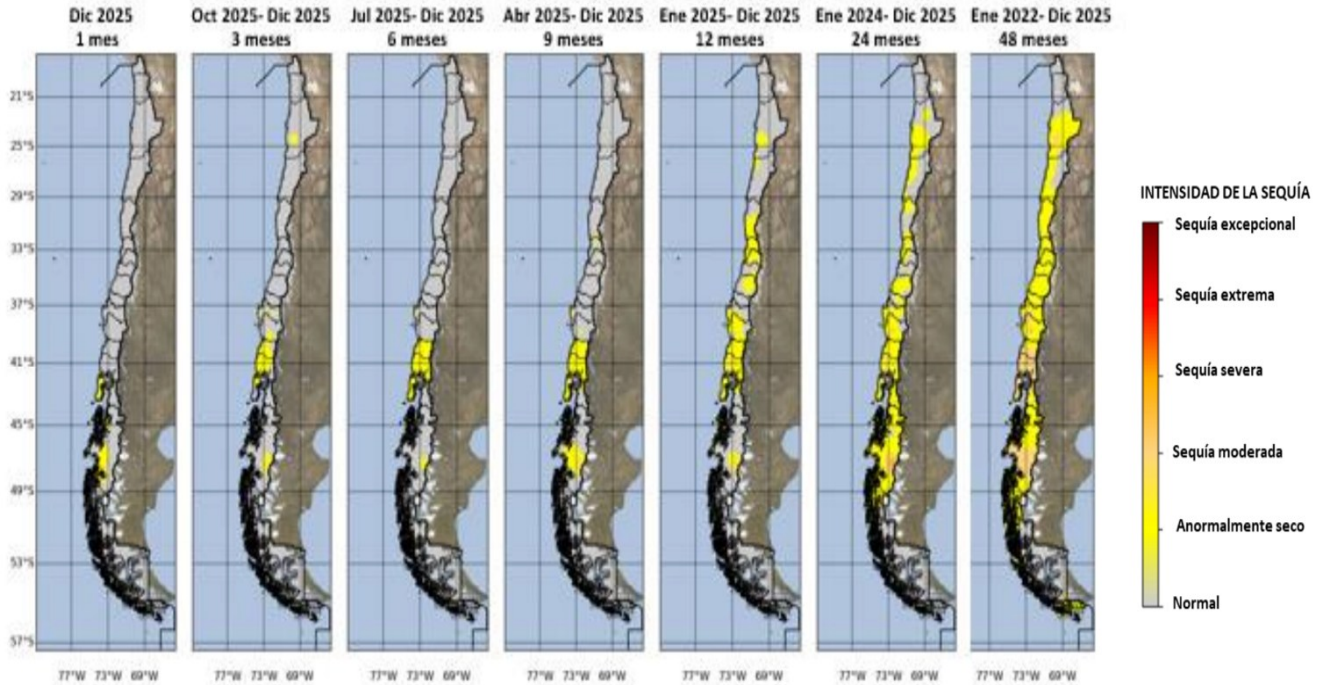


Figura 21. Persistencia de sequía a lo largo de Chile entre 1 y 48 meses. Fuente: DMC, 2026.

Radiación solar

Durante el mes de enero de 2026 (figura 22), el índice ultravioleta (IUV) promedio se mantuvo en el rango Extremo (11+ unidades de IUV) en gran parte del País, abarcando desde Iquique hasta Valdivia. En contraste, localidades como Putre y Curicó presentaron valores promedio en el rango Muy Alto (entre 8 y 10 unidades de IUV). Por su parte, Punta Arenas registró niveles correspondientes al rango Alto (entre 6 y 7 unidades de IUV), mientras que Puerto Montt y la Antártica mostraron valores promedio en el rango Moderado (entre 3 y 5 unidades de IUV).

En la figura 22 se presentan los valores máximos del Índice Ultravioleta (IUV) registrados durante enero. La mayoría de las localidades del País alcanzó niveles correspondientes al rango Extremo (11 o más unidades de IUV), destacando Rancagua con un máximo de 16 unidades de IUV. Hacia el sur, se observa una disminución progresiva del IUV, con Punta Arenas en el rango Muy Alto (8 a 10 unidades) y Puerto Montt junto a la Antártica en el rango Alto (6 a 7 unidades de IUV).

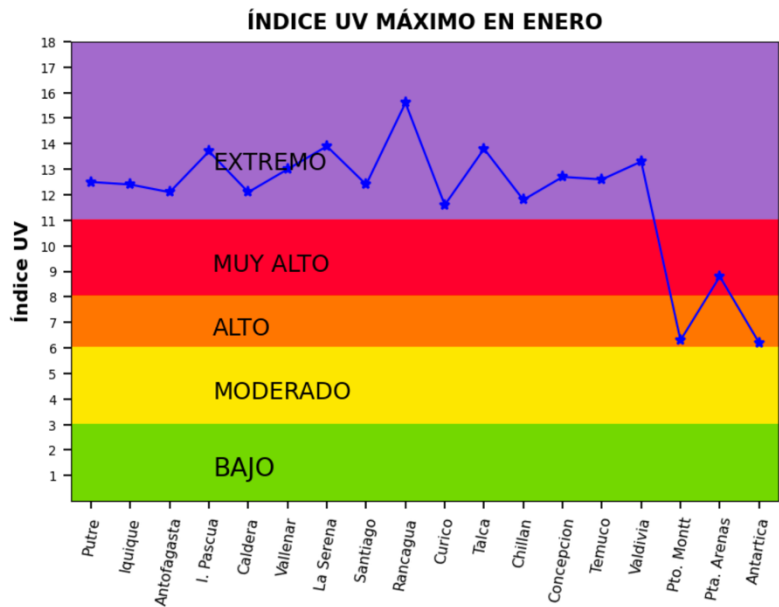


Figura 22. Valores máximos de Índice Ultravioleta registrados durante el mes de enero para las principales ciudades de Chile (DMC, 2026).

5.3. Resultados Encuesta Previsión de Vendimia Informe Diciembre 2025

La encuesta de previsión de vendimia realizada en noviembre de 2025 recopiló información de 67 centros productivos, abarcando un total de 10.692 hectáreas y distribuidos desde la Región de Arica y Parinacota hasta Aysén. Si bien la encuesta se aplicó en el mes de noviembre los resultados fueron publicados en el informe de previsión de vendimia del mes de diciembre del 2025.

Esta encuesta se desarrolló a través de la plataforma en línea Survey Monkey® entre los días 17 y 24 de noviembre de 2025. Los principales encuestados fueron enólogos, quienes representaron el 40,5 % de las respuestas, seguidos por viticultores con un 21,2 % y propietarios con un 15,2 %. Además, la categoría “otros cargos” representó el 15,2 % del total, equivalente a 17 respuestas, destacándose roles como jefes administrativos, socios, jefes de operaciones, asesores, agrónomos e investigadores (figura 1).

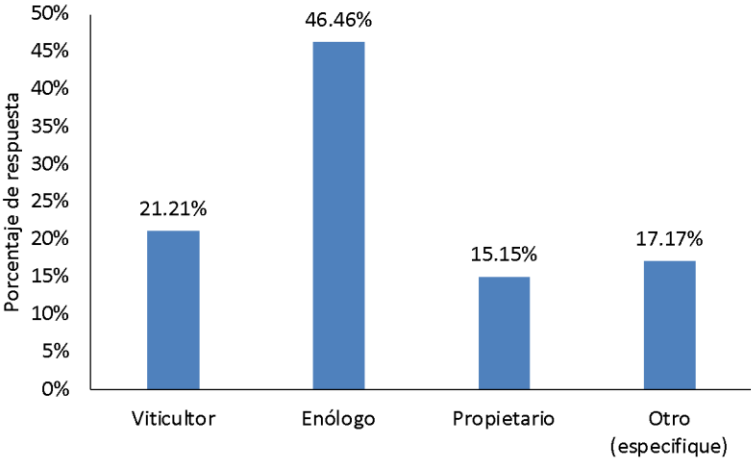


Figura 1. Cargo desempeñado por las personas encuestadas.

Régimen hídrico del viñedo

De las respuestas obtenidas, un 9,62% corresponde a viñedos de secano, mientras que un 90,38% corresponde a viñedos que poseen riego (figura 2).

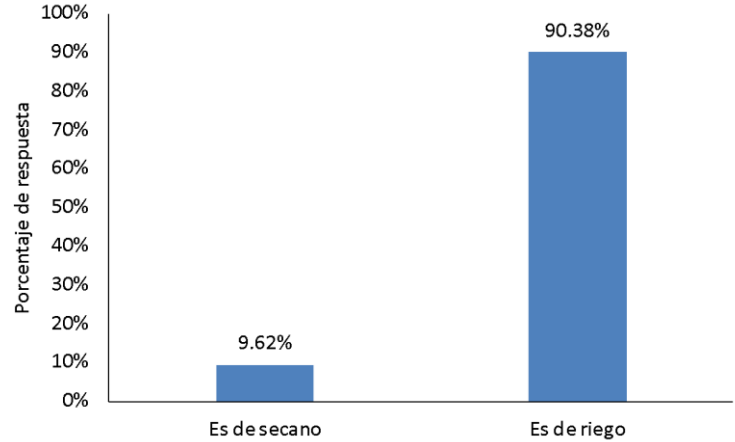


Figura 2. Régimen hídrico de los viñedos encuestados.

Sistema de riego del viñedo

De las respuestas enviadas, un 90,22% de los viñedos poseen sistema de riego por goteo, mientras que un 1,09 % de los viñedos poseen sistema de riego por aspersión. El riego por gravedad o superficie fue seleccionado por un 8,70% de los productores (figura 3).

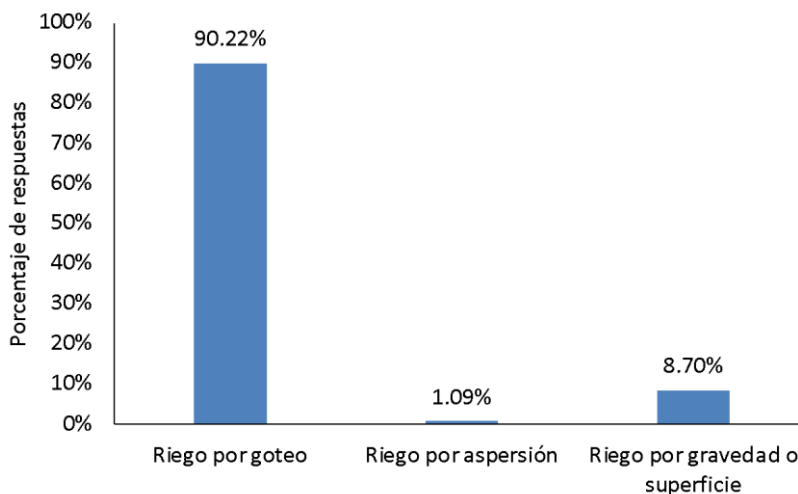


Figura 3. Sistema de riego de los viñedos encuestados.

Ubicación geográfica del viñedo

La región vitícola del Valle Central presentó el mayor número de respuestas, en concordancia con la mayor superficie de viñedos establecidos, con 54,81% de las encuestas. El grupo “otro” representó el 18,27% de las respuestas, el cual considera zonas vitícolas que no se encuentran actualmente dentro del Decreto 464 (figura 4).

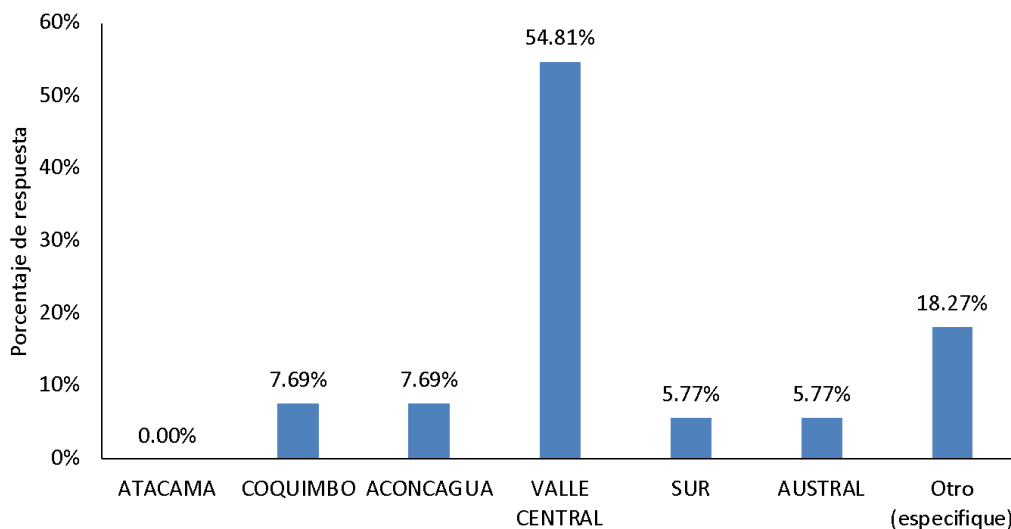


Figura 4. Región vitícola de los viñedos presentes en la encuesta.

Indicación geográfica

Respecto a las indicaciones geográficas: Andes, Entre Cordilleras y Costa de los viñedos registrados en la encuesta, se destaca la mayor participación de las viñas con indicación Entre Cordilleras, representando un 57,45% del total, siguiendo las indicaciones geográficas Andes con un 22,34% y Costa con un 20,21% de las encuestas (figura 5).

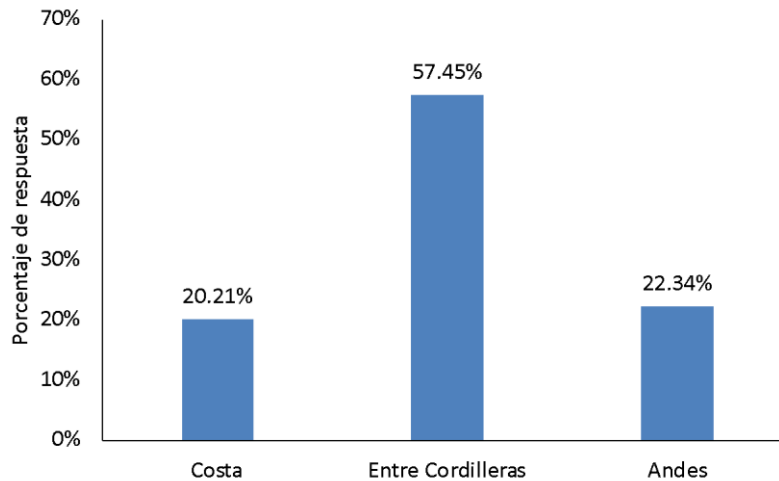


Figura 5. Indicación geográfica de los viñedos presentes en la encuesta.

Contenido de agua en el suelo

Respecto a la pregunta: “En comparación con el inicio de la temporada pasada, ¿cómo fue el contenido de agua del suelo al momento de la brotación de la vid?” Un 53,06% de las encuestadas afirma tener un contenido de agua del suelo similar al de la temporada 2024-25, en tanto, un 24,49% de las encuestas indicaron tener una cantidad mayor de agua respecto a la temporada anterior y un 22,45% de las encuestas señalan tener un contenido menor a la temporada anterior (figura 6).

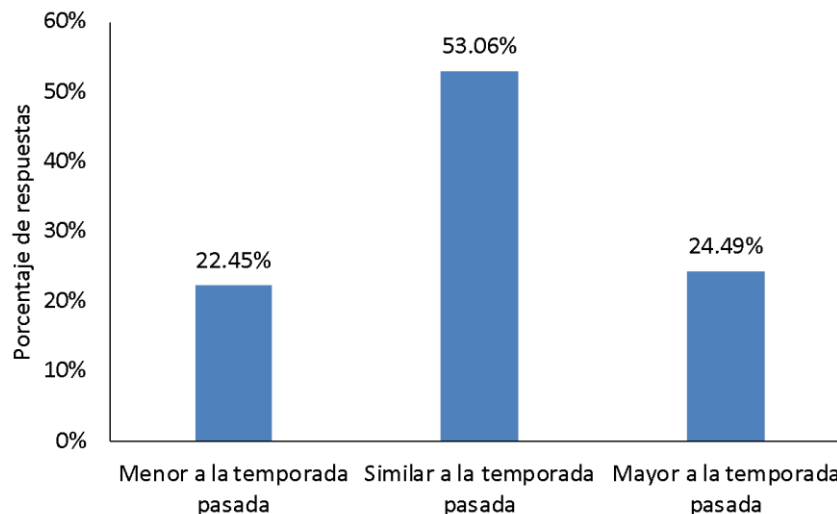


Figura 6. Contenido de agua en el suelo respecto a la temporada anterior según las respuestas presentes en la encuesta.

Avance de los estados fenológicos

La figura 7 muestra la distribución porcentual de las fechas de brotación reportadas por los productores encuestados para distintas variedades blancas. La información evidencia una fuerte heterogeneidad temporal, con ciclos que comienzan desde inicios de agosto hasta mediados de octubre, reflejando diferencias varietales, térmicas y territoriales. En variedades tempranas como Semillón, Sauvignon Vert y Chasselas, la brotación se concentra mayoritariamente entre el 4 y 10 de agosto, sugiriendo su carácter precoz bajo condiciones climáticas favorables. Viognier y Sauvignon Blanc muestran una brotación más distribuida, con porcentajes relevantes antes del 4 de agosto y hacia períodos posteriores, indicando variabilidad espacial entre predios y zonas climáticas. En variedades de ciclo intermedio como Riesling, Pinot Gris y Gewürztraminer, la brotación se desplaza hacia fines de agosto y comienzos de septiembre.

Riesling registra un porcentaje alto entre el 1 y 7 de septiembre, mientras Pinot Gris exhibe una mayor dispersión entre 18 de agosto y 14 de septiembre, reflejando su adaptación a zonas frías con brotaciones más extendidas. Chardonnay y Moscatel de Alejandría presentan fechas desplazadas hacia fines de septiembre y principios de octubre. En esta última, un porcentaje relevante de encuestados reporta brotación entre el 29 de septiembre y 12 de octubre, y en Chardonnay se advierte la presencia de respuestas incluso hasta el 13-19 de octubre, mostrando su fenología más retardada. Se evidencia que el patrón de brotación de variedades blancas en Chile se escalona casi por 10 semanas, desde principios de agosto hasta mediados de octubre, condicionado por variedad, zona agroclimática, exposición térmica y manejo agronómico, lo que coincide con la diversidad latitudinal y climático-vitícola del País.

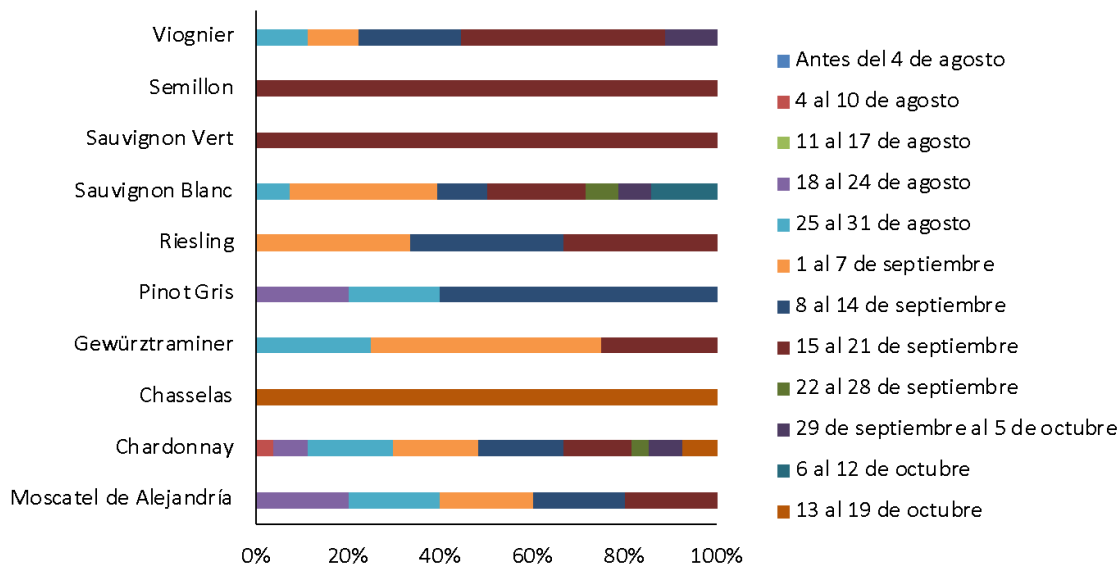


Figura 7. Porcentaje de respuestas de la fecha de brotación de las variedades blancas.

El azul oscuro indica brotación antes del 4 de agosto; el rojo corresponde al 4-10 de agosto; el verde oliva al 11-17 de agosto; el morado al 18-24 de agosto; el celeste al 25-31 de agosto; el naranja claro al 1-7 de septiembre; el azul medio al 8-14 de septiembre; el burdeos al 15-21 de septiembre; el verde intenso al 22-28 de septiembre; el morado grisáceo al 29 de septiembre-5 de octubre; el verde agua al 6-12 de octubre; y el naranja oscuro al 13-19 de octubre.

Moscatel de Alejandría y Sauvignon Vert concentran mayoritariamente su floración entre el 20 de septiembre y el 5 de octubre, lo que indica una fenología más temprana dentro del grupo. Semillón, Riesling y Pinot Gris registran su mayor proporción de floración entre el 21 y 28 de septiembre, configurando un bloque varietal de fecha de floración intermedia.

En cambio, Sauvignon Blanc y Chardonnay presentan floraciones más dispersas: una parte significativa ocurre entre el 21 y 28 de septiembre, pero con porcentajes relevantes que se extienden hasta fines de octubre e incluso

hacia noviembre, lo que revela mayor variabilidad por sitio, clima o carga productiva. Gewürztraminer y Viognier muestran patrones tardíos, con alto porcentaje de respuestas que mencionan que la floración es mayoritariamente a partir de noviembre, caracterizando a estas variedades como las más tardías del conjunto (figura 8).

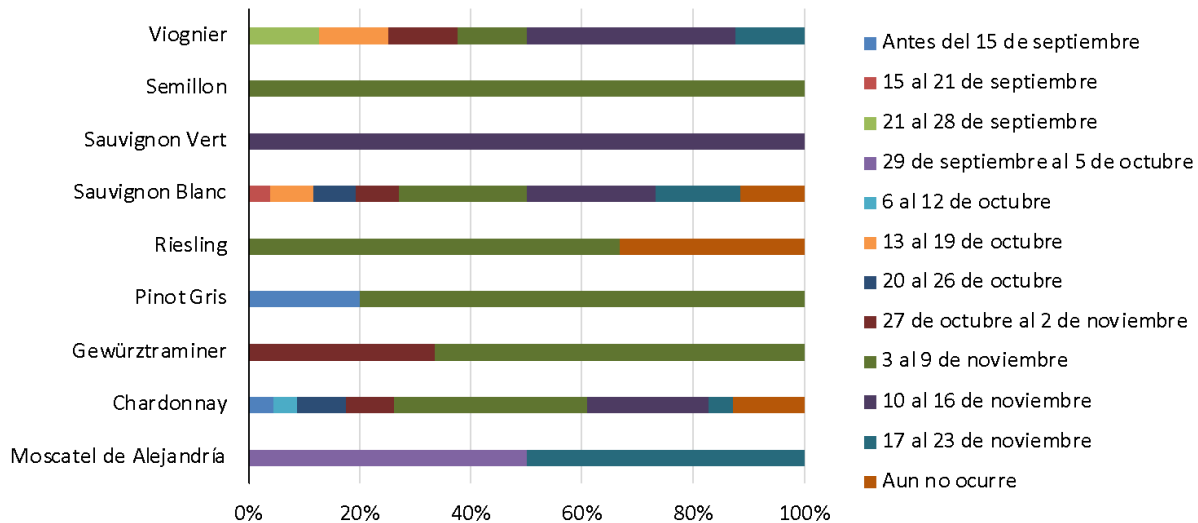


Figura 8. Porcentaje de respuestas de la fecha de floración de las variedades blancas.

El azul corresponde a floración antes del 15 de septiembre, rojo entre 15 y 21 de septiembre, verde claro entre 21 y 28 de septiembre, morado del 20 de septiembre al 5 de octubre, celeste del 6 al 12 de octubre, naranja entre 13 y 19 de octubre, azul oscuro entre 20 y 26 de octubre, burdeos entre 27 de octubre y 2 de noviembre, verde oliva entre 3 y 9 de noviembre, violeta oscuro entre 10 y 16 de noviembre, turquesa entre 17 y 23 de noviembre, y café indica que la floración aún no ocurre según los encuestados.

La mayoría de los productores reporta que la cuaja se concentró entre el 29 de septiembre y el 5 de octubre y entre el 6 y 12 de octubre, especialmente en Semillón, Sauvignon Vert y Moscatel de Alejandría, donde prácticamente todas las respuestas se ubican en esas dos ventanas. En variedades como Viognier, Pinot Gris, Chardonnay y Gewürztraminer la fecha cuaja se distribuye más ampliamente, pero igualmente predominan respuestas que sitúan el evento entre finales de septiembre y la primera quincena de octubre, aunque algunos encuestados señalan ocurrencia antes del 22 de septiembre y entre el 13 y 19 de octubre. Sauvignon Blanc muestra una mayor dispersión temporal: si bien la mayoría coincide en la cuaja entre el 29 de septiembre y el 12 de octubre, existe una proporción menor que la sitúa antes del 22 de septiembre o en la semana del 13 al 19 de octubre.

Se evidencia que la cuaja de variedades blancas en Chile se concentra mayoritariamente entre la última semana de septiembre y la segunda de octubre, con variación varietal y casos puntuales de cuaja temprana o tardía.

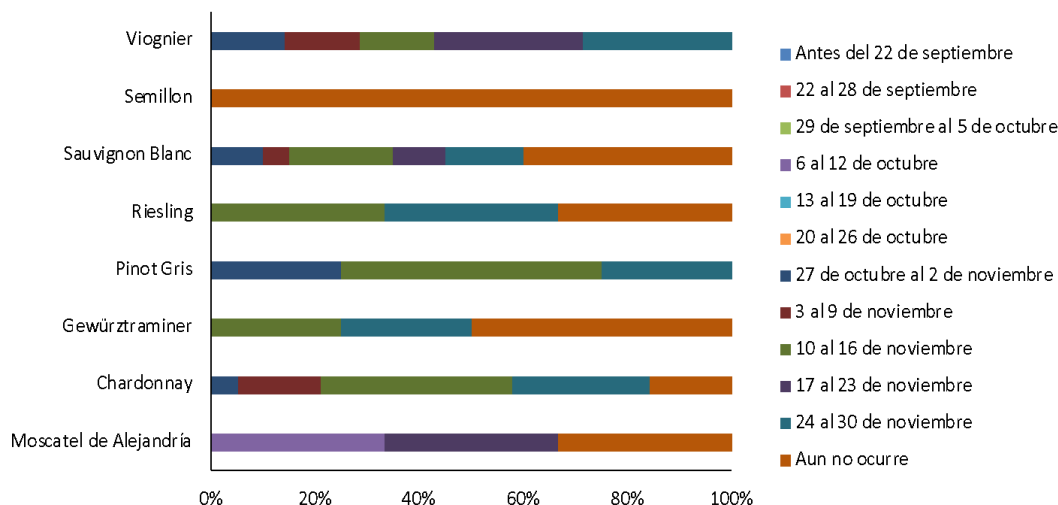


Figura 9. Porcentaje de respuestas de la fecha de cuaja de las variedades blancas.

El color azul representa el porcentaje de respuestas que indican que la cuaja ocurrió antes del 22 de septiembre; el rojo del 22 al 28 de septiembre; el verde del 29 de septiembre al 5 de octubre; el morado del 6 al 12 de octubre; el naranja del 13 al 19 de octubre; el celeste del 20 al 26 de octubre; el burdeos del 27 de octubre al 2 de noviembre; el café del 3 al 9 de noviembre; el gris del 10 al 16 de noviembre; el turquesa del 17 al 23 de noviembre; el amarillo del 24 al 30 de noviembre; y el marrón indica que aún no ocurre.

La mayoría de las encuestas mencionan que las variedades tintas brotaron entre la segunda quincena de agosto y la primera semana de septiembre. Por ejemplo, en variedades como Cinsault, Carmenère, Carignan, Malbec y Cabernet Sauvignon, la mayor parte de las respuestas se ubican entre el 15 y el 28 de agosto.

En Cabernet Franc y Merlot, si bien existe una proporción relevante de respuestas dentro de esas mismas semanas, se observa además presencia significativa de respuestas entre el 1 y 7 de septiembre, lo que sugiere un inicio algo más tardío respecto de otras variedades tintas.

Por otra parte, Tintorera, País y Petit Verdot muestran un comportamiento distribuido entre distintas fechas, pero manteniendo la tendencia a concentrarse dentro de las semanas comprendidas entre el 15 de agosto y el 1 de septiembre. Pinot Noir destaca como una variedad con proporciones importantes ubicadas en fechas previas al 4 de agosto, confirmando su condición de brotación más temprana (figura 10).

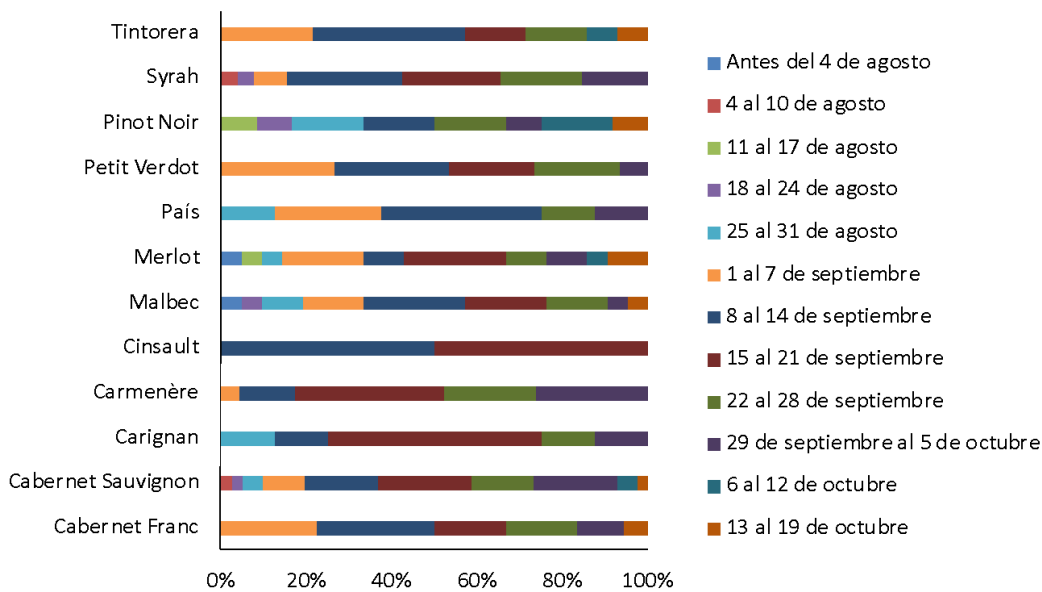


Figura 10. Porcentaje de respuestas de la fecha de brotación de las variedades tintas.

El color azul representa el porcentaje de respuestas que indican que la brotación ocurrió antes del 4 de agosto; el rojo del 04 al 10 de agosto; el verde del 11 al 17 de agosto; el morado del 18 al 24 de agosto; el celeste del 25 al 31 de agosto; el naranja del 1 al 7 de septiembre; el azul oscuro del 8 al 14 de septiembre; el burdeos del 15 al 21 de septiembre; el verde oscuro del 22 al 28 de septiembre; el violeta del 29 de septiembre al 5 de octubre; el turquesa del 6 al 12 de octubre; el café del 13 al 19 de octubre.

En variedades como Cinsault, País y Pinot Noir, una alta proporción de respuestas indica que la floración ocurrió tempranamente, concentrándose entre el 15 de septiembre y el 5 de octubre. Este comportamiento refleja un ciclo fenológico adelantado y consistente con zonas más cálidas o manejos que favorecen el adelanto del desarrollo reproductivo. Otras como Merlot, Malbec, Petit Verdot y Cabernet Sauvignon muestran una floración mayoritariamente ubicada entre finales de septiembre y mediados de octubre. Este patrón coincide con su requerimiento térmico y fenológico, donde la floración se ubica típicamente a inicios de la primavera avanzada.

En el caso de Syrah, Carmenère, Carignan y Cabernet Franc las respuestas se desplazan hacia fechas más tardías, indicando que la floración predominó entre mediados de octubre y primeras semanas de noviembre. Esto refleja su carácter tardío y su dependencia de acumulación térmica, típica de estas variedades en zonas templadas. Se evidencia que, aunque minoritario, existe un porcentaje residual de respuestas que señalan floraciones aún no ocurridas al cierre de la encuesta, especialmente en Carmenère y algunos cuarteles de Cabernet Franc, lo que confirma su condición de variedades de ciclo más largo o establecimiento en ambientes fríos donde el desarrollo fenológico se retrasa (figura 11).

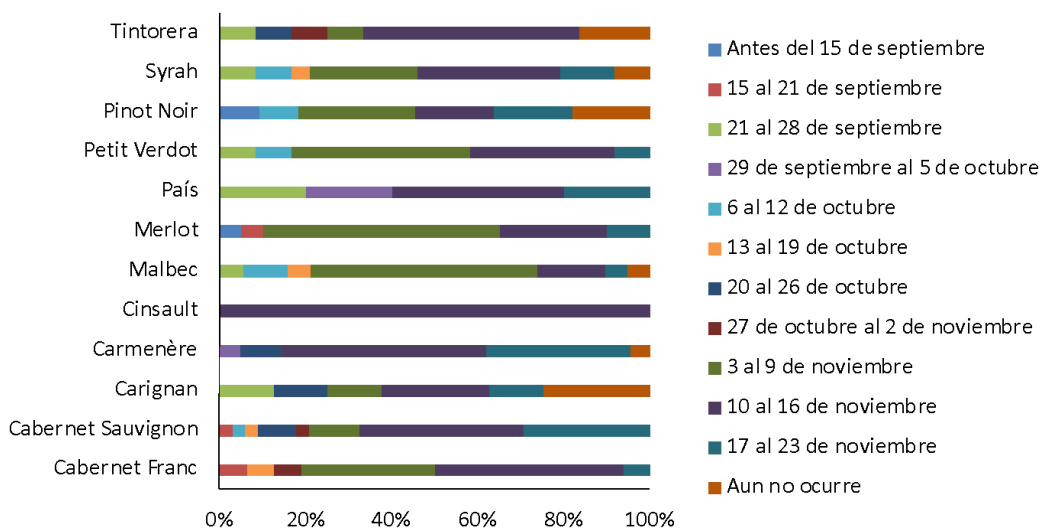


Figura 11. Porcentaje de respuestas de la fecha de floración de las variedades tintas.

El color azul indica el porcentaje de respuestas que mencionan que el inicio de floración fue antes del 15 de septiembre, el rojo del 15 al 21 de septiembre; el verde del 21 al 28 de septiembre; el morado del 29 de septiembre al 5 de octubre; el celeste del 6 al 12 de octubre; el naranja del 13 al 19 de octubre; el azul oscuro del 20 al 26 de octubre; el burdeos del 27 de octubre al 2 de noviembre; el verde oscuro del 3 al 9 de noviembre; el violeta del 10 al 16 de noviembre; el turquesa del 17 al 23 de noviembre; el café aún no ocurre.

En general, en la mayoría de las variedades registradas, su cuaja se realizó entre fines de septiembre y octubre, concentrándose especialmente en los períodos 29 de septiembre al 5 de octubre, 6 al 12 de octubre y 13 al 19 de octubre, según el porcentaje de respuestas entregadas por los productores.

Distintas variedades como Tintorera, País, Carmenère, Carignan y Cabernet Sauvignon presentan mayor proporción de respuestas indicando cuaja entre finales de septiembre y la segunda mitad de octubre. En el caso de Petit Verdot, Syrah, Pinot Noir, Merlot y Malbec, se observa también participación relevante de respuestas dentro de estos mismos intervalos, aunque con presencia minoritaria de fechas de cuaja más tardías en algunos predios.

Las fechas desde el 20 de octubre hasta inicios de noviembre aparecen asociadas a una menor proporción de respuestas, reflejando situaciones puntuales de cuaja tardía. El tramo del 24 al 30 de noviembre o “aún no ocurre” corresponde a porcentajes muy bajos, indicando que la cuaja tardía fue marginal dentro del conjunto observado (figura 12).

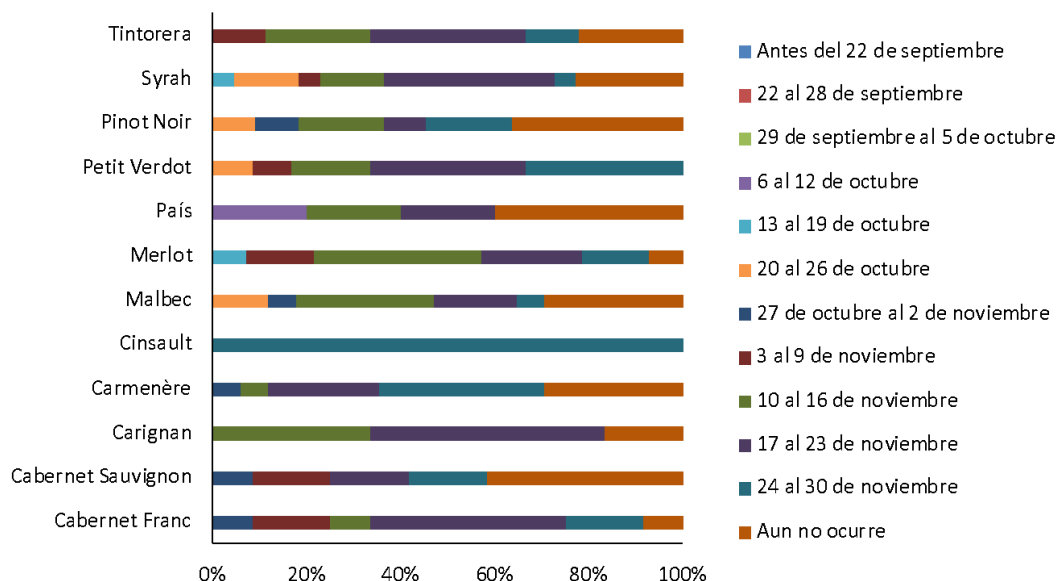


Figura 12. Porcentaje de respuestas de la fecha de cuaja de las variedades tintas.

El color azul indica el porcentaje de respuestas que mencionan que el inicio de cuaja fue antes del 22 de septiembre, el rojo del 22 al 28 de septiembre; el verde del 29 de septiembre al 5 de octubre; el morado del 6 al 12 de octubre; el celeste del 13 al 19 de octubre; el naranja del 20 al 26 de octubre; el azul oscuro del 27 de octubre al 2 de noviembre; el burdeos del 3 al 9 de noviembre; el verde oscuro del 10 al 16 de noviembre; el violeta del 17 al 23 de noviembre; el turquesa del 24 al 30 de noviembre; el café aún no ocurre.

Fecha de estadios fenológicos respecto a la temporada anterior

En términos generales, la mayoría de los productores registran que la fecha de brotación de las variedades blancas fue similar o levemente adelantada que la temporada anterior, evidenciando una dinámica fenológica moderadamente acelerada bajo las condiciones climáticas de la temporada.

Moscatel de Alejandría, Sauvignon Vert, Sauvignon Blanc, Chardonnay y Pinot Gris concentran el mayor porcentaje de respuestas en las categorías “se adelantó levemente” o “ocurrió en fecha similar”, lo que sugiere que estas variedades respondieron de manera relativamente homogénea a la acumulación térmica y a las condiciones hídricas registradas.

Las variedades Gewürztraminer y Riesling muestran una distribución más equilibrada entre adelantos leves y atrasos leves, indicando una mayor sensibilidad varietal o variabilidad espacial del microclima. Semillón destaca como la única variedad donde predomina el reporte de atraso leve, lo que sugiere un comportamiento fenológico relativamente más dependiente de enfriamientos o condiciones restrictivas de la primavera.

Se evidencia que la cuaja de variedades blancas tendió a ocurrir dentro de ventanas fenológicas esperadas o levemente adelantadas, con diferencias varietales puntuales que reflejan su adaptación diferencial a las condiciones de la temporada (figura 13).

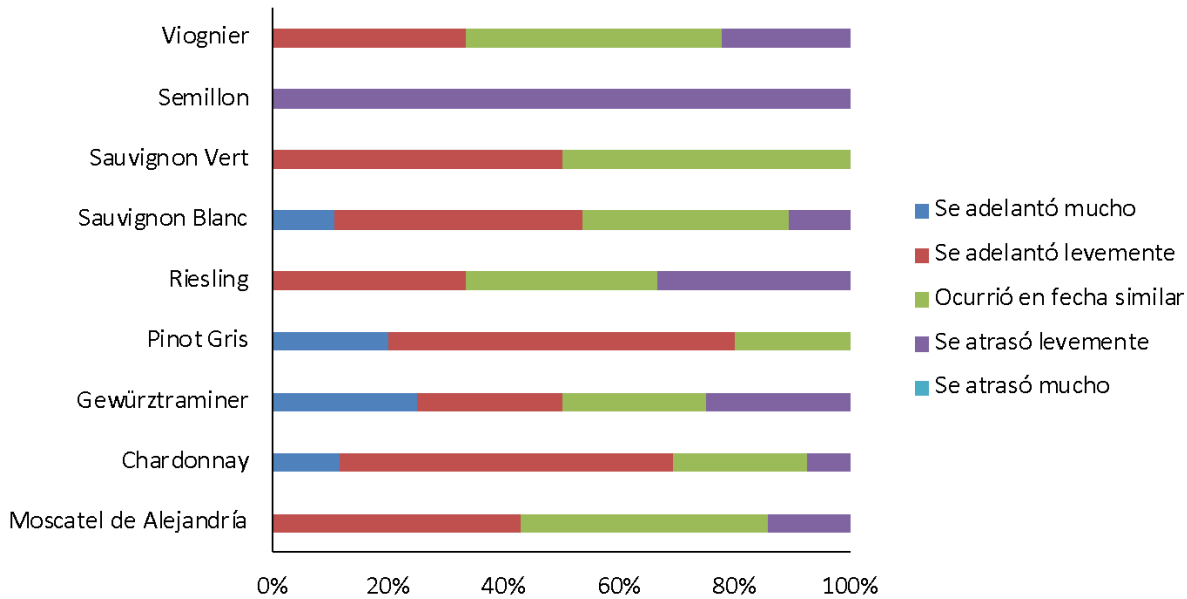


Figura 13. Porcentaje de respuestas en relación a cambios en la fecha de brotación de variedades blancas con respecto a la temporada anterior. El color azul indica que la fecha de brotación se adelantó mucho con respecto a la temporada anterior, el rojo que se adelantó levemente, el verde que ocurrió en fecha similar, el violeta que se atrasó levemente y el celeste que se atrasó mucho.

La mayoría de las variedades presentó un leve adelanto fenológico, destacando casos como Carignan, Carmenère, Cabernet Sauvignon y Cabernet Franc, donde gran parte de los encuestados reportó que la brotación se adelantó levemente.

En contraste, País, Pinot Noir y Malbec muestran altos porcentajes de respuestas señalando que la brotación ocurrió en fechas similares. Cinsault, Syrah y Petit Verdot, concentran un mayor porcentaje de respuestas que indican un ligero retraso de la brotación.

La categoría “se adelantó mucho” aparece con baja frecuencia en todas las variedades, mientras que los retrasos marcados son marginales. Se revela de forma general un adelanto leve dominante en variedades tintas (figura 14).

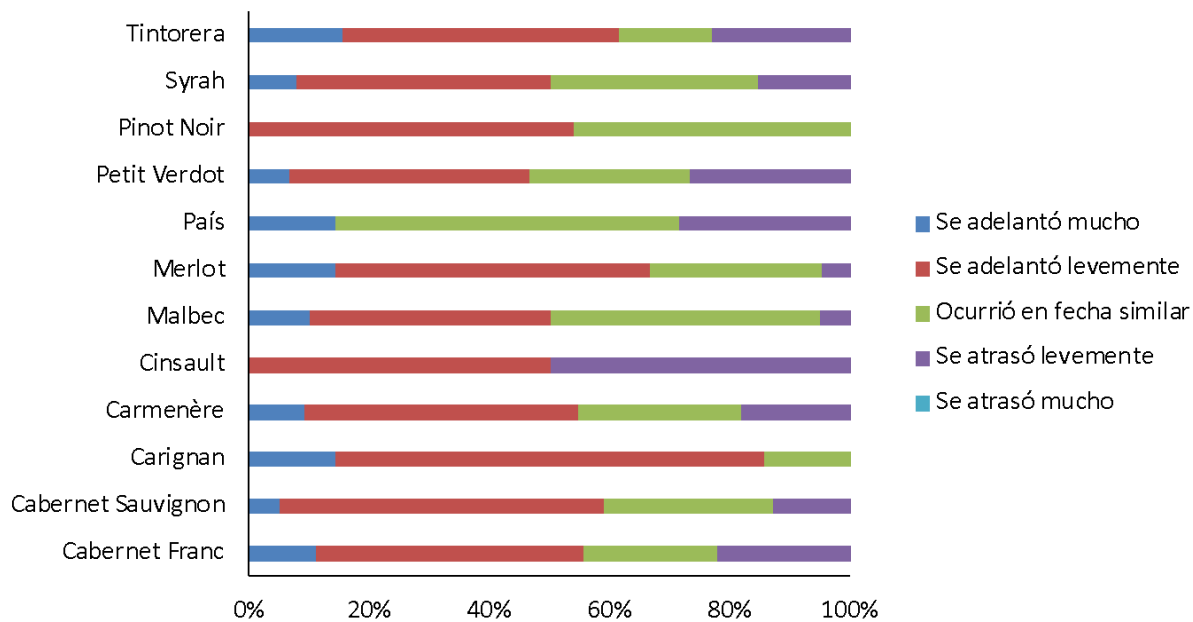


Figura 14. Porcentaje de respuestas en relación a cambios en la fecha de brotación de variedades tintas con respecto a la temporada anterior. El color azul indica que la fecha de brotación se adelantó mucho con respecto a la temporada anterior, el rojo que se adelantó levemente, el verde que ocurrió en fecha similar, el violeta que se atrasó levemente y el violeta que se atrasó mucho.

Incidencia de plagas y enfermedades

En cuanto a la pregunta: “Indique en términos generales, la(s) plaga(s) o enfermedad(es) más importantes hasta la fecha y su intensidad de ataque sobre hojas, flores o frutos recién cuajados”, la mayor parte de las respuestas menciona que no presenta ataques de plagas ni enfermedades. Sin embargo, existen problemas puntuales que emergen con distinta intensidad según el agente biótico. La falsa araña roja y los hongos asociados a madera presentan mayor frecuencia de incidencia baja a media. En el caso de oídio y botritis, si bien las respuestas predominantes señalan baja incidencia, también se observan algunas respuestas que evidencian ataques medios o altos.

Los daños por fauna silvestre, particularmente aves y conejos, aparecen con mayor dispersión. La mayoría de las respuestas reporta ausencia, cerca de un tercio describe daños bajos a medios, lo que refuerza su importancia como factor de pérdida productiva en ciertos territorios, sobre todo en viñedos de secano y zonas costeras. En el caso de las avispas, casi todos los encuestados señalan ausencia o daños muy bajos, lo que indica un impacto reducido esta temporada y más focalizado en las zonas más extremas (figura 16).

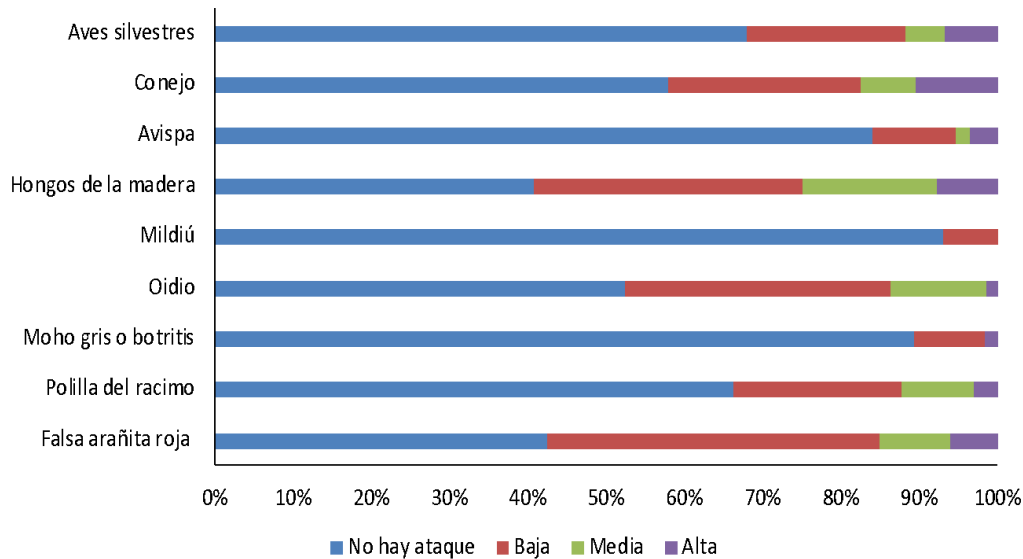


Figura 16. Porcentaje de respuesta en relación a la incidencia de distintas plagas y enfermedades en el viñedo según los encuestados. El color azul corresponde a que no hay ataque de la plaga o la enfermedad, el rojo que la incidencia es baja, el verde que la incidencia es media y el violeta que es alta.

Riesgo de heladas

Se observa una tendencia decreciente en la ocurrencia del fenómeno, indicando que las heladas fueron más relevantes en invierno y se volvieron esporádicas hacia primavera. En agosto, un 33,3% de los encuestados reportó afectación, reflejando condiciones frías aún presentes en etapas tempranas del ciclo fenológico.

En septiembre, el valor disminuye levemente a 29,7%, sugiriendo una reducción progresiva del riesgo con el avance estacional. Durante octubre se evidencia el mínimo registro (13,9%), coincidente con temperaturas medias superiores y mayor estabilidad térmica. En noviembre solo 18,2% de productores reportó daños, lo que confirma que, aunque residual, el riesgo de heladas tardías persiste en algunos sectores australes.

Se evidencia que las heladas fueron un factor de impacto marginal durante la temporada, concentrado principalmente en invierno y con baja incidencia hacia primavera, acorde con el comportamiento esperado de la atmósfera y el avance fenológico de la vid (figura 17).

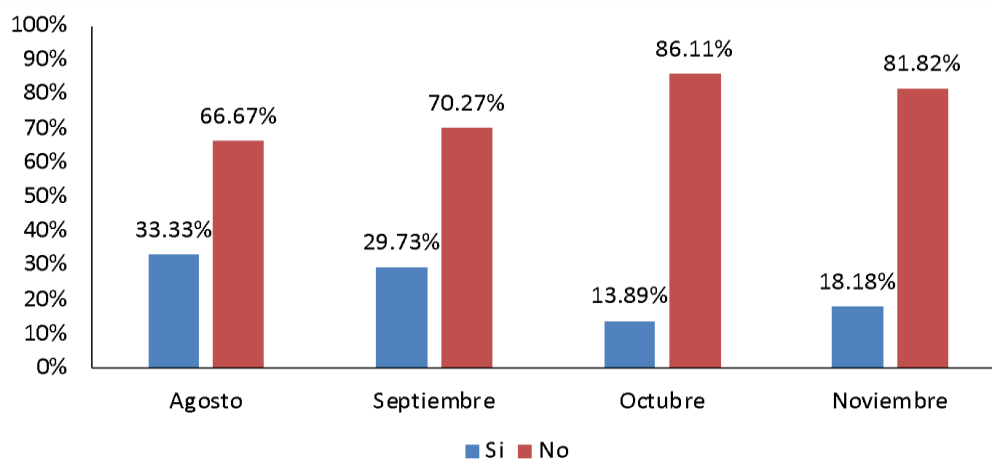


Figura 17. Porcentaje de respuestas con relación a la incidencia de heladas en agosto, septiembre, octubre y noviembre según la encuesta de previsión vendimia.

En términos generales, la mayoría de las variedades presentan efectos leves, con respuestas que señalan daños iguales o inferiores al 10% en superficie afectada, lo que refleja que los eventos de heladas ocurridos durante el ciclo no generaron un impacto productivo severo para el conjunto del viñedo. Sin embargo, existen variedades donde se reportan daños moderados (10–20%), destacando las variedades Tintorera, Sauvignon Blanc, País y Chardonnay, lo que sugiere una mayor susceptibilidad o exposición en ciertos sectores, posiblemente asociada a localización topográfica, fenología más adelantada o manejo del follaje. Estas respuestas indican que, aunque el daño no compromete gravemente el rendimiento, sí generó pérdidas puntuales y necesidad de ajustes de manejo.

Por otro lado, se observa un caso puntual de daño alto (20–60%) reportado para Carignan, lo que representa una situación excepcional de condiciones meso climáticas adversas, donde el impacto sobre brotación, fertilidad y carga frutal es más significativo.

No se registran casos de daño muy alto (>60%), indicando que los episodios de heladas no tuvieron un efecto catastrófico a escala regional. En síntesis, la helada afectó a un conjunto reducido de variedades y en intensidades bajas a moderadas, siendo más relevante de forma localizada que generalizada (Figura 18).

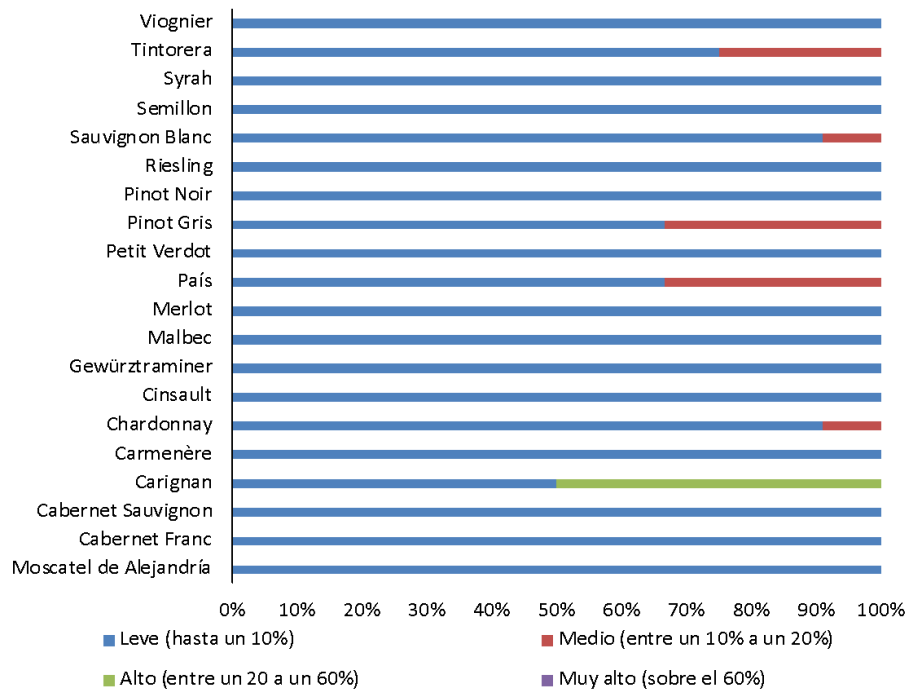


Figura 18. Porcentaje de respuestas en relación a la incidencia de heladas en distintas variedades de vid según la encuesta de pre-vendimia. El color azul corresponde a una leve incidencia de helada (hasta un 10%), el rojo a medio (entre un 10 y un 20%), el verde a alto (entre un 20 y un 60%) y el morado a muy alto (sobre el 60%).

Registro de arranque o nuevas plantaciones de vid

Si bien la mayoría de los productores reporta que su superficie vitícola no posee modificaciones relevantes, destacan dos fenómenos opuestos: la incorporación puntual de nuevas plantaciones, asociadas principalmente a ajustes varietales o renovación de material, en variedades como Pinot Noir y Chardonnay y Moscatel de Alejandría en nuevas zonas vitícolas y arranques significativos, particularmente relevantes de viñedos Cabernet Sauvignon del Valle Central (Figura 19).

Los arranques de Cabernet Sauvignon se describen como importantes en cantidad (11 respuestas), lo que sugiere una pérdida sostenida de superficie de esta variedad. Las razones reportadas por los encuestados apuntan

a bajos rendimientos, envejecimiento de viñedos y mayor incidencia de enfermedades de la madera, así como decisiones de reconversión hacia cepas con mejor desempeño productivo o mayor demanda comercial.

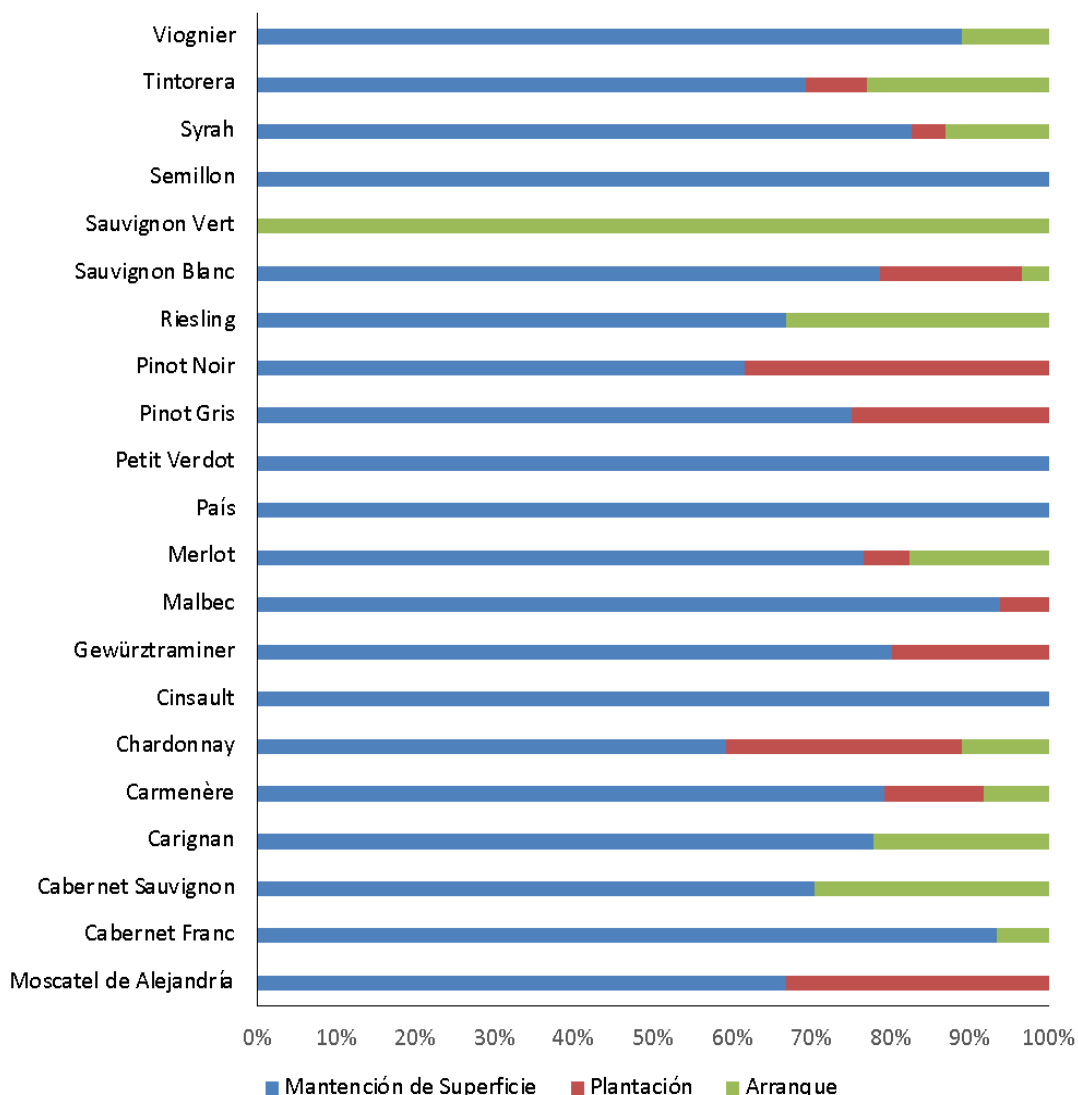


Figura 19. Porcentaje de respuestas en relación al arranque, mantención y plantación de viñas, según la encuesta de pre-ventidmia. El color azul indica la mantención de la superficie de viñedo, el rojo de plantación y el verde de arranque.

La principal causa de arranque es bajos rendimientos, representando más del 60% de las respuestas. Esto refleja un problema estructural de productividad, asociado a viñedos envejecidos y/o material vegetal masal. En segundo lugar, con un 17,24%, aparecen las enfermedades de la madera, lo que confirma la creciente relevancia sanitaria como detonante de decisiones de renovación o reemplazo varietal. Se menciona además la edad avanzada de los viñedos, con un 13,8%, lo que sugiere ciclos naturales de renovación en plantaciones adultas o envejecidas, posiblemente con compromiso productivo. De forma adicional, un 6,9% corresponde a cambio de giro productivo, lo que indica que una fracción menor abandona la actividad vitícola por razones económicas o estratégicas. Se destaca que no se reportan arranques asociados a cambio varietal ni a déficits de abastecimiento hídrico (Figura 20), lo cual sugiere que, para esta temporada, la presión de cambio varietal no ha sido determinante y que los sistemas productivos han logrado sostener condiciones mínimas de agua.

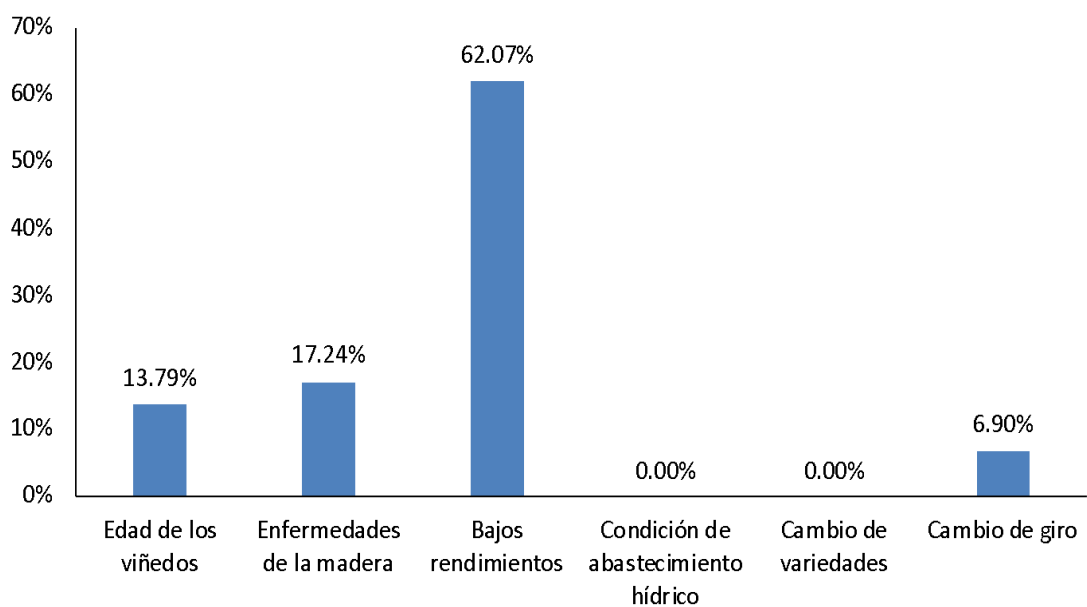


Figura 20. Porcentaje de respuestas en relación a las causas de arranque de viñas, según la encuesta de pre-vendimia.

5.4. Resultados Encuesta Previsión de Vendimia Informe de Marzo 2026.

El anexo 5.4 entrega resultados obtenidos a partir de la encuesta de vendimia realizada entre el 2 y 6 de marzo de 2026, la cual recopiló 95 respuestas, abarcando una superficie total de 12.038 hectáreas. Los resultados de esta encuesta son presentados en el presente informe que corresponde al informe de previsión de vendimia marzo 2026.

Se aplicó a través de la plataforma en línea Survey Monkey®. Esta última encuesta muestra un aumento en las respuestas en relación a la encuesta de previsión de vendimia realizada en noviembre de 2025, la cual recopiló información de 67 centros productivos vitivinícolas, abarcando un total de 10.692 hectáreas (anexo 5.3).

Fueron en su mayoría enólogos quienes respondieron la encuesta (48,42%), seguidos en porcentaje por propietarios (22,11%), viticultores 21,05% y un 8,42% fue respondida en la categoría “otros” (figura 1). En síntesis, hubo un aumento en las respuestas generadas por “propietarios” con relación a la encuesta aplicada en noviembre de 2025 (figura 1 del anexo 5.2), lo que puede deberse a una disminución en la categoría “otros”. La participación de enólogos/as y viticultores/as muestran una tendencia similar entre noviembre de 2025 y marzo del 2026.



Figura 1. Cargo o trabajo desempeñado por las personas que respondieron la encuesta en marzo de 2026.

Régimen hídrico del viñedo

De acuerdo con los resultados obtenidos en referencia al régimen hídrico de los viñedos, un 21% corresponde a viñedos de secano, en tanto que 79% corresponde a viñedos con riego (figura 2).

Lo anterior muestra un aumento en las respuestas referidas a viñedos de secano, que en noviembre de 2025 fueron 9,62%, mientras que un 90,4% corresponde a viñedos que poseen riego (figura 2 del anexo 5.3).

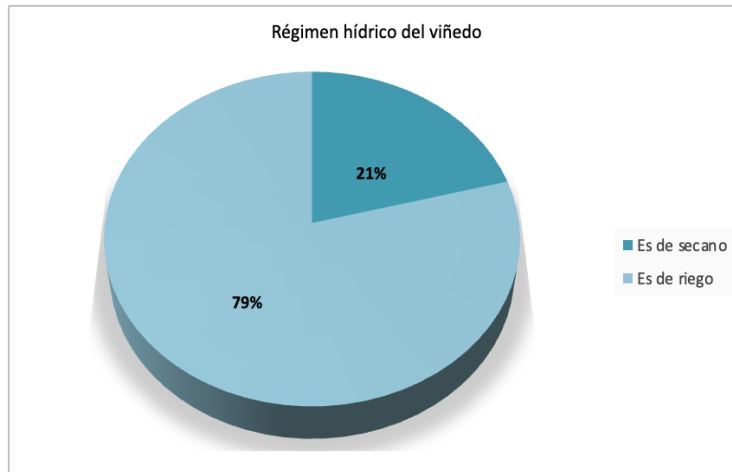


Figura 2. Régimen hídrico de los viñedos evaluados en encuesta marzo de 2026.

Sistema de riego del viñedo

Respecto al sistema de riego, los resultados muestran que el 70 % de las unidades productivas se encuentran bajo sistema de riego por goteo, 2% poseen riego por aspersión, el 7% riego por gravedad, un 3% otros sistemas de riego y el 18% de los viñedos no poseen riego por estar en condición de seco (figura 3).

La figura 2 indica que el 21% de los viñedos se encuentra en seco, sin embargo, en la figura 3 donde se segregan los viñedos por sistema de riego y se incluye la opción seco, podemos ver que el 18% de los viñedos declara estar en condición de seco (sin riego) por ende podemos inferir que la diferencia (21%-18%) es decir, el 3% de viñedos que están en el seco poseen algún sistema de riego.

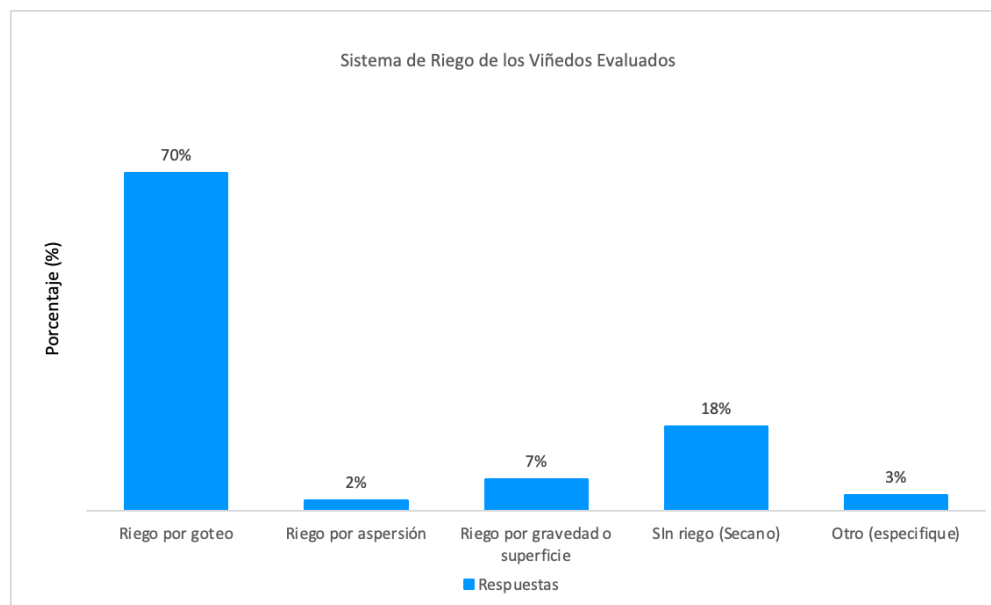


Figura 3. Sistema de riego de los viñedos evaluados en encuesta marzo de 2026.

Ubicación geográfica del viñedo

Las regiones vitivinícolas existentes en Chile de acuerdo con el decreto 464 son Atacama, Coquimbo, Aconcagua, Valle Central, Sur y Austral. Aquellas que no se encuentran en dicho decreto de zonificación vitivinícola son consideradas en la categoría de otras.

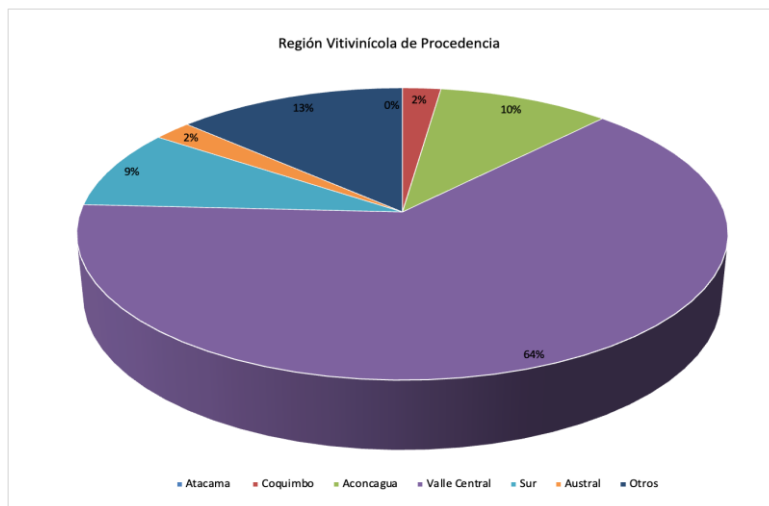


Figura 4. Región vitícola de procedencia de las unidades productivas vitivinícolas que respondieron la encuesta 2026.

De acuerdo con la figura 4 el porcentaje (%) de participación de unidades productivas que respondieron la encuesta son Coquimbo 2%, Aconcagua 10%, Valle Central 64%, Sur 9% y Austral 2%. Mientras que Atacama no tuvo representantes. En tanto que el 13% corresponde a aquellas que no se encuentran en el catastro vitivinícola, es decir, categoría “otras”.

Cabe señalar que el Valle central es la zona con mayor superficie de viñedos representados en esta encuesta, esta tendencia coincide con el catastro vitivinícola que establece que la mayor superficie de viñedos se encuentra entre las regiones Metropolitana y Maule (SAG, 2025).

Las unidades vitivinícolas que respondieron la encuesta, analizadas de acuerdo con subregiones vitivinícolas corresponden a viñedos ubicados en los valles vitivinícolas entre la región de Tarapacá hasta la región de Los Lagos (figura 5).

Si bien la región de Tarapacá no es parte de la zonificación vitícola del Decreto N°464, destaca la participación de Pica como zona vitivinícola emergente.

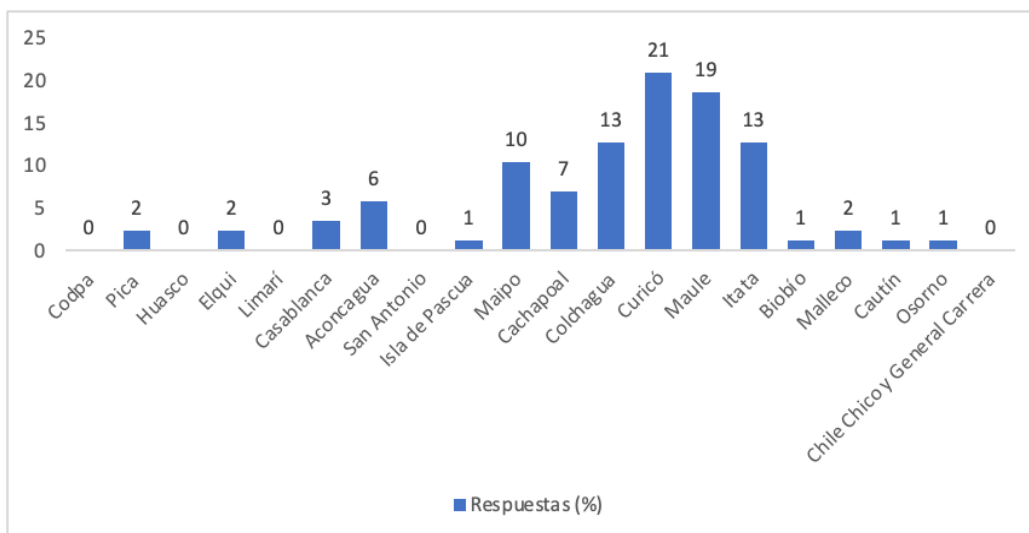


Figura 5. Subregión vitícola de los viñedos presentes en la encuesta.

Indicación geográfica

En relación con la indicación geográfica donde se encuentran los viñedos analizados en esta encuesta, el 21% está ubicado en la indicación geográfica *andes*, mientras que el 60% de los viñedos encuestados está ubicado *entre cordilleras* y el 19% en *costa*.

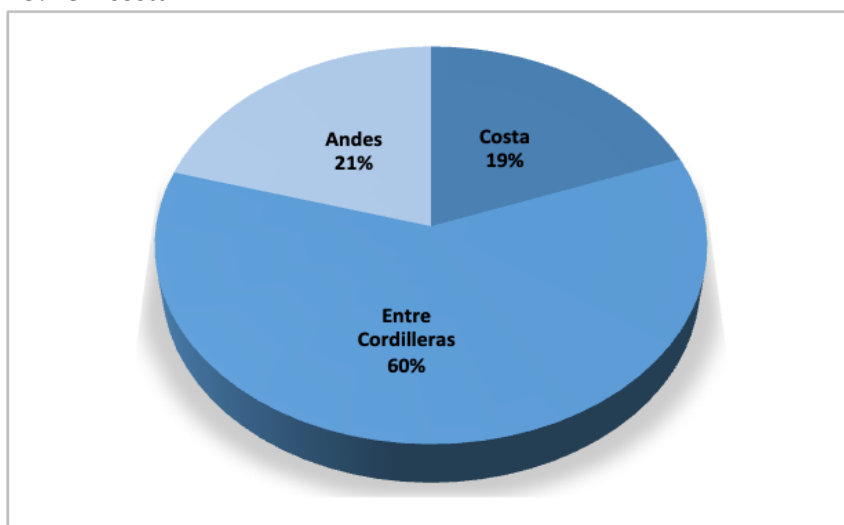


Figura 6. Indicación geográfica de procedencia de las unidades productivas vitivinícolas que respondieron la encuesta 2026.

Estados fenológicos

El enero es una etapa muy importante del ciclo productivo de la vid, etapa caracterizada por cambios de color y madurez de las bayas y momento de inicio de acumulación de azúcares en la uva.

La encuesta preguntó a los encargados de viñedos la fecha de ocurrencia de la pinta o envero considerando la diversidad de climas, suelos y variedades existentes en nuestro País.

Para graficar de manera simple los resultados se presentan en un gráfico de barras apilado que establece con colores las fechas de envero de cada variedad.

La figura 7 muestra la distribución de las fechas de envero en las variedades de uvas blancas más plantadas en Chile, expresadas en porcentaje (%).

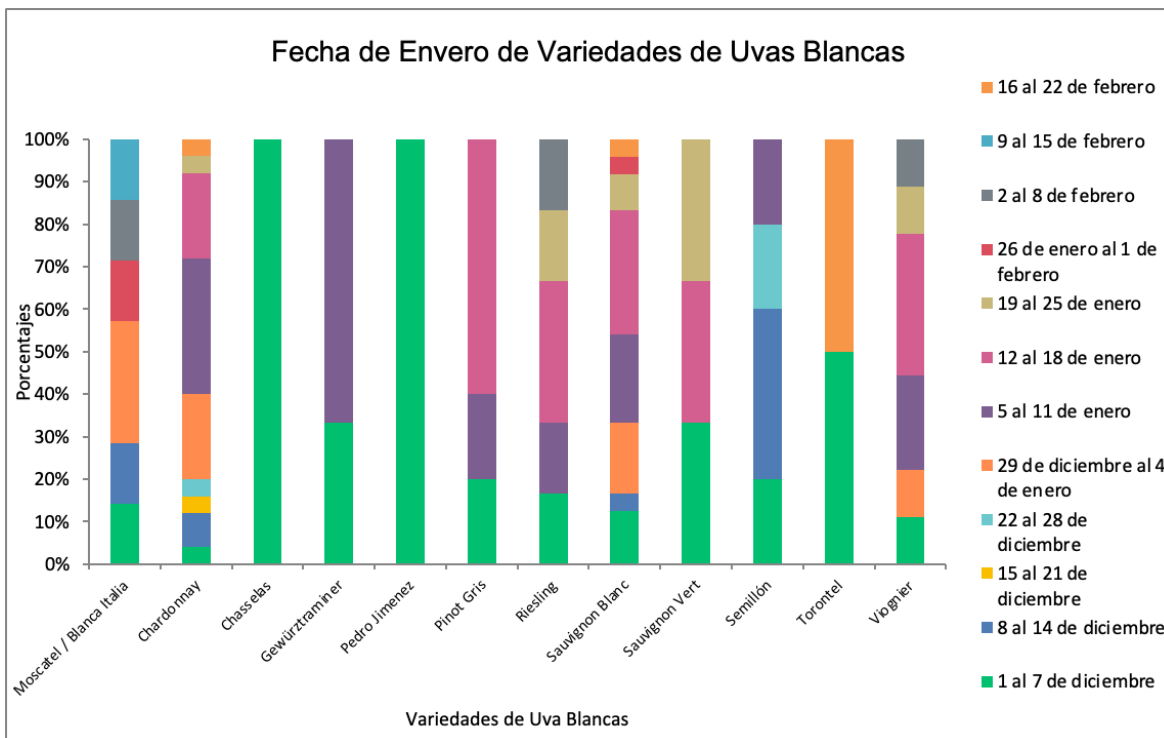


Figura 7. Porcentaje de respuestas de la fecha de envero de las variedades de uva blancas. Cada color representa una fecha de ocurrencia del *envero o pinta*. Cada barra representa una variedad y está segmentada en distintos colores que corresponden a los rangos de fechas en que se ha registrado la pinta, desde mediados de diciembre hasta finales de febrero. Todas las barras apiladas conforman el 100% de las respuestas en relación a la fecha de ocurrencia de la *pinta o envero*.

La figura 7 muestra que las variedades más tempranas en comenzar el envero son las variedades Chasselas y Pedro Jiménez. También es interesante que todas las variedades consultadas presentan envero la primera semana de diciembre en diferentes porcentajes, esto se explica por la amplia distribución de las variedades blancas a lo largo del País. Mientras que las variedades cuyo envero ocurrió de manera más tardía (febrero) son Moscatel de Alejandría, Chardonnay, Sauvignon Blanc, Torontel, Riesling y Viognier, presentando porcentajes de viñedos con enveros en febrero. Lo anterior depende en gran medida de la zona geográfica donde se encuentran las variedades.

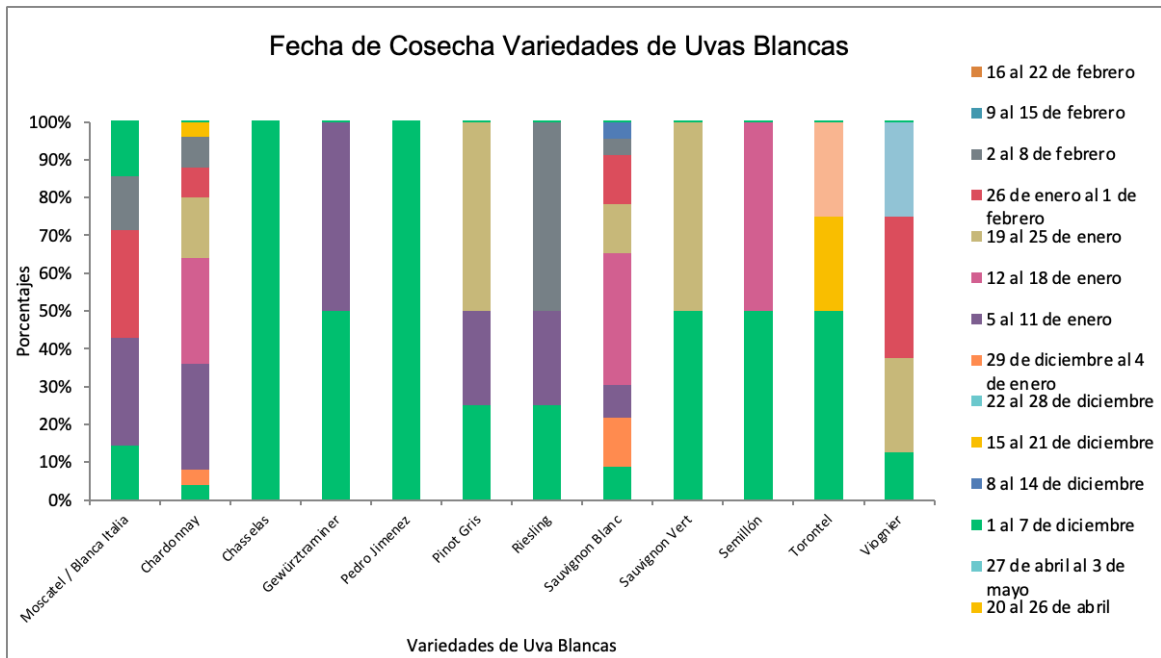


Figura 8. Porcentaje de respuestas de la fecha de cosecha de las variedades blancas. Cada color representa una fecha de ocurrencia del *envero o pinta*. Cada barra representa una variedad y está segmentada en distintos colores que corresponden a los rangos de fechas en que se ha registrado la cosecha.

Las figura 8 indica que la cosecha inició a mediados de enero y se extenderá hasta finales de abril (fecha de última respuesta). Todas las barras apiladas conforman el 100% de las respuestas en relación con la fecha de ocurrencia de la pinta o envero, destacando la variedad Chasselas que se cosechó en la segunda quincena de enero (12 al 18 de enero) al igual que Pedro Jiménez. Riesling y Chardonnay presentan las cosechas más tardías, al igual que Moscatel de Alejandría. Esto último podría deberse a una cosecha tardía.

En términos generales, podemos distinguir variedades tempranas, intermedias y tardías. Estas diferencias no solo responden a la ubicación geográfica de los viñedos, al manejo agronómico y enológico, al potencial genético de la variedad, sino que también a los fines para los cuales son cosechadas las uvas, es decir, la diversidad en los periodos de cosecha muestra que la producción de cepas de uvas blancas es amplias y diversa.

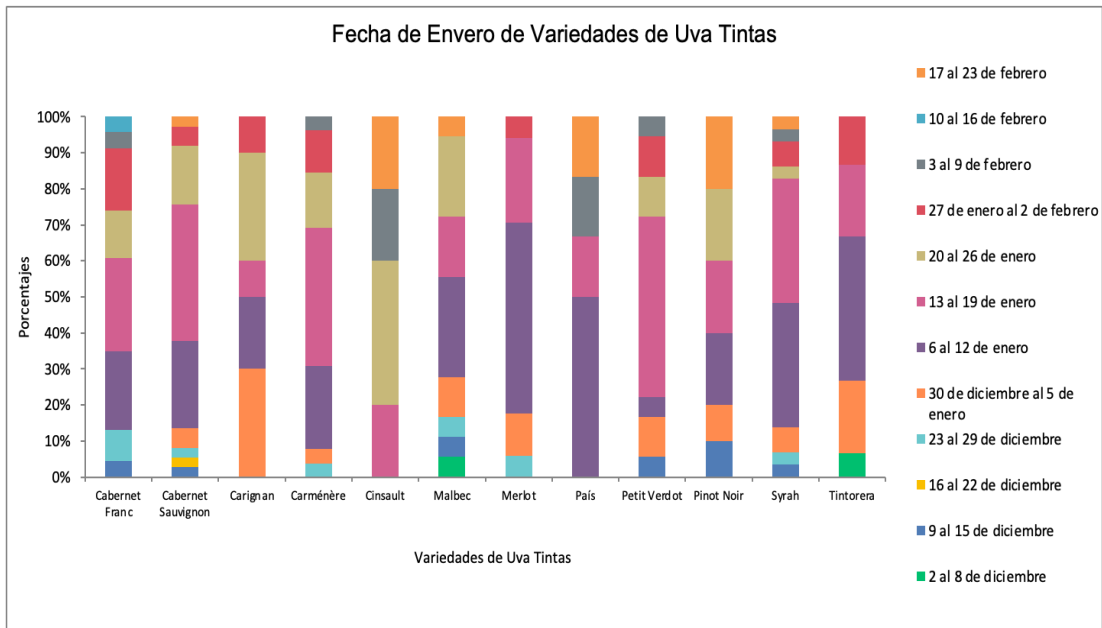


Figura 9. Porcentaje de respuestas de la fecha de envero de las variedades tintas. Cada color representa una fecha de ocurrencia del *envero* o *pinta*.

En la figura 9 cada barra representa una variedad y está segmentada en distintos colores que corresponden a los rangos de fechas en que se ha registrado la pinta o envero, desde inicios de diciembre hasta finales de febrero. Todas las barras apiladas conforman el 100% de las respuestas en relación con la fecha de ocurrencia de la *pinta* o *envero*.

La figura 9 muestra que para una misma variedad es posible encontrar diferentes fechas de ocurrencia del estado fenológico de pinta o envero, por ejemplo, la variedad Malbec presenta inicio de envero en 2 al 8 de diciembre, pero también de manera tardía el 17 al 23 de febrero. Lo anterior es una tendencia que se repite en la mayoría de las variedades lo cual se explica debido a que la ocurrencia del estado fenológico de pinta o envero depende de la variedad, la zona geográfica donde se ubica la variedad, y las condiciones agroclimáticas del lugar. Lo anterior explicaría la amplitud del período de pinta el cual se extiende desde diciembre a febrero (3 meses).

En relación con la fecha estimada de cosecha, la figura 10 muestra la distribución de respuestas sobre las fechas estimadas para las variedades de uvas tintas, expresadas en porcentaje. Cada barra representa una variedad y está segmentada en distintos colores que indican los períodos en los que se ha proyectado la cosecha, abarcando desde la primera quincena de enero hasta inicios de mayo.

La figura 9 evidencia la variabilidad en las fechas de cosecha de las uvas tintas, lo que se puede explicar, al igual que en las variedades blancas, debido a la amplia diversidad de zonas donde se cultivan las cepas, las condiciones agroclimáticas, el potencial de la variedad y la finalidad para lo cual se cultivan las vides. Esto último también es determinante, puesto que una uva cuyo fin es elaborar un vino de cosecha tardía se cosechará tarde pese a que su óptimo para elaborar vinos tranquilos haya pasado hace varias semanas.

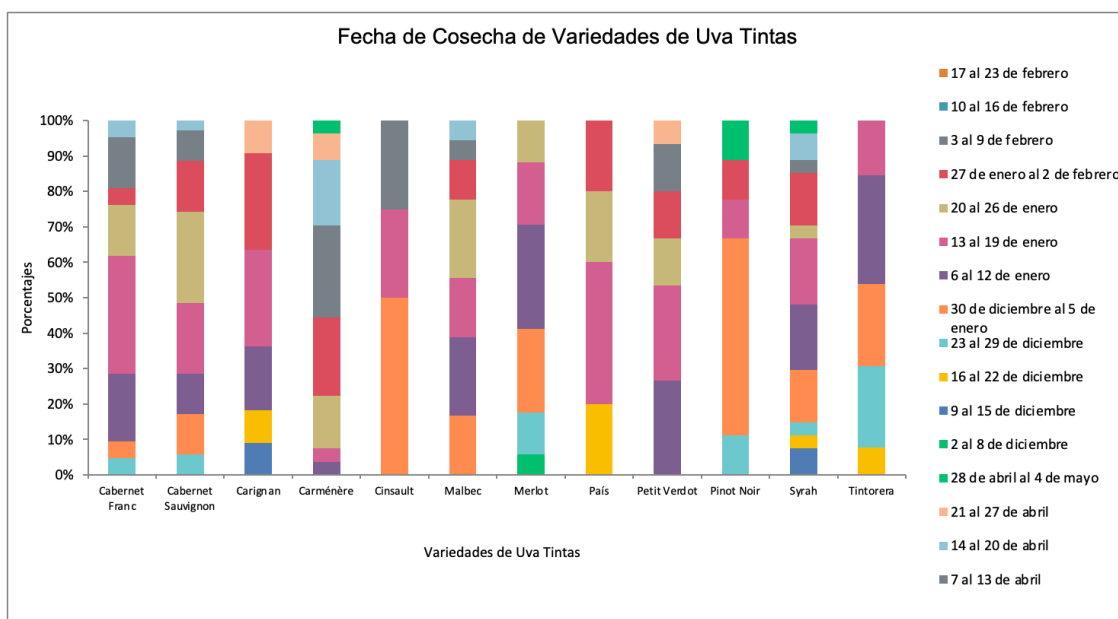


Figura 10. Porcentaje de respuestas de la fecha de cosecha de las variedades tintas. Cada color representa una fecha de ocurrencia de la cosecha o vendimia.

En la figura 10 cada barra representa una variedad y está segmentada en distintos colores que corresponden a los rangos de fechas en que se ha registrado o estimado la fecha de cosecha, desde inicios de febrero hasta inicios de mayo. Todas las barras apiladas conforman el 100% de las respuestas en relación con la fecha de ocurrencia de la cosecha.

Cabernet Franc inicia la vendimia entre el 24 de febrero y el 2 de marzo, y se extiende hasta el período entre el 14 al 20 de abril, misma situación presenta Cabernet Sauvignon y Pinot Noir. Por su parte Carignan inicia 10 al 16 febrero y termina 21 al 27 de abril, mientras que Carmenère inicia entre 24 de febrero y 2 de marzo y termina 28 abril al 4 de mayo. Cinsault comienza la cosecha del 3 al 9 de marzo y termina entre el 7 y el 3 de abril. Malbec se cosecha desde el 3 al 9 de marzo y termina del 14 al 20 de abril. Merlot inicia la cosecha entre el 3 al 9 de febrero y termina entre el 24 al 30 de marzo. La cepa País se comienza a cosechar entre el 17 al 23 de febrero y termina el 31 de marzo al 6 de abril. Petit Verdot inicia la vendimia entre el 10 al 16 de marzo y termina entre el 21 y 27 de abril. Syrah se cosecha entre el 10 al 16 de febrero y termina entre el 28 de abril y el 4 de mayo. Finalmente, para la uva Tintorera se inicia la cosecha entre el 17 al 23 de febrero y termina entre 17 y 23 de marzo.

Incidencia de plagas y enfermedades

En la figura 11 se presenta la incidencia de plagas y enfermedades en la vid. Entre las plagas de insectos y ácaros, la falsa arañita roja de la vid (*Brevipalpus chilensis*) aparece con una incidencia baja. La polilla del racimo (*Lobesia botrana*) tiene una presencia moderada, con cerca del 50% de los encuestados indicando su aparición en los viñedos, mientras que solo el 10% de los encuestados considera que tiene una incidencia del 100% en el cultivo.

En cuanto a enfermedades fúngicas, el oídio (*Uncinula necator*) y la botritis o moho gris (*Botrytis cinerea*) muestran una incidencia variable, con el oídio afectando a un rango significativo de viñedos, con hasta un 20% de los encuestados reportados. El mildiú (*Plasmopara viticola*), en cambio, tiene una presencia casi nula, reportada por menos del 5% de los encuestados.

El complejo de hongos de la madera de la vid (HMV), es un problema que toma una relevancia mayor que el resto de las enfermedades ya que los reportes de la presente encuesta muestran que alcanza hasta el 50% de los problemas sanitarios del viñedo.

Entre los depredadores y fauna silvestre, las avispas (*Vespa velutina*), presentan niveles de incidencia moderados a altos. Por su parte los conejos (*Oryctolagus cuniculus*) y las aves silvestres muestran, con más del 30% de los encuestados, lo que sugiere un impacto considerable en el desarrollo, producción, especialmente en la maduración y cosecha de la uva.

En términos generales, los resultados sugieren que los hongos de la madera representan el problema más severo en los viñedos, seguidos por la polilla del racimo y las aves silvestres.

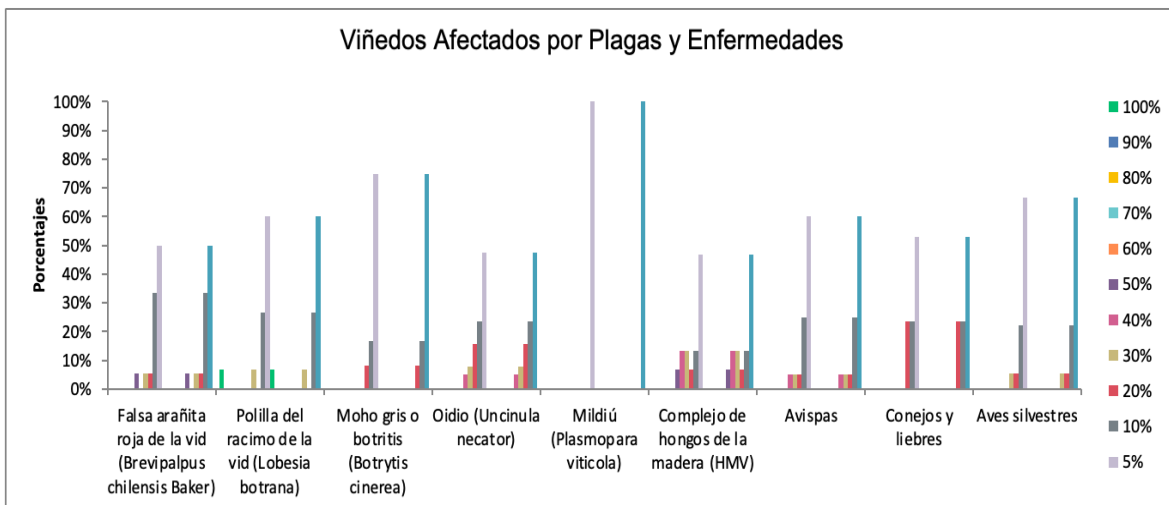


Figura 11. Porcentaje de respuesta en relación con la incidencia de distintas plagas y enfermedades en el viñedo según los encuestados.

Olas de calor

La Figura 12 muestra el impacto de las olas de calor en la productividad de los viñedos, representando la cantidad de encuestados que reportaron distintos niveles de disminución en la producción debido a este fenómeno. En el eje horizontal se observa la reducción porcentual en la productividad, mientras que en el eje vertical se indica el número de encuestados que experimentaron dichas pérdidas.

Los resultados reflejan que de los productores que atribuyen pérdidas asociadas a las olas de calor (41 respondieron) la mayoría han registrado una disminución leve a moderada en la productividad, concentrándose en el rango de -5% a -30%, con el mayor número de respuestas indicando una reducción del 5%, cabe señalar que el rango indicado en la encuesta aplicada en noviembre de 2025 señaló rangos de entre un 5% a 20% (figura 12 anexo 5.2) reportando un aumento del 10%.

La figura evidencia que las olas de calor han afectado la productividad de los viñedos en distintos grados, con una tendencia general hacia pérdidas moderadas. Si bien los resultados no muestran valores extremos es de gran relevancia contar con herramientas que permitan cuantificar los daños por olas de calor.

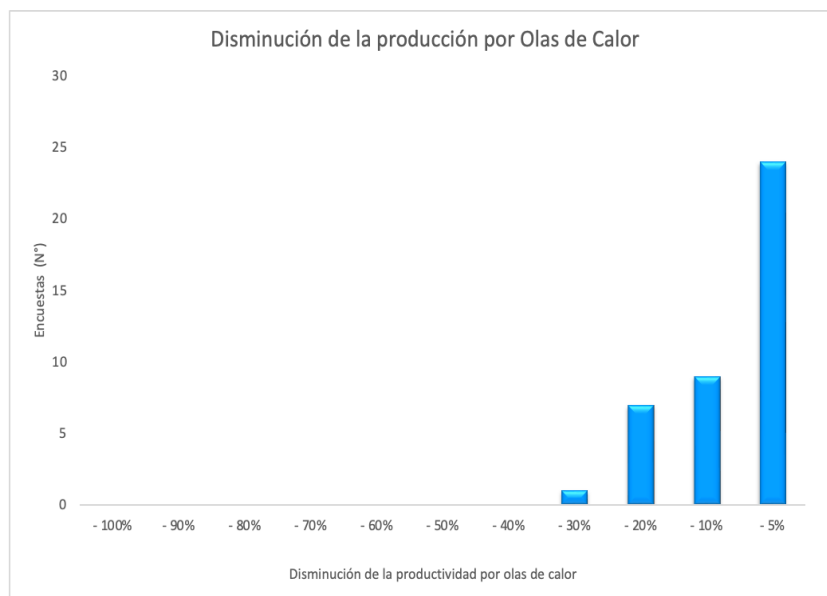


Figura 12. Impacto de las olas de calor en la disminución de la productividad vitivinícola según los encuestados. El número total de personas que atribuyen pérdidas a las olas de calor fueron 41.

Presencia de humo en viñedos

La Figura 13 representa la incidencia del humo en los viñedos y cómo ha afectado la producción en porcentaje según los encuestados. En el eje horizontal se muestra el porcentaje de producción afectada, mientras que en el eje vertical se representa el porcentaje de encuestados que reportaron distintos niveles de afectación.

Del total de encuestas respondidas, 16 respondieron la pregunta referida a Incidencia de humo: “Respecto a la presencia de HUMO debido a los incendios forestales de la temporada. ¿Qué % de la producción total de uva podría verse afectada?”.

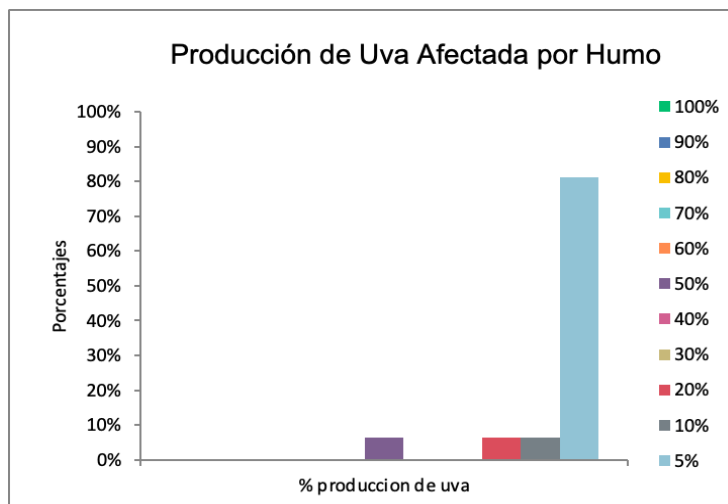


Figura 13. Porcentaje de incidencia del humo en la producción de viñedos según el porcentaje de encuestados el 2026.

De las 16 respuestas, menos del 10% tuvo daños registrados de un 50% de la producción; menos del 10% reportó daños de 20% de la producción, así como un 10% de daño. En tanto que cerca del 80% de las respuestas indicaron sufrir daños menores al 5% de la producción por presencia de humo.

Disponibilidad de agua de riego

La Figura 14 representa la percepción de los encuestados sobre la disponibilidad de agua en los viñedos, desglosada por fuente de abastecimiento: ríos, canales y pozos. La información está distribuida en cinco categorías que reflejan la cantidad de agua disponible en comparación con lo normal: mucho menos de lo normal, menos de lo normal, la cantidad habitual, más de lo normal y mucho más de lo normal.

En general, se observa que los pozos son la fuente de agua más utilizada en todas las categorías, representando una proporción significativa en cada nivel de disponibilidad de agua. Sin embargo, su participación relativa disminuye en la categoría de “Más agua de lo normal”, lo que sugiere que, en condiciones de mayor disponibilidad hídrica, se recurre más a otras fuentes.

Los canales tienen una contribución importante en todas las categorías, para cada una de las categorías hubo respuestas similares, es decir, menos del 70% de las respuestas indican que los canales tienen menos agua, están normales y hay más agua. Lo anterior responde a la diversidad de zonas consideradas en esta encuesta.

Los ríos presentan una variabilidad en su aporte, con una menor proporción en la categoría de “Menos agua de lo normal”. Sin embargo, su contribución aumenta significativamente en la categoría de “Más agua de lo normal”, lo que indica que los productores podrían depender más de los ríos cuando la disponibilidad hídrica es mayor, lo cual es factible con el uso de acumuladores, considerando que el 79% de las unidades productivas que respondieron la encuesta usan riego por goteo. De la misma manera, en condiciones de menor disponibilidad de agua, los productores dependen más de los pozos y canales, mientras que cuando hay mayor disponibilidad, se recurre más al uso de ríos y canales, reforzando la importancia de la infraestructura para el riego en los viñedos y la necesidad de acumular el agua y ser más eficientes al momento de diseñar una estrategia hídrica.

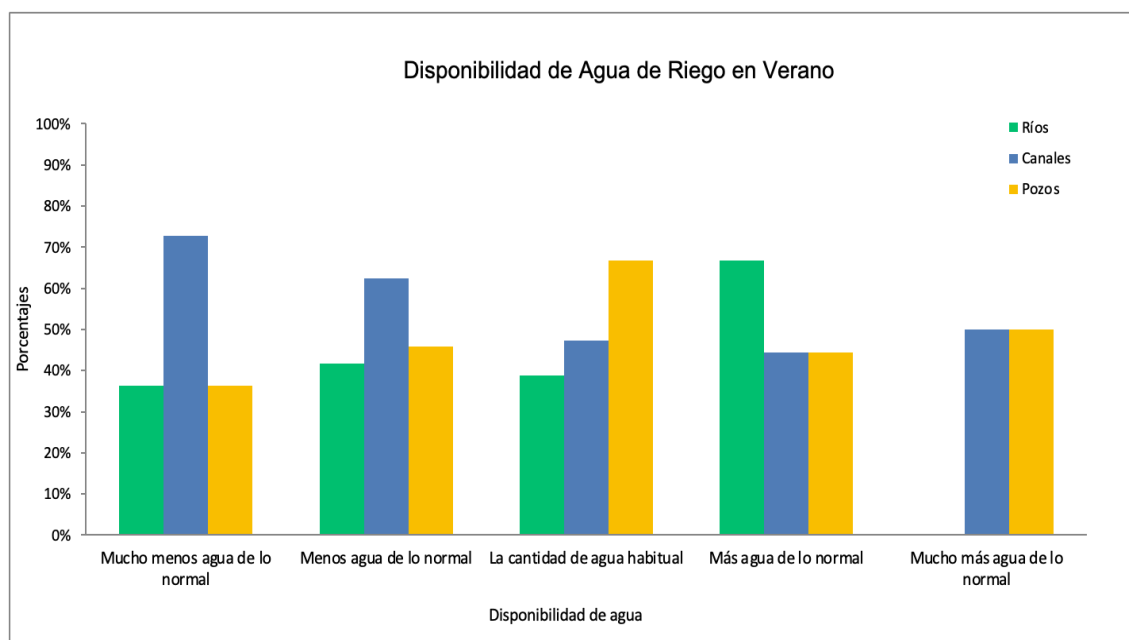


Figura 14. Porcentaje de respuestas en relación con la disponibilidad de agua de riego, proveniente de ríos, canales o pozos, según la encuesta de vendimia realizada en marzo 2026.

Precipitaciones de verano

En general los problemas ocasionados por precipitaciones de verano que afecten la calidad de la uva representan menos del 30% de las unidades productivas evaluadas. Menos de un 5% señala que podría afectarse el 80% de la calidad (figura 15).

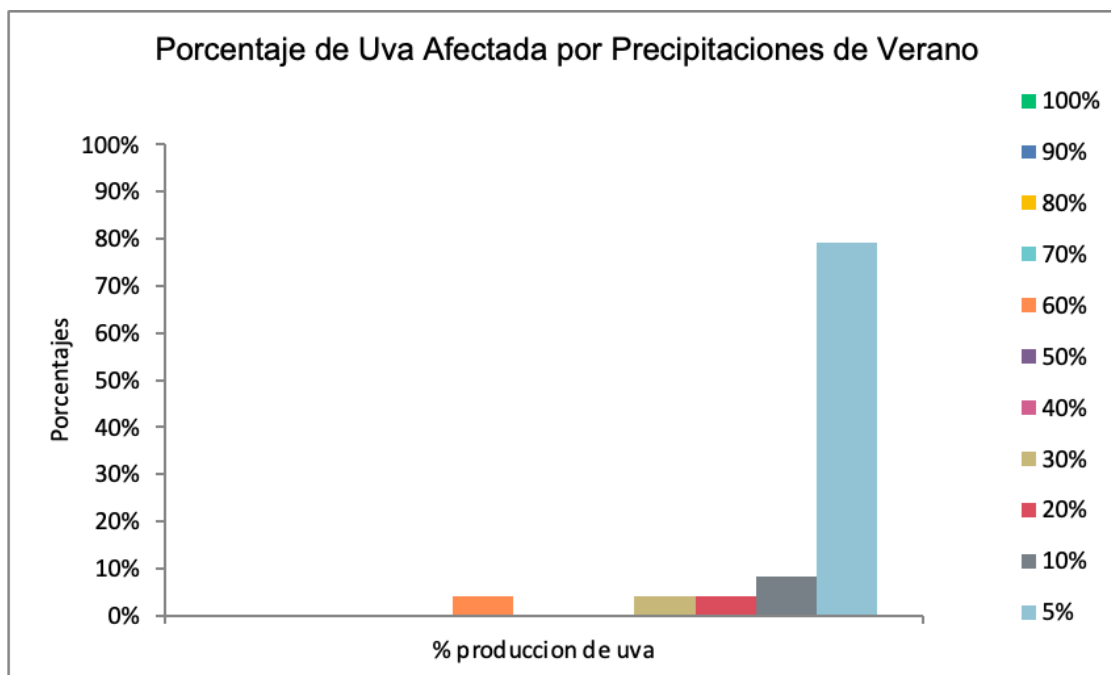


Figura 15. Porcentaje de respuestas en cuanto a la afección en viñedos debido a la presencia de *precipitaciones de verano*: % de la producción de uva ha sido afectada en su calidad o descartada para la cosecha.

Aumento o disminución de la producción

Al analizar las respuestas referidas a un aumento o disminución de la producción las respuestas señalan una distribución normal, exceptuando que cerca de un 25% de las unidades que respondieron la encuesta señalan que tendrán una producción de 20% más.

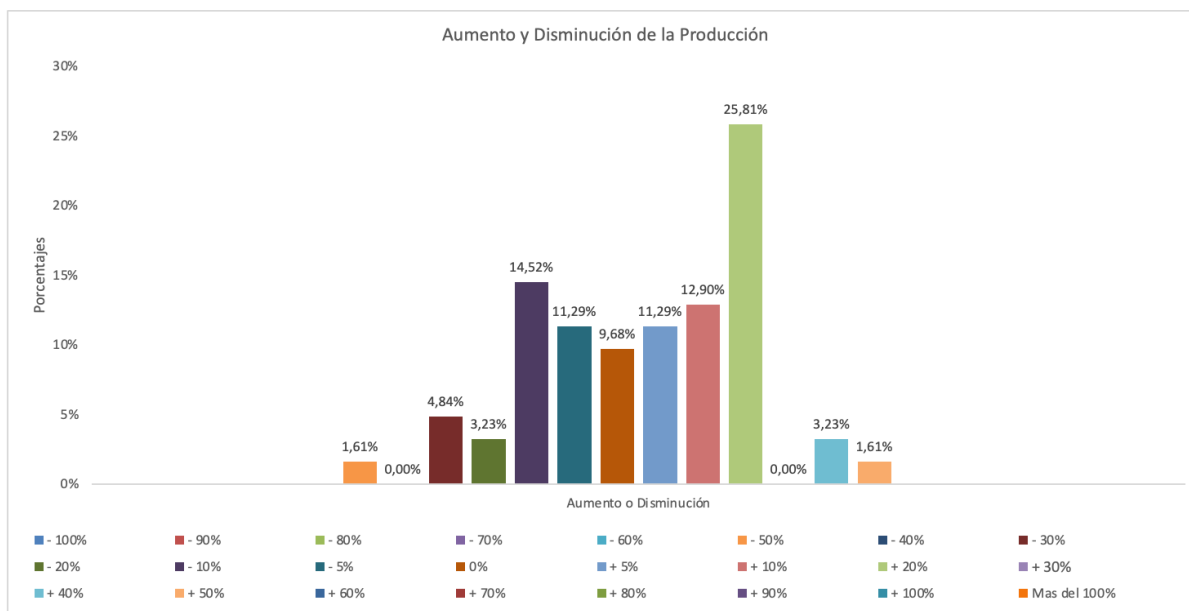


Figura 16. Porcentaje de respuestas referidas a aumento o disminución de producción estimada (porcentual) 2026, respecto a la temporada 2025.

Podemos inferir que existe variabilidad respecto a la situación de aumento o disminución de la producción estimada respecto a la temporada anterior (2025) lo cual podría explicarse por la amplia distribución de los viñedos a lo largo del País, así como la ocurrencia de diferentes eventos climáticos y disponibilidad de agua en las diferentes zonas (figura 16).

Registro de arranque o nuevas plantaciones de vid

La Figura 17 y 18 muestran las decisiones tomadas por los productores después del arranque de viñedos debido a su baja rentabilidad. La opción más frecuente es el cambio hacia otras actividades agrícolas, lo que indica que, aunque la viticultura enfrenta desafíos económicos, la tierra sigue siendo utilizada para otros cultivos o sistemas productivos más rentables. En segundo lugar, la venta o arriendo de terrenos aparece como una alternativa relevante, reflejando que algunos productores optan por desvincularse completamente de la actividad agrícola o diversificar sus inversiones.

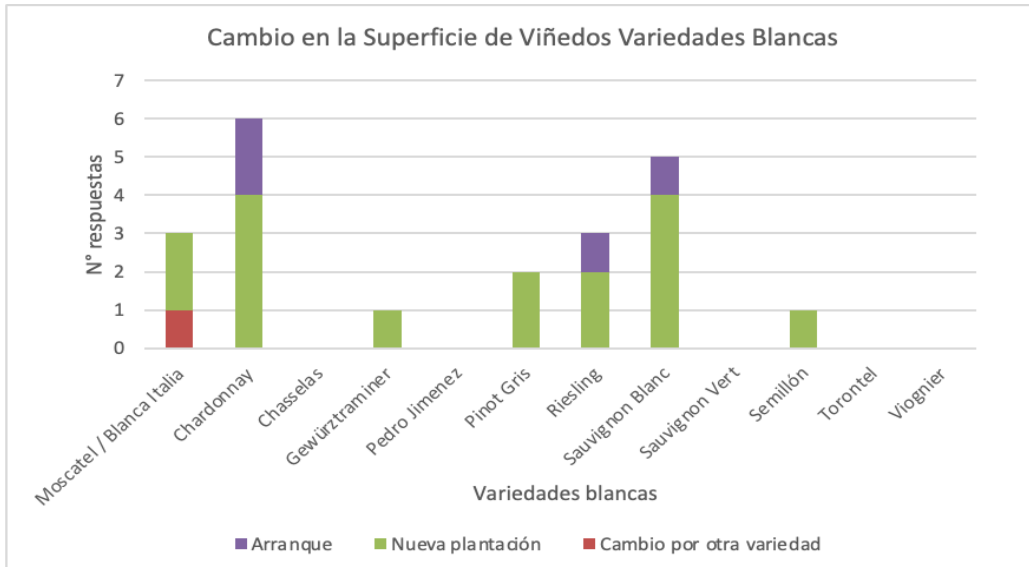


Figura 17. Cambio de la superficie de viñedos tintos por cepaje: Número de respuestas en relación con el arranque, mantención y plantación de viñas, según la encuesta de vendimia en variedades blancas. El color verde indica la mantención de la superficie de viñedo, el azul de plantación y el amarillo de arranque.

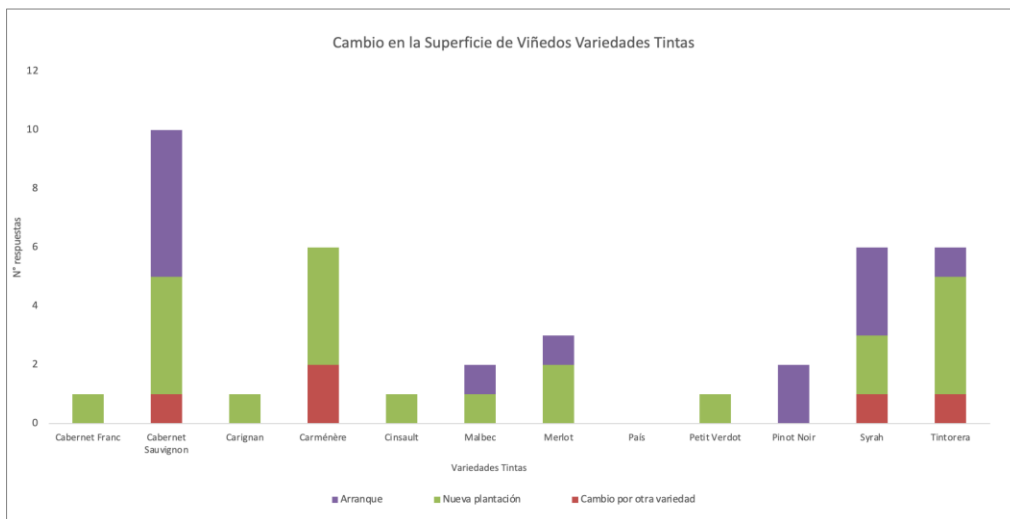


Figura 18. Cambio de la superficie de viñedos tintos por cepaje: Número de respuestas en relación al arranque, mantención y plantación de viñas, según la encuesta de previsión de vendimia en variedades tintas. El color verde indica la mantención de la superficie de viñedo, el azul de plantación y el amarillo de arranque.

Respecto a las causas de arranque, la más frecuente es la baja rentabilidad seguida de condición fitosanitaria, rendimientos y edad de los viñedos (figura 19).

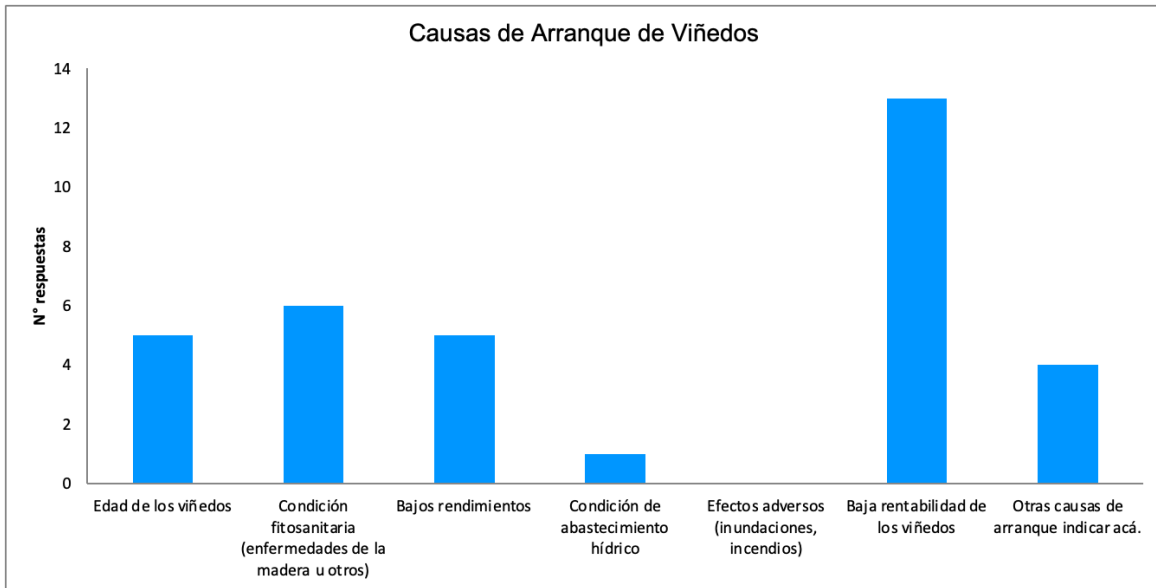


Figura 19. Principales razones de arranque de las viñas, causas de arranque de viñas, según la encuesta de vendimia de marzo de 2026.

La figura 20 señala que es el cambio de uso de suelo hacia fines industriales, habitacionales u otros, es menos frecuente, pero aún presente, lo que sugiere una transformación progresiva en algunas zonas vitivinícolas hacia actividades no agrícolas. Finalmente, un grupo de encuestados seleccionó la categoría “otras opciones”, lo que indica que existen estrategias adicionales que podrían estar relacionadas con proyectos turísticos, forestales o de conservación.

Estos datos evidencian una reconfiguración del uso del suelo en zonas vitivinícolas, donde los productores buscan alternativas más sostenibles y rentables ante un mercado cada vez más desafiante.

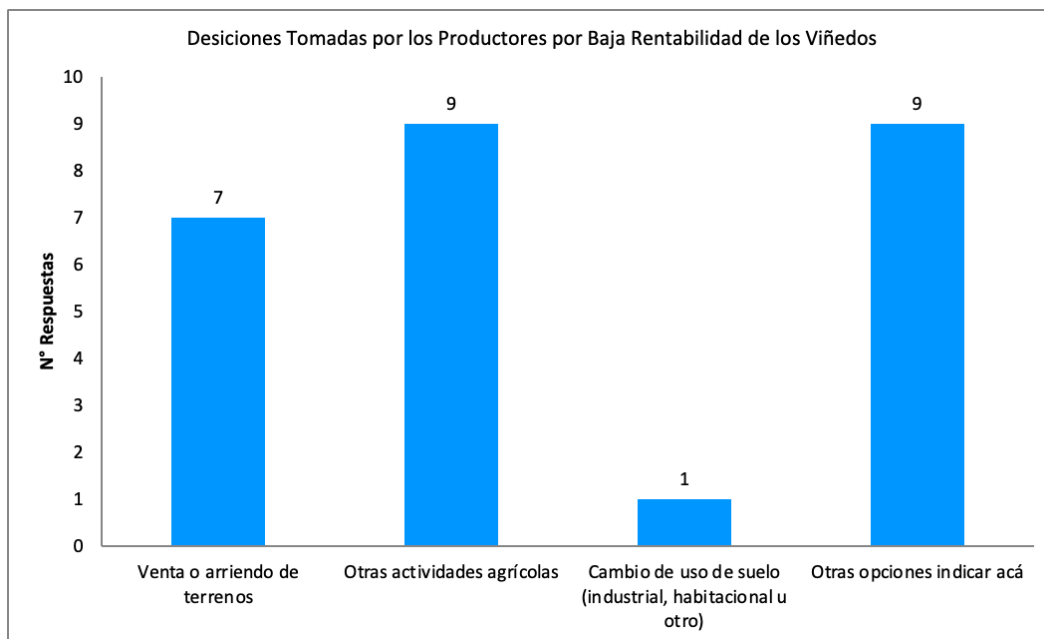


Figura 20. Decisiones tomadas por los productores después del arranque de viñedos debido a su baja rentabilidad.

Elaboración de Informe

Editor general

Asociación Nacional de Ingenieros Agrónomos Enólogos de Chile A.G.

Elaboración del informe

Irina Díaz Gálvez, Ing. Agrónomo, Enólogo Registro N° 1060 ANIAE. Magíster en Horticultura.

Comité Editor

Manuela Astaburuaga Poblete, Presidenta ANIAE

Philippo Pszczólkowski Tomaszewski, Director ANIAE

Manuel Flores Cabrales, Director ANIAE

Jorge Rojas Díaz, Director ANIAE

Colaboración técnica

Camila Gómez Celis, Secretaria Ejecutiva ANIAE

Agradecimientos

Agradecemos a los encargados zonales de la asociación de enólogos por su apoyo y ayuda para informar y motivar a los productores que participaron en la encuesta de previsión de vendimia.

De igual manera agradecemos a los enólogos, viticultores, propietarios y personal de las unidades productivas vitivinícolas que respondieron la “Encuesta de Previsión de Vendimia 2026” por su valiosa información, ha sido fundamental para la elaboración de este informe, permitiendo analizar con mayor precisión el desarrollo de la temporada y brindar un panorama detallado de la producción vitivinícola. Sin su colaboración, este esfuerzo no sería posible.